

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

OBEDIENT

LEARNING THE SECRET OF LIVING BY FAITH



OT
COMMENTARY

GENESIS 12-25

Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

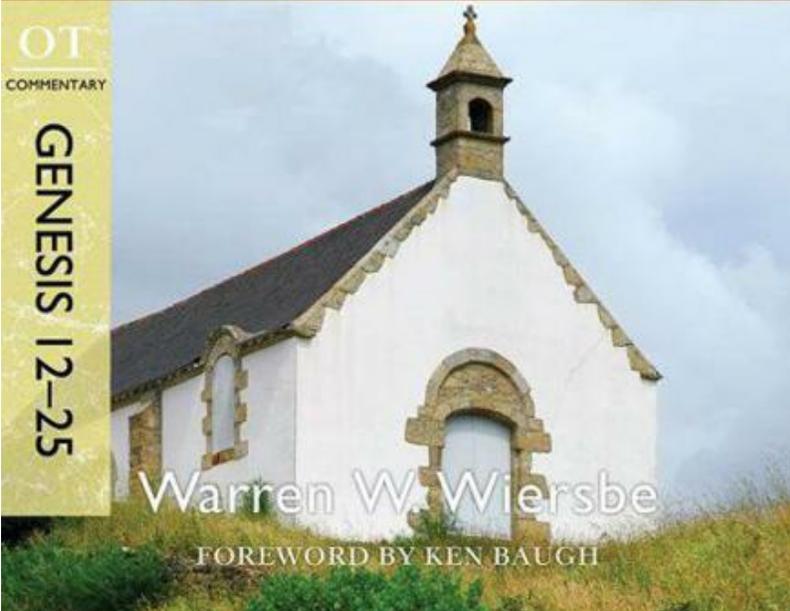
BE

OBEDIENT

LEARNING THE SECRET OF LIVING BY FAITH

OT
COMMENTARY

GENESIS 12-25



Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

BE OBEDIENT

LEARNING THE SECRET OF LIVING BY FAITH

OT COMMENTARY

GENESIS 12—25

Warren W. Wiersbe

David©Cook
transforming lives together

SER OBEDIENTE
Publicado por David C. Cook
4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918 EE.UU.

David C. Cook Distribución Canadá
55 Woodslee Avenue, Paris, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C. Cook Reino Unido, Kingsway Communications
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

David C. Cook y el logo del círculo gráfico C
son marcas registradas de Cook Communications Ministries.

Todos los derechos reservados. Excepto breves extractos para fines de revisión,
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma.
sin permiso por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James de la biblia (Dominio público.) Las citas de las Escrituras marcadas como NASB se toman de la *Nueva American Standard Bible*, © Copyright 1960, 1995 de The Lockman Foundation. Usado por permiso; NIV son tomados de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* ®. NIV ®. Derechos de autor © 1973, 1978, 1984 por International Bible Society. Utilizado con permiso de Zondervan. Todos Derechos reservados; PH tomados de JB Phillips: *El Nuevo Testamento en inglés moderno*, revisado ediciones © JB Phillips, 1958, 1960, 1972, permiso de Macmillan Publishing Co. y Collins Publishers; NKJV se toman de la Nueva Versión King James. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados; WUEST son tomados de *The New Testamento: Una traducción ampliada* por Kenneth S. Wuest. © 1961 por la Wm. B. Eerdmans Compañía de publicidad. Utilizado con permiso; y ASV se toman de la norma americana Versión. (Dominio público.) El autor ha agregado cursivas a las citas de las Escrituras para dar énfasis.

LCCN 2009934568
ISBN 978-1-4347-6632-8
eISBN 978-1-4347-0092-6

© 1991 Warren W. Wiersbe

Primera edición de *Be Obedient* by Warren W. Wiersbe publicada por Victor Books®
en 1991 © Warren W. Wiersbe, ISBN 0-89693-875-1

El equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Sarah Schultz, Jack Campbell y Karen Athen
Diseño de la portada de la serie: John Hamilton Design
Foto de portada: Veer Inc.

Segunda Edición 2010

Dedicado con cariño y aprecio a.

Gordon y Gail MacDonald

los que andan por la fe,

servir en el amor,

y traer esperanza a muchos que están luchando en el camino de la fe.

Agradecemos a Dios por tu amistad y tu ministerio.

Contenido

La gran idea: una introducción para *ser obediente* por Ken Baugh

Una palabra del autor

1. Un nuevo comienzo (Génesis 11: 27—12: 9)
2. Hambres, bandadas y peleas (Génesis 12: 10—13: 18)
3. La fe es la victoria (Génesis 14)
4. La noche oscura del alma (Génesis 15)
5. ¡Cuidado con los desvíos! (Génesis 16)
6. ¿Qué hay en un nombre? (Génesis 17)
7. Así como por el fuego (Génesis 18-19)
8. Abraham el prójimo (Génesis 20; 21: 22–34)
9. “Un tiempo para llorar, un tiempo para reír” (Génesis 21: 1–21; Gálatas 4: 21–31)
10. La prueba más grande de todas (Génesis 22)
11. ¡Aquí viene la novia! (Génesis 24)
12. “Un tiempo para morir” (Génesis 23; 25: 1–11)

La gran idea

Una introducción a *ser obediente* por Ken Baugh

Hay ironías dentro de las diferentes etapas de la vida. Cuando eres un niño, quieres ser un adulto. Como adulto, desearías tener la vida sin preocupaciones de un niño. Cuando eres un niño, quieres estar despierto lo más tarde posible. Cuando eres adulto, cada vez más quieres irte a la cama lo antes posible. Los niños quieren crecer rápido para que puedan disfrutar de la libertad y los privilegios de los adultos. Pero el problema es (y aquí también está la ironía) que los niños quieren privilegios de adultos sin responsabilidad de adultos. Como adolescentes, todo en lo que podíamos pensar era en cumplir dieciséis años para poder conducir, pero no queríamos hacer nuestros propios pagos de automóvil, y ciertamente no queríamos pagar por el seguro, el mantenimiento, los neumáticos y la gasolina. Son las mayores responsabilidades que conlleva conducir un automóvil. Una vez que pudiéramos conducir, queríamos la libertad de estar por nuestra cuenta, vivir en nuestro propio lugar, desechar la bola y la cadena de los padres. Pero ciertamente no queríamos la responsabilidad de pagar el alquiler, limpiar la casa, comprar comestibles o hacer nuestra propia lavandería. El lado juvenil de la vida desea privilegios sin la responsabilidad correspondiente. Pero una de las cosas que aprendes de adulto es que hay un precio que pagar por los privilegios. No hay almuerzo gratis. Alguien tiene que pagar la cuenta.

Creo que hay un paralelo en nuestro viaje espiritual. Escucho todo el tiempo cómo la gente quiere intimidad con Dios. Ellos quieren escuchar la voz de Dios; quieren conocer a Dios y ser más como Jesucristo. Quieren muchos privilegios con Dios, pero muchos simplemente no están dispuestos a pagar el precio. Se necesita trabajo para tener una gran relación con Dios. No sucede simplemente por accidente. Si desea una profunda intimidad con Dios, debe orar, estudiar la Biblia, participar en disciplinas espirituales, ser obediente a la voluntad de Dios y vivir por la fe.

Encuentro que los seguidores más sinceros de Cristo no tienen problemas con la oración, el estudio de la Biblia o las disciplinas espirituales. Pero esos dos últimos elementos, vivir un estilo de vida de obediencia fiel, son los difíciles. Sin embargo, cuanto mayor es mi fe, más fácil es obedecer la voluntad de Dios. Esto es lo que descubrimos en la vida de Abraham en Génesis 12-24: Abraham fue un hombre de obediencia fiel. Y a medida que rastreamos su vida, descubrimos tres etapas de fe que le permitieron a Abraham obedecer a Dios.

Etapas 1: Fe joven. La fe joven es donde comenzamos a dar pequeños pasos en nuestro viaje espiritual con Dios. Dios no nos pide mucho a nosotros en esta etapa de la fe. No necesitamos mover montañas o separar grandes cuerpos de agua. En cambio, la principal preocupación de Dios en esta etapa es que lleguemos a conocerlo, a que comencemos a confiar en su carácter y estemos dispuestos a seguirlo aunque no sepamos a dónde vamos o cómo terminará todo.

La fe joven es el comienzo de nuestra relación con Dios, y aquí es donde encontramos a Abram / Abraham en Génesis 12: 1 (NVI): "La ORD le había dicho a Abram: 'Dejen su país, su gente y la casa de su padre y ve a la tierra que te mostraré' ". Dios no estaba pidiendo mucho de la fe de Abram en este momento, excepto para salir completamente de su zona de confort. Ahora eso no fue fácil, la fe joven nunca lo es, pero es el primer paso en el camino del desarrollo de la fe obediente. Piensa en la fe joven como el nacimiento hasta la adolescencia. Dios no puede estirarnos demasiado porque nos quebraremos, pero Él comienza a estirarnos, moviéndonos muy lentamente hacia la segunda etapa de la fe.

Etapa 2: Maduración de la fe. Piense en la madurez de la fe como la estación adulta de la vida. Durante este tiempo, Dios se mueve de estirar nuestra fe a templarla a través de pruebas. Estas pruebas se vuelven progresivamente más intensas. El apóstol Pedro nos dice que estas pruebas "han llegado para que su fe, de mayor valor que el oro, que parece aunque sea refinada por el fuego, se demuestre que es genuina" (1 Pedro 1: 7 NVI). Durante esta etapa Dios prueba nuestra fe. Pasamos algunas pruebas y fallamos otras.

Por ejemplo, Dios le prometió a Abraham y a su esposa, Sara, que tendrían un hijo, y por medio de este hijo, Dios cumpliría las promesas de su pacto (Gen. 12: 1-2). El problema, al menos para Abraham y Sarah, era que Dios estaba tomando Su dulce momento y no se estaban haciendo más jóvenes. Entonces Sarah sugirió que Abraham se acueste con su criada Agar para tener un hijo sustituto. Supongo que pensaron que necesitaban ayudar a Dios. Abraham cumplió (como un maniquí), y Agar dio a luz a un hijo llamado Ismael.

El problema ahora era que Ismael no era el hijo de la promesa. Se convirtió en el hijo de tomar los asuntos en sus propias manos, que es una lección clave que Dios quiere que aprendamos a no hacer durante esta etapa de la fe. En cambio, Dios quiere que confiemos y obedezcamos. Abraham no confió en Dios por un hijo y no pasó la prueba de esperar en el Señor. Sin embargo, incluso en medio del fracaso de Abraham, Dios mostró un amor incondicional en eso, poco después del nacimiento de Ismael, Sara quedó embarazada del hijo de la promesa. Lo llamaron Isaac. Dios continuó siendo fiel para fortalecer la fe de Abraham a través de otras pruebas, algunas de las cuales respondió mejor que otras. Dios estaba fortaleciendo intencionalmente la fe de Abraham, preparándolo para la etapa 3.

Etapa 3: Fe de fidelidad. La fe en la fidelidad no se prueba ni se revela hasta que Dios cree que estás listo. Piensa en la fe de fidelidad como entrenamiento para un triatlón. Soporta horas agotadoras de nadar en la piscina, millas interminables en su bicicleta y el golpeteo de huesos milla tras milla mientras corre, preparando su cuerpo para el evento principal: el día de la carrera. Las primeras dos etapas de la fe son los años de entrenamiento para el evento principal de tu fe que se reduce a una simple pregunta: "¿Amo a Dios más que a nadie más?"

Esta fue la última pregunta planteada a Abraham que resultó en fe de fidelidad. "Entonces Dios dijo: 'Toma a tu hijo, tu único hijo, Isaac, a quien amas, y ve a la región de Moriah. Sacrifíquelo allí como una ofrenda quemada en una de las montañas de las que les hablaré'" (Gen. 22: 2 NVI). Dios le pidió a Abraham que mostrara el alcance de su amor. Dios le estaba pidiendo a Abraham que sacrificara no solo a su único hijo, sino también a la promesa que Dios cumpliría a través de él. Fue a través de Isaac que la bendición de Dios vendría (21:12). ¿Qué estaba haciendo Dios? Sin duda, Abraham estaba confundido, pero sabía que podía confiar en Dios, así que "temprano a la mañana siguiente, Abraham se levantó y ensilló su burro" (22: 3 NVI).

¿Ves la obediencia incondicional de Abraham aquí? No hay ninguna mención en el texto que Abraham discutió con Dios, ninguna mención de que estuvo parado afuera de su tienda de campaña esa noche agitando un puño enojado en el cielo, diciendo: "¿Por qué Dios, por qué?" En cambio, Abraham conoció a Dios, había caminado con Dios. Durante años, y su fe fue fuerte. Así que Abraham e Isaac hicieron el viaje de tres días al Monte Moriah, y allí probó que se había convertido en un hombre de fe obediente.

A medida que estudies la vida de Abraham y aprendas sobre las etapas de la fe que Dios le dio, sin duda verás paralelos en tu propio viaje de fe. Incluso puedes identificar exactamente en qué etapa estás hoy. Solo recuerda que Dios te está guiando hacia situaciones que están diseñadas para fortalecerte para desarrollar una fe obediente.

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de orientación y fortaleza para mí durante los muchos años en que he sido pastor. Su estilo único no es demasiado académico, sino teológicamente sólido. Él explica las verdades profundas de las Escrituras de una manera que todos pueden entender y aplicar. Si usted es un erudito de la Biblia o un nuevo creyente en Cristo, se beneficiará, como lo he hecho yo, de las ideas de Warren. Con su Biblia en una mano y el comentario del Dr. Wiersbe en la otra, podrá desentrañar con precisión las profundas verdades de la Palabra de Dios y aprender cómo aplicarlas a su vida.

Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y gozo.

—Ken Baugh
Pastor de la iglesia comunitaria de Coast Hills
Aliso Viejo, California

Una palabra del autor

En un mundo lleno de inseguridad e incertidumbre, debemos aprender a caminar por la fe, o nuestras vidas se derrumbarán. Esto se aplica a *todos* los hijos de Dios, independientemente de la edad que tengamos o del tiempo que hayamos caminado con el Señor.

Vivir por la fe significa obedecer la Palabra de Dios a pesar de los sentimientos, circunstancias o consecuencias. Significa aferrarse a la verdad de Dios sin importar qué tan pesada sea la carga o cuán oscura sea el día, sabiendo que Él está trabajando en Su plan perfecto.

Significa vivir por promesas y no por expectativas.

Abraham y Sara son excelentes maestros en la "escuela de la fe", y vamos a aprender de ellos a medida que estudiemos Génesis 12—25 juntos. Pero la fe no es algo que estudiemos; Es algo que practicamos. "Por la fe, Abraham ... *obedeció* " (Hebreos 11: 8). Si quieres que tu fe crezca, ¡sé obediente!

Mientras escribía este libro, mi esposa y yo experimentamos algunas pruebas de fe inesperadas y dolorosas. Al orar y meditar en la Palabra, recibimos la confianza y la paz que Dios da cuando usted confía en Él; y nuestra propia fe ha sido fortalecida.

A medida que *estudies Sé obediente* , tu fe puede ser probada como la nuestra; ¡Pero no tengas miedo! Recuerda las palabras de Job: "Pero [Dios] sabe el camino que tomo; cuando me haya probado, saldré como oro "(Job 23:10 NIV).

—Warren W. Wiersbe

UN ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE GÉNESIS

Tema: Comienzos

Verso clave: “En el principio Dios...” (1: 1)

- I. Dios crea el universo (Génesis 1)
- II. Adán y Eva (Génesis 2—5)
 - A. El jardín (Génesis 2)
 - B. La caída (Génesis 3)
 - C. Las consecuencias de la caída (Génesis 4—5)
- III. Noé y su familia (Génesis 6: 1—11: 9)
 - A. El diluvio (Génesis 6—7)
 - B. La nueva tierra (Génesis 8)
 - C. El pacto (Génesis 9)
 - D. Las naciones (Génesis 10)
 - E. La Torre de Babel (Génesis 11: 1—9)
- IV. Abraham y Sara (Génesis 11: 10—25: 11)
El comienzo de la nación hebrea.
- V. Isaac y Rebeca (Génesis 25: 12—28: 22)
- VI. Jacob y su familia (Génesis 29: 1—38: 30)
El edificio de la nación hebrea.
- VII. José y su ministerio (Génesis 39: 1—50: 26)

La protección de la nación hebrea.

Capítulo uno

Un nuevo comienzo

(Génesis 11: 27—12: 9)

Si los otros planetas están habitados ", bromeó George Bernard Shaw," entonces deben estar utilizando la tierra para su manicomio. "

Podemos reírnos de esa afirmación, pero nos recuerda un hecho triste: el mundo está en un lío y no parece estar mejorando. ¿Qué está mal?

Todo se remonta a los eventos registrados en el libro de Génesis. Excepto en el relato de los capítulos 1 y 2, los primeros once capítulos de Génesis registran una falla de un hombre tras otro, fallas que se repiten hoy. El primer hombre y la primera mujer desobedecieron a Dios y fueron expulsados del jardín (capítulo 3). Caín asesinó a su hermano Abel y mintió al respecto (cap. 4). La humanidad se corrompió tanto que Dios limpió la tierra con un diluvio (capítulos 6—8). Noah se emborrachó y se expuso a su hijo Ham (cap. 9). En su desafío a Dios, los hombres construyeron una ciudad y una torre, y Dios tuvo que enviar confusión para terminar con la rebelión (cap. 10).

La desobediencia, el asesinato, el engaño, la embriaguez, la desnudez y la rebelión parecen ser bastante actuales, ¿no es así? Si fueras Dios, ¿qué harías con estos pecadores, hombres y mujeres que habías creado a tu propia imagen?

"¡Probablemente los destruiría!", Podrías responder, pero eso no es lo que Dios hizo. En cambio, Dios llamó a un hombre y a su esposa a abandonar su hogar e ir a una nueva tierra para poder darle a la humanidad un nuevo comienzo. Debido al llamado de Dios y su fe obediente, Abraham y Sara finalmente dieron al mundo la nación judía, la Biblia y el Salvador. ¿Dónde estaríamos hoy si Abraham y Sara no hubieran confiado en Dios? (Los nombres originales de Abraham y Sara eran Abram y Sarai, pero seguiremos el ejemplo de Esteban en Hechos 7: 2 y usaremos sus nuevos nombres [Gen. 17], ya que son más familiares).

Considere los elementos involucrados en su experiencia.

UNA LLAMADA (12: 1A)

Cuando Dios llamó. La salvación viene porque Dios llama en gracia y los pecadores responden por fe (Ef. 2: 8–9; 2 Tes. 2: 13–14). Dios sacó a Abraham de la idolatría (Jos. 24: 2) cuando estaba en Ur de los caldeos (Gén. 11:28, 31; 15: 7; Nehemías 9: 7), una ciudad dedicada a Nannar, la luna. Dios. Abraham no conocía al verdadero Dios y no había hecho nada para merecer conocerlo, pero Dios lo llamó gentilmente. "No me habéis elegido, pero yo os he elegido a vosotros" (Juan 15:16).

Abraham tenía setenta y cinco años cuando Dios lo llamó, por lo que la edad no tiene por qué ser un obstáculo para la fe. Él confió en Dios durante cien años (Gn. 25: 7), y según su experiencia, hoy podemos aprender a caminar por fe y vivir para agradar al Señor.

Abraham estaba casado con Sara, su media hermana (20:12), y no tenían hijos. ¡Sin embargo, Dios los usó para fundar una gran nación! "Lo llamé [a Abraham] solo, lo bendecí y lo aumenté" (Isaías 51: 2). ¿Por qué Dios llamaría a una pareja tan improbable para una tarea tan importante? Pablo te da la respuesta en 1 Corintios 1: 26–31.

Dios llamó a Abraham porque los gentiles habían fallado y se habían apartado del verdadero y viviente Dios. Ese proceso de devolución se describe en Romanos 1: 18–32. El hombre originalmente conocía al verdadero Dios, pero no lo glorificaba ni le daba gracias por su provisión de gracia. El hombre sustituyó a los ídolos por el Dios verdadero y vivo. La idolatría llevó a la inmoralidad y la indecencia; y en poco tiempo, el mundo gentil estaba tan corrupto que Dios tuvo que renunciar a él (vv. 24, 26, 28). Luego llamó a Abraham, el primer judío, e hizo un nuevo comienzo.

Cómo llamó Dios. “El Dios de gloria se apareció a nuestro padre Abraham” (Hechos 7: 2). No se nos dice cómo se le apareció Dios a Abraham, pero fue la primera de siete comunicaciones a Abraham registradas en Génesis. La revelación de la gloria de Dios le habría mostrado a Abraham la vanidad y la locura de la adoración de ídolos en Ur. ¿Quién quiere adorar a un ídolo muerto cuando se encuentra con el Dios vivo? En 1 Tesalonicenses 1: 9–10 y 2 Corintios 4: 6 se describe esta experiencia de salvación.

Pero Dios también *habló* a Abraham (Gn. 12: 1–3), y la Palabra produjo el milagro de la fe. “Entonces, la fe viene por el oído y por la palabra de Dios” (Rom. 10:17). Fue un llamado a separarse de la corrupción que lo rodeaba, y Abraham obedeció por fe (Hebreos 11: 8). La verdadera fe se basa en la Palabra de Dios y conduce a la obediencia. Dios no podía bendecir y usar a Abraham y Sara a menos que estuvieran en el lugar de Su nombramiento (2 Cor. 6: 14–7: 1).

Es probable que los pecadores perdidos de hoy no reciban una revelación especial de la gloria de Dios como lo hicieron Abraham y Sara. Pero pueden ver Su gloria en la vida de Su pueblo (Mateo 5:16) y escuchar Su Palabra de fe cuando *comparten* su testimonio. Dios le habló directamente a Abraham, pero hoy escuchamos la verdad de la salvación a través del testimonio de su pueblo (Hechos 1: 8).

Por qué Dios llamó. Hay por lo menos tres razones por las cuales Dios llamó a Abraham y Sara. En su amor, Dios estaba preocupado por su salvación; así que Él reveló su gloria y compartió sus graciosas promesas. Pero incluso más allá de su salvación personal estaba el propósito de Dios de bendecir al mundo entero. Esto se logró cuando Dios envió a su Hijo al mundo a través de la nación judía. Cristo murió por los pecados del mundo (1 Juan 2: 2; 4:14) y quiere que su iglesia le cuente las buenas nuevas a todo el mundo (Marcos 16:15).

Pero hay una tercera razón: la vida de Abraham es un ejemplo para todos los cristianos que quieren caminar por fe. Abraham fue salvo por fe (Gn. 15: 6; Ro. 4: 1–5; Gálatas 3: 6–14) y vivió por fe (Heb. 11: 8–19), y su obediencia fue la evidencia de su fe (Santiago 2: 14–26). Abraham obedeció cuando no sabía *dónde* (Hebreos 11: 8–10), *cómo* (vv. 11–12), *cuándo* (vv. 13–16), o *por qué* (vv. 17–19); y así deberíamos nosotros.

Abraham y Sara no eran perfectos, pero su andar se caracterizaba generalmente por la fe y la fidelidad. Cuando pecaron, sufrieron por ello; y el Señor siempre estaba dispuesto a perdonar cuando se arrepintieron. "La vida cristiana victoriosa", dijo George Morrison, "es una serie de nuevos comienzos". Al estudiar la vida de Abraham y Sara, aprenderá qué es la fe y cómo caminar por la fe. Descubrirá que, cuando confía en el Señor, ninguna prueba es imposible y ningún fracaso es permanente.

UN PACTO (12: 1-3)

La fe no se basa en el sentimiento, aunque las emociones ciertamente están involucradas (Hebreos 11: 7). La verdadera fe se basa en la Palabra de Dios (Rom. 10:17). Dios le habló a Abraham y le dijo lo que Él haría *por él y por medio de él* si él confiaba y obedecía. "Las grandes vidas están formadas por grandes promesas", escribió Joseph Parker, y esto ciertamente fue cierto para Abraham y Sarah. El pacto de Dios les dio la fe y la fuerza que necesitaban para su peregrinación de por vida.

No somos salvos haciendo promesas a Dios; Somos salvos al creer las promesas de Dios para nosotros. Fue Dios quien gentilmente dio Su pacto a Abraham, y él respondió con fe y obediencia (Hebreos 11: 8-10). La forma en que respondas a las promesas de Dios determina lo que Dios hará en tu vida.

La Biblia registra los muchos convenios de Dios, comenzando con la promesa del Redentor en Génesis 3:15 y culminando con el nuevo pacto a través de la sangre de Jesucristo (Lucas 22:20; Heb. 8). La palabra hebrea traducida "pacto" tiene varios significados: (1) "comer con", lo que sugiere compañerismo y acuerdo; (2) "atar o atar", que significa compromiso; y (3) *para asignar*, lo que sugiere compartir. Cuando Dios hace un pacto, entra en un acuerdo para comprometerse a dar lo que promete. Es puramente un acto de gracia.

Dios no le dio a Abraham razones o explicaciones; Él simplemente le hizo promesas: "Te mostraré ... Te haré ... Te bendeciré ... Bendeciré a los que te bendigan" (Gen. 12: 1-3). Dios prometió mostrarle una tierra, convertirlo en una gran nación y usar esa nación para bendecir a todo el mundo. Dios nos *bendice* para que podamos ser una *bendición* para los demás, y su gran preocupación es que todo el mundo sea bendecido. El mandato misionero de la iglesia no comienza con Juan 3:16 o Mateo 28: 18-20. Comienza con el pacto de Dios con Abraham. Somos *bendecidos para* que podamos ser una *bendición*.

Note el contraste entre Génesis 11: 1-9 y 12: 1-3. En Babel, los hombres dijeron: "¡A nosotros!", Pero a Abraham, Dios dijo: "Lo haré". En Babel, los hombres querían hacerse un nombre por sí mismos, pero fue Dios quien hizo grande el nombre de Abraham. En Babel, los trabajadores trataron de unir a los hombres, solo para dividirlos; pero a través de Abraham, un mundo entero ha sido bendecido, y todos los creyentes están unidos en Jesucristo. Por supuesto, Pentecostés (Hechos 2) es la "inversión" de Babel; pero Pentecostés no pudo haber ocurrido aparte del pacto de Dios con Abraham (Gálatas 3:14).

A Abraham y Sarah les deben haber parecido increíbles que Dios bendiga a todo el mundo a través de una pareja anciana sin hijos, pero eso es justo lo que hizo. De ellos vino la nación de Israel, y de Israel vinieron la Biblia y el Salvador. Dios reafirmó este pacto con Isaac (Gen. 26: 4) y Jacob (28:14) y lo cumplió en Cristo (Hechos 3: 25-26). En años posteriores, Dios amplificó los diversos elementos de este pacto, pero le dio a Abraham y Sara la verdad suficiente para que le creyeran y se establecieran por fe.

UN COMPROMISO (11: 27-32; 12: 4)

Los primeros pasos de la fe no siempre son pasos gigantes, lo que explica por qué Abraham no obedeció completamente a Dios. En lugar de dejar a su familia, como se le ordenó, Abraham se llevó a su padre y a su sobrino Lot cuando salió de Ur, y luego se quedó en Harán hasta que murió su padre.

Lo que traiga de la vieja vida a la nueva probablemente creará problemas. Terah, el padre de Abraham, evitó que Abraham obedeciera completamente al Señor, y Lot creó problemas serios para Abraham hasta que finalmente tuvieron que aceptar la separación. Abraham y Sara trajeron un acuerdo pecaminoso con ellos de parte de Ur (Gen. 20:13), y los metió en problemas dos veces (12: 10–20; 20: 1–18).

La vida de fe exige la separación total *de* lo que es malo y la devoción total *a* lo que es santo (2 Co. 6: 14–7: 1). A medida que estudies la vida de Abraham, descubrirás que a menudo se sintió tentado a transigir, y ocasionalmente cedió. Dios nos prueba para construir nuestra fe y sacar lo mejor de nosotros, pero el diablo nos tienta para destruir nuestra fe y sacar lo peor de nosotros.

Cuando caminas por fe, te apoyas en Dios solo: su Palabra, su carácter, su voluntad y su poder. No se aísla de su familia y amigos, pero ya no los considera como su primer amor o su primera obligación (Lucas 14: 25–27). ¡Tu amor por Dios es tan fuerte que hace que el amor familiar parezca odio en comparación! Dios nos llama "solos" (Isaías 51: 1–2), y no debemos comprometernos.

UNA OBLIGACIÓN (12: 4-9)

El predicador puritano del siglo XVII, Thomas Fuller, dijo que toda la humanidad estaba dividida en tres clases: los intérpretes, los empeñadores y los intérpretes. Terah pudo haber sido intendente, pero nunca llegó a la Tierra de la Promesa. Lot fue un esfuerzo hasta cierto punto, pero fracasó miserablemente porque no podía caminar por la fe. Abraham y Sara fueron los artistas intérpretes o ejecutantes porque confiaban en Dios para cumplir lo que Él prometió (Ro. 4: 18-21). Ellos entregaron sus vidas y futuros a Dios, obedecieron lo que Él ordenó y recibieron todo lo que Dios planeó para ellos.

La fe nos saca a la luz (vv. 4–5). Puede haber sido el amor de un hijo por su anciano padre lo que hizo que Abraham se demorara (Lucas 9: 59–62), pero finalmente llegó el día en que él y Sarah tuvieron que dejar a Harán e ir a la tierra que Dios eligió para ellos. La fe y una mente doble nunca van juntas (Santiago 1: 6–8), y usted no puede servir a dos maestros (Mateo 6:24). La fe exige compromiso.

A veces me da la impresión de que el *compromiso* es una mercancía que desaparece en el mundo de hoy. Muchas personas no quieren comprometerse con sus trabajos, sus votos matrimoniales o entre sí. “Voy a hacer *mi* cosa *de* *mi* camino!” Es la esencia de la filosofía de hoy, y esta actitud ha invadido la iglesia. Muchos creyentes no se comprometen a ministrar en una iglesia, sino que se mudan de iglesia en iglesia cuando cambian los pastores y los programas de música. “Temporal” es una palabra clave hoy: maestros de escuela dominical temporales y patrocinadores juveniles, miembros de coros temporales, miembros de iglesias temporales e incluso pastores temporales.

"Es un día de declaraciones decrecientes", dijo Vance Havner. “Los pactos de la iglesia se encuentran en la parte posterior de los libros de himnos, pero se han desvanecido en la vida de la mayoría de nuestros miembros, si es que alguna vez significaron algo. Las declaraciones de dedicación personal se atenúan y deben renovarse. ¡Es un día de declaraciones descoloridas!

¿Dónde estaríamos hoy si Abraham y Sara no se hubieran comprometido a obedecer al Señor por fe? ¿Dónde estaríamos si las generaciones anteriores de cristianos no se hubieran entregado completamente al Señor? Los que venimos después no debemos dar por sentado las

cosas que las generaciones anteriores pagaron un gran precio por alcanzar. Que la próxima generación nos vuelva a mirar y diga: "¡Fueron fieles!"

La fe nos trae (vv. 12: 6–8). Dios nos saca para que nos pueda traer (Deut. 6:23). No sabemos nada sobre su largo viaje desde Haran a Canaán porque era el destino lo que era importante. Siglos más tarde, Dios le daría esa tierra a los descendientes de Abraham, pero cuando llegaron Abraham y Sara, eran "extraños y peregrinos" en medio de una sociedad pagana (Hebreos 11:13).

A pesar de lo que dicen las canciones populares, entrar a Canaán no es una imagen de morir e ir al cielo. Es una imagen del creyente reclamando su herencia por fe. Dios ha designado un "Canaán" para cada uno de Sus hijos (Ef. 2:10), y se obtiene solo por la fe. Reclamar su herencia implica pruebas y tentaciones, desafíos y batallas, pero Dios puede ayudarlo (Phil. 1: 6).

La obediencia conduce a una nueva seguridad y nuevas promesas de parte de Dios (Gen. 12: 7; Juan 7:17). Qué consuelo se debe haber brindado cuando Abraham y Sara tuvieron esta nueva revelación de Dios cuando llegaron a una tierra extraña y peligrosa. Cuando camina por fe, sabe que Dios está con usted y no necesita tener miedo (Hebreos 13: 5–6; Hechos 18: 9–10; 2 Tim. 4:17). Dios obrará Sus propósitos y logrará en y a través de ti todo lo que hay en Su corazón.

A la mayoría de nosotros no se nos ordena que hagamos apuestas y nos vayamos a un país extraño, pero los desafíos para nuestra fe son igual de reales. A veces hay problemas serios en el hogar, en el trabajo o en la iglesia, y nos preguntamos por qué Dios ha permitido que sucedan estas cosas. Si debe reclamar su herencia espiritual en Cristo, debe mostrar fe en la Palabra de Dios y obediencia a la voluntad de Dios.

Dondequiera que Abraham fue a la tierra de Canaán, fue marcado por su *tienda* y su *altar* (Gn. 12: 7-8; 13: 3-4, 18). La tienda lo marcó como un "forastero y peregrino" que no pertenecía a este mundo (Hebreos 11: 9–16; 1 Pedro 2:11), y el altar lo marcó como un ciudadano del cielo que adoraba a los verdaderos y vivientes Dios. Dio testimonio de todo lo que estaba separado de este mundo (la tienda de campaña) y dedicado al Señor (el altar). Cada vez que Abraham abandonaba su tienda y su altar, se metía en problemas.

Abraham lanzó su tienda de campaña con Betel en el oeste y Hai en el este (Gen. 12: 8; "Ai" en la NVI). Los nombres de la Biblia a veces tienen significados significativos, aunque no debemos presionarlos demasiado. Betel significa "la casa de Dios" (28:19), y Hai significa "ruina". En sentido figurado, ¡Abraham y Sara caminaban en la luz, de este a oeste, de la ciudad de la ruina a la casa de Dios! Este sistema mundial está en ruinas, pero los verdaderos creyentes han dado la espalda a este mundo y han puesto sus rostros hacia el hogar celestial de Dios. "El camino de los justos es como el primer destello del alba, brillando cada vez más brillante hasta la plena luz del día" (Prov. 4:18 NVI).

La fe nos trae (v. 9). La vida de fe nunca debe detenerse, porque si tus pies avanzan, tu fe está creciendo. Note los verbos usados para describir la vida de Abraham: partió (12: 4), salió (12: 5), pasó (12: 6), removió (12: 8), y viajó (12: 9). Dios mantuvo a Abraham en movimiento para que enfrentara nuevos desafíos y se viera obligado a confiar en Dios para una nueva "gracia para ayudar en momentos de necesidad" (Hebreos 4:16). El cristianismo cómodo es opuesto a la vida de fe, ya que los "peregrinos y extraños" deben enfrentar nuevas circunstancias si desean obtener nuevos conocimientos sobre sí mismos y sobre su Señor. "Avancemos hacia la madurez" es el desafío (6: 1 NASB).

¿Cómo sabía Abraham a dónde ir y qué hacer? Él "invocó el nombre del SEÑOR" (Gen. 12: 8). Él oró al Señor, y el Señor lo ayudó. Los vecinos paganos de Abraham vieron que él tenía un

altar pero no ídolos. Él no tenía "lugares sagrados", pero construyó su altar a Dios dondequiera que montaba su tienda. Podrías rastrear los pasos de Abraham por los altares que dejó atrás. No se avergonzaba de adorar a Dios abiertamente mientras sus vecinos paganos lo observaban.

En la vida de peregrino, debes ir "de fe en fe" (Rom. 1:17) si quieres ir "de fortaleza en fortaleza" (Sal. 84: 7). GA Studdert Kennedy dijo: "La fe no es creer a pesar de la evidencia; está obedeciendo a pesar de las consecuencias. "" Por la fe Abraham ... obedeció "(Hebreos 11: 8). La fe sin obediencia está muerta (Santiago 2: 14-26), y la acción sin fe es pecado (Romanos 14:23). Dios ha casado la fe y la obediencia como los dos lados de una moneda; van juntos

Esto no significa que los pecadores sean salvos por la fe más las obras, porque las Escrituras declaran que los pecadores son salvos solo por la fe (Juan 3: 16–18; Efesios 2: 8–9). El Dr. HA Ironside, pastor desde hace mucho tiempo de la Iglesia Moody de Chicago, le dijo a una mujer que esperaba llegar al cielo por la fe y sus buenas obras. "Es como remar en un bote", explicó. "Se necesitan dos remos para remar un bote; De lo contrario, darás la vuelta en un círculo.

El Dr. Ironside respondió: "Esa es una buena ilustración, excepto por una cosa: *¡no voy al cielo en un bote de remos!*"

La fe que salva es la fe que se demuestra a sí misma en buenas obras (Efesios 2: 8–10; Tito 2:14; 3: 8, 14). Abraham fue salvo por la fe (Heb. 11: 8; Gen. 15: 6; Rom. 4: 1–5), pero su fe se hizo evidente por su obediencia (Santiago 2: 21–24).

Abraham está ahora en el lugar de la cita de Dios, haciendo lo que Dios le dijo que hiciera. Pero este no es el final, ¡es el principio! Incluso en el lugar de la obediencia, enfrentarás pruebas y pruebas, porque así es como crece la fe. Pero el mismo Señor, que te sacó *fuera*, que trajo *en*, y se llevó *a* en su viaje peregrino también le llevará *a través de* si se lo sigue por la fe.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Por qué llamó Dios a Abraham?

2. Wiersbe habla de "fe obediente". ¿Por qué estas dos palabras van juntas? ¿Es posible tener fe desobediente? Explique.

3. La verdadera fe se basa en las promesas de Dios. ¿Qué le prometió Dios a Abraham?

4. ¿Cuáles son algunas promesas que Dios nos ha dado?

5. ¿Qué estuvo mal con la decisión de Abraham de llevar a su padre y su sobrino en su viaje fuera de Ur?

6. ¿Cómo demostró Abraham que confiaba en Dios?

7. ¿Qué nos enseña la respuesta de Abraham a Dios acerca de la fe?

8. ¿En qué áreas de tu vida necesitas más fe en Dios?

9. ¿Cómo puedes edificar tu fe?

Capítulo dos

Hambres, bandadas y peleas

(Génesis 12: 10—13: 18)

La vida puede ser difícil ", escribió Amy Carmichael, misionera en la India. "A veces el enemigo entra como un diluvio. Pero entonces es el momento de probar nuestra fe y vivir nuestras canciones "(*Candles in the Dark*, 51).

No se puede confiar en una fe que no puede ser probada. Pedro comparó las pruebas de los cristianos con la prueba del oro en el horno (1 Pedro 1: 7), y el patriarca Job usó la misma imagen: "Pero Él sabe el camino que tomo; cuando me haya probado, saldré como oro "(Job 23:10 NVI). El propósito de Dios al permitir las pruebas no es solo verificar nuestra fe, sino también purificarla y eliminar la escoria. Dios sabe qué clase de fe que tenemos, pero *que* no sabe, y la única manera de avanzar en el "laboratorio de la fe" es tomar los exámenes.

Al igual que Abraham, a medida que avanzas en la "escuela de la fe", te enfrentarás a tres pruebas especiales: *circunstancias* (Gn. 12:10), *personas* (12: 11—13: 4) y *cosas* (13: 5—18) .

1. CIRCUNSTANCIAS (12:10)

Al dejar a su familia y viajar a una tierra desconocida, Abraham dio un gran paso de fe. Después de que llegó, vio a Dios por segunda vez y escuchó Su promesa. Abraham y Sara probablemente esperaban establecerse y disfrutar de su nuevo hogar, pero Dios no los dejó. En cambio, Dios permitió que una hambruna viniera a la tierra. No hay constancia de que Abraham alguna vez se haya enfrentado a una hambruna en Ur o Haran, pero ahora que estaba en la tierra de Dios, tenía que encontrar comida para una gran compañía de personas, además de rebaños y manadas (Gen. 14:14).

¿Por qué Dios permitió el hambre? Para enseñar a Abraham y Sara una lección básica en la "escuela de la fe", una lección que también debe aprender: las *pruebas a menudo siguen los triunfos*. Este principio se ilustra en la historia de Israel. Tan pronto como la nación fue liberada de Egipto, el ejército egipcio los persiguió y arrinconó en el Mar Rojo (Ex. 12-15). El triunfo fue seguido por las pruebas. Dios los hizo pasar, pero luego se enfrentaron a otra prueba: no había agua (15: 22–27). Después de eso vino el hambre (Ex. 16) y un ataque de los Amalecitas (Ex. 17). Las pruebas siguen a los triunfos.

"Pensé que ser salvo era el final de todos mis problemas", me dijo un joven creyente. "¡Pero ahora sé que la fe en Cristo me ha dado un nuevo conjunto de problemas! Pero ahora hay dos diferencias ", agregó con una sonrisa. "No los enfrente solos, porque el Señor está conmigo, y sé que Él los permite para mi bien y para Su gloria".

Uno de los enemigos de la vida de fe es el orgullo. Cuando ganas una victoria, puedes sentirte demasiado confiado y comenzar a decirte que puedes derrotar a *cualquier* enemigo en *cualquier* momento. Empieza a depender de su experiencia pasada y de su creciente conocimiento de la Palabra, en lugar de depender totalmente del Señor. Esto explica por qué la

promesa de 1 Corintios 10:13 está precedida por la advertencia del versículo 12: “Por lo tanto, el que piensa que está parado, tómale atención, no sea que caiga” (NKJV). Dios no quería que Abraham se volviera orgulloso y seguro de sí mismo, así que lo puso a él y a su fe en el horno de la prueba.

Después de que hayas ganado una gran victoria de fe, espera que el enemigo te ataque, o que el Señor te pruebe, o ambos. *Esta es la única manera en que puedes crecer en tu fe.* Dios usa las difíciles circunstancias de la vida para construir los músculos de tu fe y evitar que confíes en algo que no sea Su Palabra. *No trates de escapar del problema.* No funcionara

En lugar de quedarse en la tierra y confiar en que el Señor lo ayudaría, Abraham bajó a Egipto (Gn. 12:10). En la Biblia, Egipto es un símbolo del sistema mundial y su esclavitud, mientras que la tierra de Israel es un cuadro de la herencia de bendición que Dios tiene para ti (Deut. 11: 10–12). Cuando la gente iba a Jerusalén, subían , pero cuando iban a Egipto, *bajaban*. Hablando espiritualmente, "ir a Egipto" significa dudar de las promesas de Dios y correr al mundo en busca de ayuda (Núm. 11; 14; Isa. 30: 1–2; 31: 1; Jer. 42: 13 en adelante).

Cuando las circunstancias se vuelven difíciles y usted está en el horno de la prueba, *permanezca donde Dios lo ha puesto hasta que le diga que se mueva.* La fe se mueve en la dirección de la paz y la esperanza, pero la incredulidad se mueve en la dirección de la inquietud y el miedo. “El que creyere, no se apresurará” (Isaías 28:16). En momentos de pruebas, la pregunta importante no es " ¿Cómo puedo salir de esto?", Sino " ¿Qué puedo salir de esto?" (Santiago 1: 1–12). Dios está trabajando para edificar tu fe.

Solo Dios está en control de las circunstancias. Estás más seguro en una hambruna *en su voluntad* que en un palacio *fuera de su voluntad*. Bien se ha dicho: "La voluntad de Dios nunca te llevará a donde la gracia de Dios no pueda retenerte". Abraham falló la prueba de las circunstancias y se apartó de la voluntad de Dios.

2. PERSONAS (12: 11-13: 4)

Una vez en Egipto, Abraham enfrentó un nuevo conjunto de problemas, ya que si huye de una prueba, pronto enfrentará otra. Una vez que se inscribe en la "escuela de fe", no se le permite "abandonar" solo por un fracaso. Dios tiene propósitos que cumplir en ti y por medio de ti, y hará todo lo necesario para que tengas éxito (Sal. 138: 8; Fil. 1: 6).

En Canaán, todo lo que Abraham tuvo que enfrentar fue una hambruna, pero en Egipto, tuvo que llevarse bien con un soberano orgulloso y sus oficiales. Faraón era considerado como un dios, pero no era un dios como el Dios de Abraham, amoroso, generoso y fiel. Abraham pronto descubrió que había estado mejor lidiando con las circunstancias en Canaán que con la gente en Egipto. Note los cambios que tuvieron lugar en la vida de Abraham porque él bajó a Egipto.

Para empezar, *Abraham pasó de confiar a maquinar.* Abraham no tenía altar en Egipto, y no lo encuentras pidiéndole al Señor que te guíe y te ayude. Cuando estaba ministrando en Youth for Christ International, mi amigo y compañero de trabajo Pete Quist a menudo nos recordaba: "La fe es vivir sin tramas". Cuando dejas de confiar en la Palabra de Dios, empiezas a apoyarte en la sabiduría del hombre, y esto te lleva a problemas (Prov 3: 5–6; 1 Cor. 3: 18–20). Abraham y Sara trajeron esta "media verdad" con ellos de Ur (Gen. 20:13), la usaron en Egipto y Gerar (Gen. 20), y luego su hijo, Isaac, la adoptó (Gen. 26). Cuando te encuentres tramando para escapar de los problemas con las personas, ten cuidado; ¡Lo peor está por llegar!

También se movió *de la confianza al miedo*. Cuando estás en el lugar de la elección de Dios, no necesitas tener miedo, porque la fe y el miedo no pueden morar en el mismo corazón (Isaías 12: 2; Marcos 4:40). El temor de Dios es el temor que vence todo temor (Sal. 112; Isa. 8:13); pero "el temor del hombre trae una trampa" (Prov. 29:25 NKJV). Dios había dicho repetidamente "Lo haré" a Abraham, pero ahora Abraham estaba diciendo " *Ellos lo harán*" (Gn. 12:12). Quitó los ojos del Señor y comenzó a mirar a la gente.

Se produjo un tercer cambio: *pasó de "otros" a sí mismo*. Él mintió para que pudiera "estar bien conmigo por tu bien (Sarah)" (v. 13). Como esposo, Abraham debió haber pensado primero en su esposa y no en sí mismo (1 Pedro 3: 7; Efesios 5:25, 28–29). De hecho, ¡nunca debió haber llevado a su esposa allí en primer lugar! Un esposo fuera de la voluntad de Dios puede traer grandes problemas a su esposa y familia.

Esto conduce a un cuarto cambio: *Él pasó de traer bendiciones a traer juicios*. Dios llamó a Abraham a ser una bendición para las naciones (Gn. 12: 1-3), pero debido a la desobediencia de Abraham, el juicio cayó sobre Faraón y su familia (v. 17). Esto también sucedió años después en Gerar (Gen. 20). Si quieres ser una bendición para otros, entonces quédate en la voluntad de Dios. Jonás huyó de la voluntad de Dios y causó una tormenta que casi hundió el barco. Como Jonás, Abraham perdió su testimonio ante los incrédulos y tuvo que enfrentar vergüenza y reproche.

Dios cuidó gentilmente a su siervo y lo sacó de una situación difícil. Si Sara se hubiera convertido en una de las esposas de Faraón, ¿qué hubiera pasado con la promesa del Redentor? Cuando no dejamos que Dios gobierne, Él anula y cumple sus propósitos, pero pagamos caro por nuestra desobediencia.

Abraham aprendió su lección, se arrepintió y "salió" de Egipto (13: 1). Cuando desobedeces la voluntad de Dios, lo único correcto es volver al lugar donde lo dejaste y comenzar de nuevo (1 Juan 1: 9). *Ningún fracaso es permanente en la "escuela de fe"*. Abraham regresó a su tienda y altar y la vida de un "peregrino y extranjero".

Un observador casual de este episodio podría concluir: "Lo que le sucedió a Abraham no fue tan malo. Faraón le dio mucha riqueza a Abraham (Gen. 12:16; 13: 2), y a Sarah le dieron su propia criada, Agar (16: 1). Dios perdonó el pecado de Abraham, y él comenzó de nuevo. Entonces, ¿cuál es el gran problema?"

El "gran problema" es que *todo lo que Abraham recibió en Egipto más tarde causó problemas*. Debido a su gran riqueza, Abraham y Lot no podían vivir juntos y tuvieron que separarse (13: 5–6). Agar, la sirvienta egipcia, trajo división y tristeza al hogar (Gén. 16). Habiendo probado Egipto (el mundo), Lot comenzó a medir todo lo que vio allí (13: 10–11), y esto lo llevó a su caída y la ruina de su familia. No hay beneficios de la desobediencia.

La lección práctica de todo esto es que simplemente *nunca abandones tu altar*. Permanezca en comunión con el Señor sin importar cuáles sean las circunstancias. Si has desobedecido y Dios te está disciplinando, *regresa al lugar donde lo dejaste y resuelve las cosas*. Recuerde: "La vida cristiana victoriosa es una serie de nuevos comienzos". Esa no es una excusa para el pecado, pero es un estímulo para el arrepentimiento.

3. COSAS (13: 5-18)

Me pregunto cuántas peleas familiares han sido causadas por el amor al dinero. Los periódicos a menudo publican informes sobre familias que luchan en los tribunales debido a una herencia o un premio de lotería. Las personas que solían amarse y disfrutarse entre sí comienzan a atacarse

entre sí solo para obtener dinero, *pero el dinero no puede comprar las bendiciones que las familias dan libremente.*

Abraham pudo haber fallado las dos primeras pruebas, pero pasó esta tercera prueba con gran éxito. La prueba no fue fácil, ya que involucraba la tierra y la riqueza, pero Abraham es el ejemplo de lo que todo creyente debe hacer cuando hay disputas sobre cosas materiales.

Abraham decidió ser un pacificador y no un alborotador. El problema entre Abraham y Lot no fue causado por la tierra, el hambre, su riqueza (ambos eran ricos), ni siquiera sus pastores (13: 7). *El corazón de cada problema es el problema en el corazón.* El corazón de Lot estaba centrado en la riqueza y los logros mundanos, mientras que Abraham solo quería agradar al Señor. “¿Pueden dos caminar juntos, excepto que estén de acuerdo?” (Amos 3: 3).

Ya era bastante malo que esta disputa fuera entre hermanos (Gn. 13: 8), pero lo que es peor, las personas paganas de la tierra observaban y escuchaban (v. 7). *Cuando los cristianos tienen disputas, duele el testimonio del Señor.* En mi ministerio pastoral, visitaba con frecuencia a los familiares y amigos que no eran salvos de los miembros de la iglesia, buscando interesarlos en cosas espirituales, solo para descubrir que sabían acerca de todas las “peleas de iglesias” en la ciudad. No es de extrañar que nuestro Señor oró para que su pueblo sea uno, para que el mundo crea (Juan 17: 20–23). La unidad cristiana es fragante y fructífera (Sal. 133), pero la desunión convierte esa fragancia en un hedor y el jardín en un desierto.

Santiago 3: 13—4: 10 explica por qué Lot era un alborotador en lugar de un pacificador: tenía "problemas de corazón". Siguió la sabiduría de este mundo (como lo había hecho el tío Abraham en Egipto) y no la sabiduría de Dios. Estaba en guerra con Abraham porque estaba en guerra consigo mismo, y estaba en guerra consigo mismo porque estaba en guerra con Dios. La sabiduría del mundo y la riqueza del mundo parecen ser tan satisfactorias, pero en última instancia traen decepción.

La codicia, un apetito insaciable por más cosas, conduce a todo tipo de mal (1 Tim. 6:10). Para obtener más dinero, la gente mentirá (Prov. 21: 6), maltratará a otros (22:16), engañará (28: 8) e incluso molestará a sus propias familias (15:27). "La codicia es tanto el principio como el final del alfabeto del diablo", escribió Robert South, "el primer vicio de naturaleza corrupta que se mueve y el último que muere".

Abraham había causado problemas en Egipto porque estaba fuera de lugar, y Lot causó problemas en Canaán porque estaba fuera de lugar: *su corazón estaba realmente en Egipto* (Gén. 13:10). Según 1 Corintios 2: 14–3: 3, solo hay tres clases de personas en el mundo: las naturales (no salvadas), las carnales (salvadas pero que viven para el mundo y la carne) y las espirituales (dedicadas a Dios). Los tres se encuentran en Génesis 13: lo natural (v. 13), lo carnal (Lot) y lo espiritual (Abraham). Lot era un hombre justo (2 Pedro 2: 7–8) pero no estaba dedicado al Señor. Él no podía caminar con Abraham porque Abraham era el amigo de Dios (2 Crónicas 20: 7; Isa. 41: 8) y Lot era un amigo del mundo (Santiago 4: 4). Muchas divisiones de iglesias y luchas familiares son causadas por cristianos carnales que no caminan con el Señor o con otros creyentes.

Abraham vivió para otros, no para sí mismo. Mientras estaba en Egipto, Abraham pensó primero en sí mismo (Gn. 12: 12–13), pero cuando regresó a su altar en Canaán, puso a Dios primero ya los demás. Como el "estadista más viejo" del campamento, Abraham tenía todo el derecho de decidir el tema y decirle a Lot qué hacer, pero le dio a Lot la primera opción. "Sé afectuosos unos con otros con amor fraternal, en honor de preferirnos unos a otros" (Rom.

12:10). El cristiano espiritual no insiste en sus propios derechos, sino que se entrega a los demás con gusto.

En sus últimos años, el general William Booth, fundador del Ejército de Salvación, estaba demasiado enfermo para asistir a la conferencia mundial del Ejército, pero enviaría un mensaje a los delegados. Un año los cableaba una sola palabra: *otros*. He tenido el privilegio de ministrar con el Ejército de Salvación en diferentes partes del mundo, y puedo testificar que se toman esa palabra a *otros* muy en serio. "Cada uno de ustedes debe mirar no solo a sus propios intereses, sino también a los intereses de los demás" (Fil. 2: 4 NVI).

Abraham vivió por la fe, no por la vista. No importaba lo que hiciera Lot, a Abraham no le preocupaba su futuro, porque sabía que todo estaba en manos del Señor. Abraham nunca había leído el Salmo 47: 4 o Mateo 6:33, pero él estaba poniendo ambos en práctica por fe. Se había encontrado con Dios en el altar y sabía que todo estaba bajo control. *Cuando Dios es el primero en tu vida, no importa quién sea el segundo o el último.*

Lot tenía una tienda de campaña pero no un altar (Gn. 13: 5), lo que significaba que no pedía al Señor sabiduría para tomar decisiones (Santiago 1: 5). En lugar de levantar sus ojos al cielo, Lot levantó sus ojos a la llanura del Jordán (Gn. 13:10) y se detuvo allí. *Los ojos ven lo que el corazón ama.* Abraham había sacado a Lot de Egipto, pero no podía sacar a Egipto de Lot. Las perspectivas ayudan a determinar el resultado. Los ojos de Abraham estaban en la Ciudad Santa de Dios (Hebreos 11: 13–16), y él siguió caminando con el Señor y heredó la bendición. Los ojos de Lot estaban en las ciudades pecaminosas de los hombres, y continuó hacia el éxito mundano, el fracaso espiritual y un final vergonzoso.

Lot tuvo una gran oportunidad de convertirse en un hombre de Dios mientras caminaba con Abraham, pero no leemos que Lot esté construyendo un altar o invocando al Señor. Primero, Lot miró hacia Sodoma (Gén. 13:10); luego se movió hacia Sodoma (13: 11-12); y finalmente, se mudó a Sodoma (14:12). En lugar de ser un peregrino que progresó, Lot regresó al mundo y se alejó de la bendición de Dios (Sal. 1: 1). "Viajó hacia el este" (Gén. 13:11) y le dio la espalda a Betel ("la casa de Dios") y hacia Hai ("ruinas"; 12: 8). Las personas en Sodoma pueden no haberse mostrado malvadas a Lot, pero eran malvadas en lo que a Dios concernía, y su evaluación es todo lo que importa.

Abraham dejó que Dios eligiera por él. Después de que Lot se fue, Abraham tuvo otra reunión con el Señor (13: 14–18). Lot levantó los ojos y vio lo que el mundo tenía para ofrecer; ahora Dios invitó a Abraham a levantar los ojos y ver lo que el cielo tenía para ofrecer. Lot eligió un pedazo de tierra, que finalmente perdió, pero Dios le dio a Abraham *toda la tierra, que aún le pertenece a él y a sus descendientes*. Lot había dicho: "Tomaré". Dios le dijo a Abraham: "Daré". ¡Qué contraste!

Lot perdió a su familia, pero a Abraham le prometieron una familia tan grande que no se podía contar. (Recuerde, Abraham y Sara eran viejos y no tenían hijos). Lot vivía por lo posible, pero Abraham confiaba en Dios por lo imposible.

"Levante sus ojos y mire" fue seguido por "Levante sus pies y camine" (v. 17). ¡Reclame su herencia por fe (Jos. 1: 1–3; Deut. 11:24)! La disciplina que experimentó al ir a Egipto le había enseñado a Abraham a respetar los límites, por lo que ahora Dios podía confiarle horizontes. *Es tu fe en Dios la que determina la cantidad de Su bendición que disfrutarás.*

Cuando confiaste en Jesucristo como tu Salvador, Dios te dio "todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo" (Ef. 1: 3). ¡Ahora tienes tu herencia! Todo lo que necesita hacer es apropiarse de esa herencia por fe y aprovechar sus "riquezas en la gloria" (Fil.

4:19). La Palabra de Dios es la "voluntad" que te dice cuán rico eres, y la fe es la clave que abre la bóveda para que puedas reclamar tu herencia.

Abraham dio gracias a Dios. Abraham no solo levantó sus ojos y miró (Gn. 13:14) y levantó sus pies y caminó (v. 17), sino que también levantó su corazón y adoró a Dios y le agradeció por su bendita bendición. Lanzó su tienda de campaña de lugar en lugar mientras Dios lo guiaba, y construyó su altar de testimonio y adoración. La gente en Sodoma estaba orgullosa de su riqueza (Ezequiel 16:49), pero Abraham tenía una riqueza espiritual de la cual no sabían nada. Él estaba caminando en comunión con Dios, y su corazón estaba satisfecho.

Satanás quiere usar las circunstancias, las personas y las cosas para tentarte y sacar lo peor de ti, pero Dios también quiere usarlas para ponerte a prueba y sacar lo mejor de ti. Abraham falló las dos primeras pruebas porque recurrió a la fe en la sabiduría del hombre en lugar de a la fe en la Palabra de Dios. Pero pasó la tercera prueba con gran distinción porque dejó que Dios tomara el control. “Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe” (1 Juan 5: 4 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. "Una fe que no puede ser probada no se puede confiar". ¿Qué significa eso para ti?

2. “Las pruebas a menudo siguen a los triunfos”. ¿Cómo experimentó Abraham esa verdad?

3. ¿Qué pruebas has tenido en tu vida que siguieron a los triunfos?

4. ¿Por qué supones que Dios hace esto, haciendo pruebas después de los triunfos?

5. ¿Cómo es el orgullo un enemigo de la vida de fe?

6. ¿Cómo nos ayudan los problemas a crecer en la fe?

7. “La fe es vivir sin maquinaciones”. ¿Qué significa eso para ti?

8. ¿Qué aprendes acerca de cómo lidiar con las posesiones materiales del ejemplo de Abraham? ¿Cómo es esto relevante para usted hoy?

9. ¿Te resulta fácil o difícil vivir por fe, no por vista? ¿Por qué?

10. ¿Cómo has experimentado a Dios usando circunstancias, personas o cosas para ponerte a prueba y sacar lo mejor de ti?

Capítulo tres

La fe es la victoria

(Génesis 14)

Cuando se inscribe en la "escuela de la fe", nunca se sabe qué puede suceder a continuación. Visita a Abraham un día y lo encuentras resolviendo una disputa de límites. Visítalo otro día y lo verás preparándose para una batalla. ¿Por qué esto es tan?

Por un lado, Dios quiere que maduremos en todas las áreas de la vida, pero la madurez no es fácil. No puede haber crecimiento sin desafío, y no puede haber desafío sin cambio. Si las circunstancias nunca cambiaran, todo sería predecible, y cuanto más predecible sea la vida, menor será el desafío. William Cullen Bryant escribió:

No llores por que el mundo cambie, si se mantuvo.
Un estado estable e inmutable, que de hecho hace llorar.

Cuando caminas en la luz (1 Juan 1: 5–10), puedes ver lo que está sucediendo y experimentar variedad en tu vida. Pero en la oscuridad, todo se ve igual. ¡No es de extrañar que las personas que no son salvas (y los creyentes reincidentes) estén tan aburridas y deben buscar constantemente un escape! La vida de fe presenta desafíos que te mantienen en movimiento, ¡y te hacen crecer!

En este capítulo, Abraham, el hombre de fe, cumple tres funciones especiales: el vigilante (Gn. 14: 1–12), el guerrero (vv. 13–16) y el adorador (vv. 17–24). En los tres roles, Abraham ejerció fe en Dios y tomó las decisiones correctas.

1. ABRAHAM EL OBSERVADOR (14: 1-12)

Esta sección registra la primera guerra mencionada en la Biblia, y no se incluiría aquí si no hubiera involucrado a Abraham. La Biblia registra una gran cantidad de historia, pero como dijo el Dr. AT Pierson, "La historia es su historia". Lo que está escrito nos ayuda a comprender mejor cómo Dios elaboró su gran plan de salvación en este mundo. En la Biblia, los hechos históricos son a menudo ventanas para la verdad espiritual.

Las cinco ciudades-estado en la llanura de Jordania (Gen. 14: 2; véase también 13:10) habían estado sujetas durante doce años a los reyes de cuatro ciudades-estado del este (14: 1) y finalmente se rebelaron contra ellas. Esto, por supuesto, era una declaración de guerra; así que los cuatro reyes invadieron la llanura del Jordán para someter a los cinco reyes. Desde nuestro punto de vista moderno, la invasión fue una pequeña escaramuza, pero en ese día se consideraba un conflicto internacional importante.

Ciertamente, cinco reyes deberían poder derrotar a cuatro reyes, especialmente cuando luchan "en su propio terreno". ¡Pero el ejército de las ciudades de la llanura fue derrotado por los reyes invasores! Aparentemente, los cinco reyes ni siquiera conocían su propia tierra porque

estaban atrapados en las fosas de limo (v. 10). Todo lo que su ejército pudo hacer fue huir hacia las colinas.

Al revisar sus tropas, se supone que el duque de Wellington dijo: "No sé qué efecto tendrán estos hombres en el enemigo, ¡pero me asustan !" Ezequiel 16: 49–50 sugiere que el estilo de vida de la gente de Sodoma y Gomorra no los preparó para el conflicto (véase Ezequiel 16: 49–50 con 1 Juan 2: 15–17).

Independientemente de los propósitos que los reyes hayan tenido en esta guerra, Dios tenía algo especial en mente para Lot: se convirtió en un prisionero de guerra. Lot *miró a* Sodoma y se *dirigió hacia* Sodoma (Gn. 13: 10–13), y ahora *vivía en* Sodoma (14:12; véase también Sal. 1: 1). Puede que no lo adivines por su conducta, pero Lot era un hombre justo (2 Pedro 2: 6–8). ¿Dónde falló?

Mientras estaba en Egipto con Abraham, Lot probó el mundo y lo disfrutó. Las Escrituras no registran que Lot jamás construyó un altar y buscó al Señor, como lo hizo su tío Abraham. Abraham fue el amigo de Dios (Santiago 2:23), pero Lot fue el amigo del mundo (4: 4). Con el tiempo, Lot se ajustó al mundo (Romanos 12: 2), y cuando Sodoma perdió la guerra, Lot fue condenado con el mundo (1 Co. 11:32). Si te identificas con el mundo, entonces espera sufrir lo que el mundo sufre.

La captura de Lot fue la manera de Dios de disciplinarlo y recordarle que no tenía ningún negocio viviendo en Sodoma. Sin duda, Abraham estaba orando fielmente por su sobrino para que pudiera separarse del mundo y comenzar a vivir como un verdadero "extraño y peregrino". Dios disciplina a sus hijos porque los ama y desea lo mejor para ellos (Prov. 3: 11– 12; Heb. 12: 1–11). Si no escuchamos Sus reproches, entonces Él tiene que llamar nuestra atención de otra manera; Y ese camino suele ser muy doloroso.

2. ABRAHAM EL GUERRERO (14: 13-16)

Su actitud. Abraham no se involucró en la guerra hasta que escuchó que Lot había sido capturado, y luego comenzó a actuar. *Abraham fue separado, pero no aislado; Era independiente, pero no indiferente.* De hecho, él y algunos de los jeques locales formaron una alianza para tales emergencias (Gen. 14:13). Era "Abram el hebreo" (v. 13), que significa "el forastero, la persona que no tiene un lugar seguro en la sociedad". No era "Abraham el de corazón duro". Era un "peregrino y forastero" en el tierra, pero eso no era excusa para la inacción.

Si bien los creyentes no deben comprometerse con los que no son salvos en asuntos de andar y ministerio espiritual (2 Cor. 6: 14—7: 1), pueden cooperar cuando se trata de cuidar a la humanidad y "promover el bienestar general". la gente está en problemas, no les pida un testimonio antes de ayudarlos (Lucas 10: 25–37; Gal. 6:10). El servicio de sacrificio es una forma de mostrar el amor de Cristo a los demás (Mat. 5:16). Si los cristianos no llevan su parte de las cargas comunes de la vida, ¿cómo pueden ser la sal de la tierra y la luz del mundo?

Por ejemplo, José sirvió en Egipto, y Dios lo usó para preservar a su familia y a la nación judía. Nehemías sirvió a un rey pagano, sin embargo, Dios usó la autoridad y los recursos de ese rey para permitir que Nehemías reconstruyera Jerusalén. Ester era una judía casada con un gobernante gentil, y Dios la usó para proteger al pueblo judío de una aniquilación casi segura. Daniel en Babilonia nunca comprometió sus convicciones, pero sí ayudó a varios gobernantes y fue usado grandemente por Dios. Podemos cooperar con diferentes personas en

diferentes momentos para lograr diferentes propósitos, pero siempre debemos ser conscientes de nuestra obligación de glorificar a Dios.

Abraham trató a su sobrino con amor, tanto cuando le dio a Lot la primera opción de la tierra (Gn. 13: 9) como cuando arriesgó su propia vida para rescatarlo. Lot no había sido amable con Abraham, y Abraham tenía todas las excusas para dejar que su sobrino sufriera las dolorosas consecuencias de sus propias decisiones estúpidas. Pero Lot era su "hermano" (14:16), así que Abraham practicó el amor fraternal y venció el mal con el bien (Romanos 12: 17-21; Gálatas 6: 1-2).

Su ejército Aunque era un hombre de paz, Abraham estaba preparado para la guerra. No luchó por motivos egoístas para obtener ganancias personales; luchó porque amaba a Lot y quería ayudarlo. Cuando consideras las características del ejército de Abraham, ves lo que se necesita en el reino espiritual para tener la victoria sobre el mundo.

(1) Nacieron en su casa (v. 14). Hablando espiritualmente, esto nos recuerda que "todo lo que nace de Dios vence al mundo" (1 Juan 5: 4 NVI). Nuestro primer nacimiento nos hizo hijos de Adán, y él fue un perdedor, pero nuestro segundo nacimiento nos hace hijos de Dios, y Jesucristo es el vencedor. Él ha vencido a todos los enemigos (Efesios 1: 19-23), y comparte su victoria con todos los que confían en él. "Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe" (1 Juan 5: 4 NVI).

(2) Fueron armados (v. 14). Se necesita más que celo y coraje para ganar una guerra: también debe tener equipo efectivo. El soldado cristiano debe usar toda la armadura de Dios y usar las armas espirituales que Dios ha provisto (Efesios 6: 10-18). Nuestras armas son espirituales, no carnales (2 Corintios 10: 3-5), y las usamos en el poder del Espíritu Santo. La Palabra de Dios y la oración son nuestras dos armas más efectivas (Hechos 6: 4), y debemos usarlas por fe. Como la conocida canción de George Duffield "Stand Up! Levántate por Jesús ", lo expresa: " Ponte la armadura del evangelio / Cada pieza se pone con oración ".

(3) Fueron entrenados (v. 14). No importa lo bueno que sea su equipo, si los soldados no están entrenados, serán fácilmente derrotados. Uno de los propósitos de la iglesia local es capacitar al pueblo de Dios sobre cómo usar la Biblia con eficacia, cómo orar, cómo reconocer al enemigo y cómo cumplir las órdenes como soldados en el ejército de Cristo. *Cuanto mejor conozcas tu Biblia, mejor preparado estás para luchar en la batalla* (2 Timoteo 3: 16-17). El Capitán de tu salvación quiere entrenarte y "hacerte perfecto [completo]" (Hebreos 13: 20-21), y la palabra griega significa "equipar un ejército". Si fallamos en la batalla, no es la culpa del equipo o la estrategia de nuestro capitán. Algo está mal con los soldados.

(4) Ellos creyeron en su líder. Abraham y sus aliados viajaron 120 millas para realizar un ataque sorpresa a los cuatro reyes, y ganaron una victoria completa. Al parecer, Abraham recibió sus instrucciones del Señor, por lo que toda la empresa fue una victoria de la fe. La aplicación espiritual es clara: si el pueblo de Dios espera derrotar a sus enemigos, debe confiar en el Señor y obedecer sus órdenes. Así es como Josué conquistó la Tierra Prometida y David derrotó a los enemigos de Israel, y esta es la manera en que la iglesia debe luchar hoy.

(5) Estaban unidos. No había tres ejércitos con tres líderes; había un ejército, y Abraham estaba a cargo. Si el pueblo de Dios hoy estuviera unido en amor, ¡qué victorias ganaríamos! Cantamos "Como un ejército poderoso / Mueve la iglesia de Dios" (de "Soldados cristianos hacia adelante" de Sabine Baring-Gold); pero la iglesia es muy diferente a un ejército, especialmente cuando se trata de la disciplina de marchar juntos. "El problema con la iglesia", dijo un amigo pastor, "¡es que hay demasiados generales y no suficientes privados!"

(6) Eran decididos. Su objetivo no era la venganza personal ni la ganancia privada (Gn. 14: 22-23), sino la victoria sobre el enemigo para que los cautivos pudieran ser liberados. Un soldado doble está destinado a la derrota. "Nadie involucrado en la guerra se enreda con los asuntos de esta vida, para que pueda complacerlo a él que lo alistó como soldado" (2 Tim. 2: 4 NKJV). Cuando recuerdas a Achan (Jos. 7), Sansón (Jueces 13-16) y Saulo (1 Samuel 15), ves cuán cierta es esa afirmación.

Su logro. Abraham y sus aliados eran tan fuertes que persiguieron al enemigo durante cien millas, liberaron a todos los cautivos y recuperaron todo el botín. ¿Hablaron Abraham y su sobrino mundano una larga conversación mientras regresaban? ¿Mantuvo Lot las promesas que hizo mientras estaba en peligro? ¿Le hizo alguna promesa a Abraham?

No podemos responder a esas preguntas, pero sabemos esto: ni el castigo del Señor ni la bondad del Señor al rescatar a Lot le hicieron ningún bien. La bondad de Dios debió haberlo llevado al arrepentimiento (Lucas 15: 14–19; Rom. 2: 4), pero en lugar de arrepentirse, Lot regresó a Sodoma. Él podría haberse reunido con Abraham, pero eligió volver al pecado.

"Abraham fue el padre de los fieles", escribió Alexander Whyte en sus *personajes bíblicos* clásicos . "Y Lot, su sobrino, fue el padre de todos los que apenas se salvan". Algunos se salvarán "como por fuego" (1 Cor. 3:15), pero es mucho mejor tener "una entrada abundante" en el reino eterno del Señor (2 Pedro 1:11).

3. ABRAHAM EL ADORADOR (14: 17-24)

Una nueva batalla. A veces te enfrentas a tus mayores peligros después de ganar una batalla. Fue después de la captura de Jericó que la confianza en sí mismo de Israel lo llevó a la derrota en Ai (Jos. 7), y después de su éxito en el Monte Carmelo, Elijah entró en pánico y huyó asustado (1 Reyes 19). No es de extrañar que el santo pastor escocés Andrew Bonar (1810–1892) dijera: "Seamos tan atentos después de la victoria como antes de la batalla".

Cuando Abraham regresó de la batalla, fue recibido por dos reyes: Bera, rey de Sodoma ("quemado"), y Melquisedec, rey de Salem ("paz"). Bera le ofreció a Abraham todo el botín a cambio del pueblo, mientras que Melquisedec le dio a Abraham pan y vino. Abraham rechazó la oferta de Bera, pero aceptó el pan y el vino de Melquisedec y le dio diezmos del botín. Todo esto es simbólico y presenta algunas verdades espirituales importantes que debe comprender y aplicar hoy.

Abraham tuvo que elegir entre dos reyes que representaban dos formas de vida opuestas. Sodoma era una ciudad malvada (Gén. 13:13; Ezequiel 16: 49–50), y Bera representó el dominio de este sistema mundial con su atractivo para la carne (Ef. 2: 1–3). Bera significa "regalo", lo que sugiere que el mundo negocia por su lealtad. Pero Sodoma significa "arder", así que ten cuidado de cómo lo elijas. Si te inclinas ante Bera, todo lo que vives se quemará algún día. ¡Eso es lo que le pasó a Lot!

Melquisedec significa "rey de justicia", y Salem significa "paz". Hebreos 7 y Salmo 110 conectan a Melquisedec con Jesucristo, el "Rey de paz" y el "Rey de justicia". Al igual que Melquisedec en el día de Abraham, Jesucristo es nuestro Rey-Sacerdote en el cielo, que nos permite disfrutar de la justicia y la paz cuando lo servimos (Isaías 32:17; Hebreos 12:11). Ciertamente podemos ver en el pan y el vino un recordatorio de la muerte de nuestro Señor por nosotros en la cruz.

Entonces, cuando Abraham rechazó a Bera y aceptó a Melquisedec, él estaba haciendo una declaración de fe, diciendo: "Toma el mundo, pero dame a Jesús". Lot debería haber tomado la

misma decisión, pero eligió regresar a su vida de compromiso.

¿Por qué habría estado mal que Abraham tomara el botín? Después de todo, ¿no arriesgó su vida y la vida de sus criados para derrotar a los reyes invasores y rescatar a los prisioneros? Legalmente, Abraham tenía todos los reclamos del botín, pero moralmente, estaban fuera de límites. *Muchas cosas en este mundo son legales en lo que concierne a los tribunales, pero moralmente equivocadas en lo que concierne al pueblo de Dios.*

Además, antes de que Abraham pudiera tomar el botín, tuvo que aceptar devolver a la gente de Sodoma a su rey, quien dijo: "Dame las personas" (Gen. 14:21). Así como Dios quiere usar los cuerpos humanos para Su gloria (Rom. 12: 1–2; 1 Corintios 6: 19–20), así el enemigo quiere usar los cuerpos humanos para propósitos malignos (Rom. 6: 12–13) . El enemigo dijo, en efecto, "Dame tu cuerpo", a Joseph (Gen. 39) y Daniel (Dan. 1), pero ellos dijeron: "¡No!". Pero cuando el enemigo dijo lo mismo a Sansón (Jueces 16).), David (2 Sam. 11) y Judas (Juan 13:27), dijeron: "¡Sí!" ¡Y qué precio pagaron!

Abraham no aceptó la oferta del rey Bera. En cambio, es probable que Abraham les haya dado a todos los que había rescatado la oportunidad de venir con él y confiar en el Dios verdadero y vivo. Abraham era un poderoso jeque, y sus vecinos sabían acerca de su tienda y su altar. Pero no hay indicios de que alguno de ellos (incluida la familia de Lot) haya aceptado su invitación. A excepción de Lot y dos de sus hijas, todas perecieron en la destrucción de Sodoma.

Una nueva bendición. Melquisedec tenía algo mejor que ofrecer a Abraham: la bendición del "Dios Altísimo, poseedor del cielo y de la tierra". *Abraham vivió por la bendición del Señor, no por el soborno del mundo.* No quería que nadie pensara que el mundo lo hacía rico. ¡Incluso una pequeña cosa como un cordón de zapato podría afectar su caminar! Demasiados siervos de Dios han debilitado sus testimonios al aceptar aplausos y regalos de la gente del mundo. No puedes ser un siervo de Dios y una celebridad en el mundo al mismo tiempo.

Melquisedec se encontró con Abraham después de la batalla *para fortalecerlo para la victoria.* El Señor conoce las tentaciones que enfrentamos después de haber derrotado al enemigo. Abraham se había encontrado con el Señor *antes de la batalla* y había prometido no tomar nada para sí mismo del botín de la victoria. Estaba decidido a dirigir su ejército y Dios le dio la victoria.

Abraham no impuso sus convicciones a sus aliados: Aner, Eschol y Mamre (Gen. 14:24). Si quisieran tomar parte del botín, ese era su problema, y él no los criticaría. Tampoco esperaba que le dieran el diezmo a Melquisedec. Abraham era un peregrino y un extraño, mientras que sus aliados eran hombres del mundo cuya conducta estaba gobernada por un conjunto diferente de normas. "Otros pueden, tú no puedes".

Génesis 14:20 es la primera mención de diezmar en la Biblia. Diezmar es dar a Dios el 10 por ciento, ya sea de dinero, productos agrícolas o animales. (La palabra hebrea significa "diez"). Cuando diezmos, reconocemos que Dios posee todo y que somos administradores agradecidos de Su riqueza. Los judíos pagaban un diezmo anual al Señor (Lev. 27: 30–33), así como un diezmo cada tres años, especialmente para los pobres (Deut. 26: 12–15). También podrían diezmar el 90 por ciento restante para una "ofrenda festiva" especial que se disfrutará en Jerusalén (Deut. 12: 5–19).

La práctica de diezmar era anterior a la ley de Moisés, ya que Abraham no solo diezmar, sino que también Jacob (Gen. 28:22). Por esta razón, muchos cristianos creen que el pueblo de Dios hoy debe comenzar a dar con el diezmo. Un diácono piadoso me dijo una vez: "¡Si el judío del Antiguo Testamento bajo la ley pudiera diezmar, cuánto más deberían los cristianos del

Nuevo Testamento bajo la gracia!” El plan de ofrenda del Nuevo Testamento se describe en 2 Corintios 8—9, pero el diezmo es buen lugar para empezar

Debemos tener cuidado de dar de la devoción de nuestros corazones, y no como un "soborno" para las bendiciones de Dios. El difunto RG LeTourneau, conocido fabricante y filántropo cristiano, solía decir: "Si diezmas porque paga, ¡no pagará!"

Pero Abraham nos proporciona un buen ejemplo de dar. *Él trajo sus regalos a Jesucristo en la persona de Melquisedec* (Hebreos 7: 1–10). No entregamos nuestros diezmos y ofrendas a la iglesia, el pastor o los miembros del comité de finanzas. Si nuestra entrega es un verdadero acto de adoración, le daremos al Señor y, por esa razón, queremos dar lo mejor de nosotros (Mal. 1: 6–8).

En una de las iglesias que pastoreé, no recibimos ofrendas los domingos, sino que proporcionamos cajas especiales en las salidas antes o después de los servicios. Un joven que visitaba la iglesia un día le preguntó a su amigo para qué servían las cajas y él le dijo: "Ahí es donde ponemos nuestras ofrendas".

El visitante preguntó: "¿Qué pasa con el dinero?"

"Creo que se lo dieron al hermano Eastep", respondió el niño. (El Dr. D. B. Eastep era el pastor en ese momento.)

Aún más perplejo, el muchacho preguntó: "Bueno, ¿qué hace el hermano Eastep con eso?"

Esta vez el niño estaba listo: "No sé cómo lo hace, ¡pero se lo da a Dios!"

Cuando mi piadoso predecesor escuchó esa historia, se rió con ganas. Él sabía (como todos sabemos) que cada adorador debe traer sus dones al Señor y darlos desde un corazón agradecido. Todo el pueblo de Dios es sacerdote y puede traerle sus sacrificios (1 Pedro 2: 5, 9).

Abraham fue *rápido en su entrega*. Sus principios de mayordomía estaban firmemente fijados en su corazón, por lo que no había razón para demorarse.

También fue *proporcionado en sus donaciones*, una política alentada por el apóstol Pablo (1 Co. 16: 1-2). El diezmo es un buen lugar para comenzar, pero a medida que el Señor bendice, debemos aumentar ese porcentaje si queremos practicar el tipo de "gracia" que se describe en 2 Corintios 8—9.

Abraham dio *porque amaba a Dios y quería reconocer su grandeza y su bondad*. ¡Qué contraste entre "el Dios Altísimo" y los ídolos paganos! El Dios de Abraham es el poseedor (Creador) del cielo y la tierra (Gen. 14:19; Isa. 40). ¡Se merece toda la adoración y alabanza de todo su pueblo!

Antes de la batalla, Abraham levantó su mano por fe con un voto solemne a Dios de que no se llevaría nada del botín. Tenía un solo corazón y mente mientras dirigía el ejército (Mateo 6:24).

Durante la batalla, Abraham empuñó su espada por fe y confió en Dios para la victoria.

Después de la batalla, por fe, Abraham cerró sus manos al rey de Sodoma, pero abrió sus manos al rey de Salem, recibiendo pan y vino y dando diezmos.

“Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe” (1 Juan 5: 4 NVI).

(Nota: puede estudiar más acerca de Melquisedec en *Be Confident*, una exposición de Hebreos, y "dar la gracia" se explica en *Be Encouraged*, una exposición de 2 Corintios. Ambos títulos son publicados por David C. Cook).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. "No puede haber crecimiento sin desafío". ¿Qué crees que significa eso en la vida cristiana?

2. ¿Por qué Dios permitió que Lot se convirtiera en prisionero de guerra? ¿Qué te dice esto acerca de Dios?

3. ¿Cuáles son algunas maneras en que Dios disciplina a los cristianos hoy en día?

4. Abraham estaba separado de aquellos que servían a dioses falsos, pero no estaba dispuesto a trabajar con ellos en cosas importantes. ¿Cómo pueden los cristianos ser como Abraham en el mundo de hoy?

5. ¿Por qué hoy la iglesia de Dios no es el ejército que deberíamos ser?

6. ¿Qué necesitas hacer para estar mejor equipado y entrenado para luchar por lo que Dios quiere que se haga en el mundo? ¿Qué ayuda necesitas?

7. Sodoma era una ciudad inmoral, autoindulgente e indiferente a los pobres (Ezequiel 16:49). ¿De qué manera los cristianos de hoy son tentados a participar en los pecados de Sodoma?

8. ¿De qué manera el encuentro de Abraham con Melquisedec apunta hacia Cristo?

9. "No puedes ser un siervo de Dios y una celebridad en el mundo al mismo tiempo". ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con esa declaración? ¿Por qué?

10. ¿Qué aprendes del ejemplo de Abraham sobre dar dinero a los propósitos de Dios? ¿Cómo puedes seguir su ejemplo?

Capítulo cuatro

La noche oscura del alma

(Génesis 15)

Quien verdaderamente teme a Dios y le obedece, puede estar en una condición de oscuridad y no tener luz; y él puede caminar muchos días y años en esa condición ".

Así escribió el divino puritano Thomas Goodwin (1600–1679), y el profeta Isaías está de acuerdo con él: “¿Quién de ustedes teme al SEÑOR? ¿Quién obedece la voz de su siervo? ¿Quién anda en tinieblas y no tiene luz? Que confíe en el nombre de Jehová y confíe en su Dios ”(Isaías 50:10 NKJV).

A veces, incluso el cristiano más dedicado se siente "en la oscuridad" y se pregunta por qué Dios parece estar tan lejos. Durante la Rebelión de los Boxeadores, la misión China Inland sufrió mucho, y su fundador, J. Hudson Taylor, le dijo a un amigo: “No puedo leer; No puedo pensar; Ni siquiera puedo orar; pero puedo confiar. ”Era un tiempo oscuro, pero Dios finalmente dio luz.

Abraham tuvo una experiencia de lo que los directores espirituales llaman "la noche oscura del alma". El término proviene de un clásico espiritual del siglo XVI de ese título de San Juan de la Cruz. Basado en las escenas nocturnas descritas en el Cantar de los Cantares, el libro cuenta cómo el hijo de Dios entra en un amor y una fe más profundos al experimentar una oscuridad temporal y una aparente separación de Dios. No es una cosa fácil de experimentar, pero a veces es necesario.

Abraham tenía tres grandes preocupaciones. Durante esa experiencia de "noche oscura", Dios se encontró con los tres.

1. SU SEGURIDAD (15: 1)

Escuchándose a sí mismo. El capítulo anterior se centró en las acciones de Abraham, pero este capítulo trata sobre sus emociones, incluido el "horror de la gran oscuridad" (Gen. 15:12). Las personas con fe también son personas con sentimientos, y los sentimientos no deben ser desacreditados o ignorados. Muchos cristianos ortodoxos son propensos a enfatizar la mente y la voluntad y minimizar las emociones, pero este es un grave error que puede llevar a una vida desequilibrada.

Estamos hechos a imagen de Dios, y esto incluye nuestras emociones. Si bien no es prudente confiar en sus emociones y pasar por alto su mente, o dejar que sus emociones se salgan de control, también es imprudente negar y suprimir sus emociones y convertirse en un robot religioso. En los Salmos, David y los otros escritores le dijeron a Dios honestamente cómo se sentían con respecto a Él, a ellos mismos y a sus circunstancias, y este es un buen ejemplo que debemos seguir. Jesús fue un hombre de verdad, y expresó abiertamente sus emociones de alegría, tristeza, ira santa y amor.

Pero ahora que se ganó la batalla, ¿por qué temería Abraham? Por un lado, él era humano, y nuestras emociones pueden "desmoronarse" después de un tiempo de gran peligro y dificultad. Esto ayuda a explicar por qué Elijah estaba tan desanimado después de la victoria sobre Baal en el Monte Carmelo (1 Reyes 19). Después de la cima de la montaña viene el valle.

Otro factor fue la posibilidad de que los cuatro reyes pudieran regresar con refuerzos y atacar el campamento de Abraham. Abraham sabía que los reyes orientales no tomaron la derrota a la ligera o dejaron que la enemistad se extinguiera rápidamente. ¿Y supongamos que Abraham fue asesinado? ¿Qué pasaría con el pacto y la promesa de Dios?

Escuchando a Dios. Ciertamente, debe "escuchar sus sentimientos" y ser honesto acerca de ellos. "Cuando una persona asume la responsabilidad de sus sentimientos", escribe el psiquiatra David Viscott, "asume la responsabilidad de su mundo". Pero no se detenga allí: tómese el tiempo para escuchar a Dios y recibir Sus palabras de aliento. Esta es la primera vez en la Biblia que encuentra la frase *que vino la palabra del Señor*; se usa más de cien veces en el Antiguo Testamento. La fe que conquista el miedo es la fe en la Palabra, no la fe en los sentimientos.

Dios habló a su amigo por nombre (Juan 10: 3). Cuando era niño, a menudo iba de compras para mi madre, y los empleados de las tiendas me llamaban por mi nombre y preguntaban por mi familia. Cuando mis padres fueron al banco, los cajeros generalmente sabían quiénes eran y los saludaban. Con muy pocas excepciones, los empleados que me encuentro hoy me ven como un número en la computadora. Parece increíble, pero el Dios que nombra y numera todas las estrellas también conoce su nombre y se preocupa por sus necesidades (Sal. 147: 3–4).

Esta es también la primera vez que encuentra las palabras *seguras que no temen* en la Biblia. Dios los repitió a Isaac (Gén. 26:24) y Jacob (46: 3) y, a menudo, al pueblo de Israel (Ex. 14:13; 20:20; Núm. 14: 9; Deut. 1:21). Las promesas de "no temer" en Isaías son buenas para leer y reflexionar cuando te encuentras lidiando con el miedo (Isaías 41:10, 13–14; 43: 1, 5; 44: 2, 8).

El remedio de Dios para el temor de Abraham fue recordarle quién era Él: "Yo soy tu escudo y tu gran recompensa" (Gen. 15: 1). El YO SOY de Dios es perfectamente adecuado para el hombre "Yo no soy". "Estad quietos, y sabed que yo soy Dios" (Sal. 46:10). Tu vida es tan grande como tu fe, y tu fe es tan grande como tu Dios. Si pasas todo el tiempo mirándote a ti mismo, te desanimarás, pero si miras a Dios por fe, serás alentado.

Dios es nuestro escudo y nuestra recompensa, nuestra protección y nuestra provisión. Abraham no tuvo que preocuparse por otra batalla porque el Señor lo protegería. Y no necesitaba lamentar haber perdido la riqueza que le ofrecía el rey de Sodoma porque Dios lo recompensaría de maneras mucho más importantes. Este es el equivalente en el Antiguo Testamento de Mateo 6:33 y Filipenses 4:19.

La protección y la provisión son bendiciones que el mundo está buscando y los políticos están prometiéndole cada vez que se postulan para un cargo. Los candidatos ofrecen a los votantes protección contra la guerra y el peligro en las calles, así como la provisión para trabajos, atención médica, educación y vejez. Algunas de las promesas se mantienen, pero muchas de ellas se olvidan. El Dios Todopoderoso es el único que puede ofrecerle protección y provisión y cumplir Sus promesas. "Para la L ORD, Dios es un sol y un escudo: la L ORD dará gracia y gloria: ninguna cosa buena le será negada a los que andan rectamente" (Sal. 84:11).

2. SU HEREDERO (15: 2-6)

Preguntando (vv. 2–3). Dios le había prometido a Abraham que sus descendientes serían tan numerosos como el polvo de la tierra (Gn. 13:16) y que traerían bendiciones a todo el mundo (12: 1–3). Pero Abraham y Sara aún no tenían hijos, y si Abraham murió, el único heredero que tuvo fue su "jefe de personal": Eliezer. (Puede ser el sirviente mencionado en 24: 2.) Lot ya no estaba en la foto, y los otros parientes de Abraham estaban a quinientas millas de distancia en Mesopotamia. ¿Qué le había pasado a la promesa?

La preocupación de Abraham no era solo por él y su esposa, aunque como todas las parejas orientales, querían tener hijos. Su preocupación era la elaboración del plan de salvación de Dios para todo el mundo. Dios tenía un plan glorioso, y Dios hizo una promesa graciosa, *¡pero Dios parecía no hacer nada!* Abraham y Sara estaban envejeciendo, y el tiempo se estaba acabando.

Una de las lecciones básicas en la "escuela de fe" es: *la voluntad de Dios debe cumplirse a la manera y en el tiempo de Dios*. Dios no esperaba que Abraham y Sara descubrieran cómo tener un heredero; todo lo que pidió fue que estuvieran disponibles para poder cumplir sus propósitos en y a través de ellos. Abraham y Sara no se dieron cuenta de que Dios estaba esperando que estuvieran "tan bien como muertos" para que solo Dios recibiera la gloria.

Es bueno compartir tus preocupaciones con el Señor, incluso si lo que dices parece evidencia la incredulidad o la impaciencia en tu corazón. Dios no es sordo a sus preguntas o no se preocupa por sus sentimientos. Él no reprendió a Abraham; en cambio, le dio las garantías que necesitaba. "Echando todo tu cuidado sobre él; porque él cuida de ti"(1 Pedro 5: 7).

Mirando (vv. 4-5). Dios dejó en claro que *solo* Abraham sería el padre del futuro heredero. *La herencia depende de la filiación* (Rom. 8: 14–17). Entonces Dios le aseguró dramáticamente a Abraham que este heredero sería el padre de tantos descendientes que nadie podría contarlos. *Incluso cuando la vida es oscura, todavía puedes ver las estrellas*. Alguien ha dicho bien: "Cuando el panorama es sombrío, inténtalo". Abraham había estado mirando *alrededor*, tratando de resolver su problema, pero la respuesta estaba en mirar *hacia arriba*.

Alrededor de 30,000 estrellas están listadas en el Catálogo General utilizado por los astrónomos, ¡pero se estima que hay 100 billones más! Dios no dijo que Abraham tendría tantos descendientes, sino que, como las estrellas, habría demasiados para contarlos. Si Abraham miró *hacia abajo* en el polvo (Gn 13:14) o *hasta* las estrellas (15: 5), que iba a recordar la promesa de Dios y tener confianza. Esta promesa se repitió a Abraham (22:17) y se reafirmó a Isaac (26: 4).

Creer (v. 6). Las promesas no nos sirven de nada si no las creemos y actuamos de acuerdo con ellas. Abraham ya había confiado en la promesa de Dios (12: 1–3) y lo demostró al salir de casa e ir a Canaán (Hebreos 11: 8). Pero Génesis 15: 6 es la primera referencia en la Biblia a la fe de Abraham. Es el Juan 3:16 del Antiguo Testamento, y por esta razón, los escritores del Nuevo Testamento lo usan para ilustrar la salvación por la fe.

Solo hay cinco palabras en el original hebreo de Génesis 15: 6, pero la gran cantidad de significado que contienen. El versículo se cita tres veces en el Nuevo Testamento: Gálatas 3: 6; Romanos 4: 3; y Santiago 2:23. Las tres palabras clave son *creer, contado y justicia*.

Abraham *creyó* a Dios, que es literalmente: "Abraham dijo: '¡Amén, Dios!'". La palabra hebrea traducida "creyó" significa "apoyarse en todo su peso". Abraham se apoyó totalmente en la promesa de Dios y el Dios de la promesa. No somos salvos *haciendo promesas* a Dios, sino *creyendo las promesas* de Dios. En el evangelio de Juan, que fue escrito para decirle a la

gente cómo ser salvo (Juan 20:31), la palabra *creer* se usa casi cien veces. La salvación es el don de gracia de Dios, y se recibe por fe (Efesios 2: 8–9).

¿Cuál fue la mayor necesidad de Abraham? *Justicia*. Esta es la mayor necesidad de las personas en nuestro mundo de hoy, porque "todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:23). "No hay justo, ni aun uno" (3:10). No es suficiente ser "religioso"; Dios exige que tengamos una justicia perfecta o no nos dejará entrar a su cielo.

¿Cómo recibió Abraham esta justicia? Él creyó al Señor, y la justicia le fue *imputada*. "Imputar" significa "rendir cuentas". En la cruz, nuestros pecados fueron puestos en la cuenta de Jesús ("contados [contados] con los transgresores", Isa. 53:12) cuando sufrió el castigo que nos pertenecía (53: 6). Cuando confías en Él, su justicia se pone en tu cuenta (2 Cor. 5:21), y eres justo y perdonado ante un Dios santo.

Abraham demostró su fe por sus obras cuando ofreció a Isaac en el altar (Santiago 2: 14–24). Abraham no fue salvo al obedecer a Dios o incluso prometiendo obedecer a Dios, pero su obediencia probó su fe. Los pecadores no son salvos por la fe más las obras, sino por una fe que funciona.

Tómese tiempo para leer Gálatas 3, Romanos 4 y Santiago 2, y verá cómo Abraham ilustra la salvación por la fe. En Gálatas 3, Pablo se enfoca en *creer*; en Romanos 4, él trata con la *imputación*; y en Santiago 2, Santiago explica la *justicia*. ¡Se necesitan tres capítulos del Nuevo Testamento para desplegar un versículo!

La respuesta al temor de Abraham fue la presencia de Dios: YO SOY. La respuesta a la preocupación de Abraham por su heredero fue la promesa de Dios: YO LO HARÉ. ¿Cómo responderá Dios a la tercera preocupación de Abraham?

3. SU TIERRA (15: 7-21)

Afirmación (v. 7). Dios le había dicho a Abraham que le daría la tierra de Canaán a él y a sus descendientes (Gen. 12: 7; 13:15, 17), y ahora Él reafirmó esa promesa. La tierra es una parte importante del pacto, porque es en la tierra de Israel que se promulgó el drama divino de la "historia de la salvación". La tierra de Israel también será el escenario para el acto final de ese drama cuando el Mesías vuelva a reinar en la tierra.

Durante siglos, Israel fue una nación sin tierra, y parecía que las promesas del pacto no se cumplirían. En 1932, el expositor británico G. Campbell Morgan escribió: "Ahora estoy bastante convencido de que la enseñanza de las Escrituras en su conjunto es que no hay futuro para Israel como pueblo terrenal en absoluto" (*This Was His Faith*, 290). Luego vino el 14 de mayo de 1948, ¡y el renacimiento del Israel nacional! Así como Dios mantuvo su promesa a Abraham y envió al Mesías, así Él mantendrá su promesa y restaurará la tierra a su pueblo.

Garantía (vv. 8–12). La pregunta de Abraham no fue un signo de incredulidad sino una solicitud de una señal de seguridad. Confiaba en que Dios le daría el hijo prometido, pero la tierra estaba en manos de diez naciones paganas (vv. 19–21). Una cosa era para Abraham *poseer* la tierra, pero ¿cómo sus descendientes *poseen* para que pudieran *disfrutar de* ella?

Lo que se describe en los versículos 9–17 se conocía en ese día como "cortar un pacto". Este ritual solemne involucraba la muerte de los animales y la unión de las personas con una promesa. Las personas que hacen el pacto sacrificarían varios animales y dividirían los cuerpos, colocando las mitades opuestas entre sí en el suelo. Luego, las partes caminarían entre las piezas de los sacrificios en la declaración de que si no cumplían su palabra, merecían el mismo destino que los animales (Jer. 34: 18–19).

Pero la experiencia de Abraham fue diferente. Mató a los animales, los dejó en el suelo y pasó el resto del día luchando contra las aves de presa que se sentían atraídas por la carne y la sangre. Cuando el sol se puso, Abraham cayó en un sueño profundo, y luego Dios se le apareció y le habló. *¡Pero solo Dios pasó entre las partes de los sacrificios* (Gn. 15:17)! Fue Dios quien le hizo promesas a Abraham, no Abraham quien le hizo promesas a Dios. No había condiciones adjuntas; El pacto de gracia vino del corazón generoso de Dios.

Anticipación (vv. 13-21). Del "horror de las grandes tinieblas", Abraham escuchó los términos del pacto de Dios y descubrió el plan de Dios para la nación (vv. 13-14, 16-17), él mismo (v. 15) y la tierra (v. 18). -21).

La nación (vv. 13-14, 16-17). Jacob y su familia fueron a Egipto para ser protegidos por José, y allí se convirtieron en un pueblo poderoso (Gen. 46 — Ex. 1). Al llegar a Egipto como invitados de honor, los judíos eventualmente se convirtieron en una amenaza; así que Faraón los hizo esclavos y los afligió grandemente (Ex. 1: 11-12). Quizás el horno humeante (Gén. 15:17) fue un símbolo del sufrimiento de la nación en Egipto (Deut. 4:20). La crueldad de Faraón no pudo exterminar a la nación porque Dios tenía planes para su pueblo elegido. Dios juzgó a Egipto con diez plagas y luego le permitió a Moisés guiar a la gente triunfalmente (Ex. 5-15).

Los eventos y su tiempo estaban en manos de Dios. Los cuatrocientos años de Génesis 15:13 se refieren a toda la estancia de Israel en Egipto, desde la llegada de Jacob hasta el éxodo. Es una figura redonda, porque Éxodo 12:40 lo pone en 430 años. (Vea también Hechos 7: 6.) ¿Por qué Dios esperó tanto tiempo para liberar a su pueblo? Debido a que Dios estaba soportando a las naciones en Canaán y demoró su juicio para que tuvieran más tiempo para arrepentirse (2 Pedro 3: 8-9; Mateo 23:32). Los que condenan a Israel (y a Dios) por la forma en que fueron tratados los cananeos parecen olvidar que Dios les dio siglos para arrepentirse de su maldad.

Abraham (v. 5). La "buena vejez" de Abraham fue de 175 años (Gen. 25: 7), lo que significa que caminó con Dios durante un siglo (12: 4). A pesar de los fracasos ocasionales de Abraham, él cumplió la voluntad de Dios y trajo bendiciones a todo el mundo. Esta promesa de Dios debe haberle dado gran estímulo a Abraham y Sara en tiempos de dificultad, al igual que las promesas como Filipenses 1: 6 y Efesios 2:10 alientan al pueblo de Dios hoy.

La tierra (vv. 8-21). Al comienzo de la peregrinación de Abraham, Dios le dijo: "Te mostraré" la tierra (12: 1). Más tarde dijo: "Te lo daré" (13: 15-17). Pero ahora su palabra es: "A tus descendientes les he dado esta tierra" (15:18 NASB). El pacto de Dios lo convirtió en un asunto resuelto: la tierra pertenece a los descendientes de Abraham a través de Isaac.

Salomón ejerció el dominio sobre una vasta área (1 Reyes 4:21; Sal. 72: 8), pero Israel no *poseía* toda esa tierra. Los reyes simplemente reconocieron la soberanía de Salomón y le rindieron homenaje. Cuando Jesucristo reina desde el trono de David (Mateo 19:28; Lucas 1:32), la tierra de Israel alcanzará todas las dimensiones prometidas por Dios.

El pacto de Dios con Abraham está en pie sin importar lo que Israel crea. El pacto es incondicional; su cumplimiento no depende de la fe o la fidelidad del hombre. De la misma manera, el nuevo pacto establecido por Jesucristo es confiable, ya sea que las personas lo acepten o no. Los que ponen su fe en Jesucristo entran en ese pacto y reciben la salvación eterna (Hebreos 5: 9; 9:12), una herencia eterna (9:15) y la gloria eterna (1 Pedro 5:10).

Cuando Abraham estaba preocupado por sí mismo, Dios le aseguró diciendo: "¡YO SOY!" Cuando estaba preocupado por su heredero, escuchó a Dios decir: "¡Lo haré!" Su preocupación por la tierra fue resuelta por Dios, "He dado! "

En Jesucristo, Dios le da esas mismas garantías a su pueblo hoy.

Abraham creyó a Dios.

¿Tu crees?

(Para un estudio más detallado de Gálatas 3, vea *Be Free*. Romanos 4 se explica en *Be Right*. El tema de la fe y las obras en James 2 se trata en *Be Mature*. Estos títulos son publicados por David C. Cook.)

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. “La fe que conquista el miedo es la fe en la Palabra, no la fe en los sentimientos”.
¿Estás de acuerdo? ¿Por qué?

2. ¿Qué crees que quiere decir Wiersbe cuando dice que nuestras vidas son tan grandes como nuestra fe?

3. ¿Cuál es la diferencia entre la protección y la provisión que el mundo promete y que Dios promete?

4. “La voluntad de Dios debe cumplirse a la manera de Dios y en el tiempo de Dios”.
¿Por qué a veces es un concepto difícil de aceptar para los cristianos?

5. ¿Por qué Génesis 15: 6 es un verso tan importante en la Biblia?

6. ¿Qué es la justicia y por qué la necesitamos tanto?

7. ¿Cómo obtenemos la justicia?

8. En el ritual de "cortar el pacto" en Génesis 15: 9–17, ¿por qué fue significativo que

solo Dios pasara entre las partes del sacrificio?

9. ¿Qué promesas bíblicas te encuentras a menudo tomando consuelo? ¿Por qué esos?

Capítulo cinco

¡Cuidado con los desvíos!

(Génesis 16)

En los años 60, mi esposa y yo disfrutamos de unas breves vacaciones en las hermosas laderas de los Montes Apalaches. Cuando comenzamos a conducir a casa, ella dijo: "Tomemos este camino lateral. Se ve interesante."

¡Interesante! Resultó ser uno de los peores caminos rurales que hemos encontrado, incluidos algunos que hemos visto en campos misioneros en el extranjero. No había baches; Todos eran cráteres. Y mientras mi auto estaba levantando polvo, mi impaciencia estaba aumentando mi temperamento. Cuando redondeamos cuidadosamente una curva, llegamos a la conclusión de que pocas personas tomaron esta ruta; porque allí frente a nosotros había dos tortugas, paseando tranquilamente por uno de los dos surcos que te mantenían en el camino.

Cuando finalmente llegamos a la civilización y al camino pavimentado, pensé en la declaración que Vance Havner solía hacer: "El desvío siempre es peor que el camino principal".

Génesis 16 registra un doloroso desvío que Abraham y Sara hicieron en su peregrinación, un desvío que trajo el conflicto no solo a su hogar sino también al mundo. Lo que los periodistas de hoy llaman "el conflicto árabe-israelí" comenzó aquí.

Pero esta cuenta es mucho más que la historia antigua con consecuencias modernas. Es una buena lección para el pueblo de Dios acerca de caminar por fe y esperar que Dios cumpla sus promesas a su manera y en su tiempo. A medida que estudies las etapas en la experiencia de Abraham y Sara, verás lo peligroso que es depender de tu propia sabiduría.

EN ESPERA (16: 1A)

Abraham tenía ya ochenta y cinco años. Él había estado caminando con el Señor por diez años y había aprendido algunas lecciones valiosas sobre la fe. Dios le había prometido a Abraham y Sara un hijo, pero no les había dicho cuándo nacería el niño. Fue un período de espera, y la mayoría de las personas no les gusta esperar. Pero es a través de "la fe y la paciencia [que] heredamos las promesas" (Hebreos 6:12).

Dios tiene un horario perfecto para todo lo que quiere hacer. Después de todo, este evento no fue el nacimiento de otro bebé: fue parte del gran plan de salvación de Dios para todo el mundo. Sin embargo, mientras Sarah esperaba que algo sucediera, se impacientó.

¿Por qué Dios esperó tanto tiempo? Quería que Abraham y Sara estuvieran físicamente "como muertos" (Hebreos 11:12) para que solo Dios obtuviera la gloria. A los ochenta y cinco años, Abraham todavía era lo suficientemente viril como para engendrar un hijo de Hagar; así que aún no había llegado el momento del bebé milagroso. Todo lo que realmente se hace por fe *se hace para la gloria de Dios* (Romanos 4:20) y no para la alabanza del hombre.

Una buena disposición de esperar en el Señor es otra evidencia de que estás caminando por la fe. "El que creyere, no se apresurará" (Isaías 28:16). Pablo citó este versículo en Romanos

10:11 y amplificó su significado: "Todo aquel que cree en él no se avergonzará". (El mismo Espíritu Santo inspiró a Isaías y Pablo, y Él tiene el derecho de hacer estos cambios). Confiando en Dios, comenzamos a "apresurarnos" en la dirección equivocada y terminamos avergonzados.

Una tercera evidencia de fe es *que estás actuando bajo la autoridad de la Palabra de Dios*. "Entonces, la fe viene por el oído y por la palabra de Dios" (Rom. 10:17). Puedes actuar por fe y saber que Dios bendecirá, si obedeces lo que dice en Su Palabra. Hebreos 11 registra los actos poderosos de hombres y mujeres comunes y corrientes que se atrevieron a creer las promesas de Dios y obedecer sus mandamientos.

Finalmente, cada vez que actúes por fe, *Dios te dará gozo y paz en tu vida*. "Ahora el Dios de la esperanza te llena de todo gozo y paz creyendo" (Rom. 15:13). El conflicto puede rodearte, pero tendrás la paz y la alegría de Dios dentro de ti.

Estas, entonces, son las evidencias de la verdadera fe bíblica: (1) estás preocupado solo por la gloria de Dios; (2) estás dispuesto a esperar; (3) estás obedeciendo la Palabra de Dios; y (4) tienes el gozo y la paz de Dios en tu interior. Mientras Abraham y Sara esperaban, Dios estaba aumentando su fe y paciencia y construyendo el carácter (Santiago 1: 1-4). Entonces sucedió algo que puso a Abraham y Sara en un doloroso desvío.

INTRIGAS (16: 1B-4A)

Sarah sabía que ella era incapaz de tener un hijo, pero que su esposo todavía era capaz de engendrar un hijo. Dios había nombrado específicamente a Abraham como el padre del heredero prometido, *pero aún no había identificado a la madre*. Lógicamente, sería la esposa de Abraham, pero tal vez Dios tenía otros planes. Sarah estaba "adivinando" a Dios, y esto es algo peligroso de hacer. Recuerde, la verdadera fe se basa en la Palabra de Dios (Ro. 10:17) y no en la sabiduría del hombre (Prov. 3: 5-6) porque "la fe es vivir sin maquinaciones". Sara dijo: "Puede ser "; ella no dijo: "¡Así ha dicho el Señor!" Dios le había dicho a Abraham: "Conozca la seguridad" (Gen. 15:13), pero Sara no tenía tal seguridad en la cual basar sus acciones.

Además, a Sara no le preocupaba la gloria de Dios; su único objetivo era "que yo pueda tener hijos con ella" (16: 2). Tal vez haya un indicio de decepción con Dios e incluso *culpar a Dios* cuando ella dice: "La ORD me ha impedido soportar" (v. 2). A menudo se ha dicho que los retrasos de Dios no son negaciones de Dios, pero Satanás nos susurra: "¡Dios te está ocultando! ¡Si Él te amara, las cosas serían diferentes! ¡Échale la culpa!" (3: 1-6).

Abraham tomando a Agar como segunda esposa era perfectamente legal de acuerdo con el código de matrimonio de ese día. En años posteriores, Jacob se casaría con las criadas de sus esposas, Bilhah y Zilpah, y cada una le daría dos hijos. Además, el plan parecía tener éxito, ya que Agar concibió un hijo. Tal vez Sarah tenía razón después de todo.

Pero no todo lo que es legal o que parece tener éxito es aprobado por la voluntad de Dios. Dios nunca aceptó a Agar como la esposa de Abraham; el ángel del Señor la llamó la "doncella" de Sara (16: 8). Más tarde, la llamaron "esta esclava y su hijo" (21:10), no "la esposa y el hijo de Abraham". ¿Por qué? Porque "todo lo que no es de fe es pecado" (Rom. 14:23). Dios rechazó toda la empresa porque tenía algo mucho mejor en mente para Abraham y Sara.

Cuando revisa las cuatro evidencias de la fe bíblica que se explicaron anteriormente, puedes ver que Abraham y Sara no pasaron la prueba. No estaban dispuestos a esperar en el Señor, pero se apresuraron a seguir sus propios planes. Actuaron solo para agradarse a sí mismos y no para glorificar a Dios. No obedecían la Palabra, y lo que hicieron ciertamente no trajo alegría ni paz a sus corazones ni a su hogar.

El novelista escocés George MacDonald tenía razón cuando dijo: "En todo lo que el hombre hace sin Dios, debe fallar miserablemente, o tener un éxito más miserable". Esto nos lleva a la tercera etapa en la experiencia de "desvío" de Abraham y Sara.

LA LUCHA (16: 4B-6)

Cuando sigues la sabiduría del mundo, terminarás en guerra como el mundo (Santiago 3: 13–18). De todas las peleas, las peleas familiares son las más dolorosas y las más difíciles de resolver. Si Agar hubiera mantenido la actitud de un sirviente, las cosas podrían haber sido diferentes, pero se volvió orgullosa, y esto irritó a su amante (Prov. 30: 21-23).

“Habiendo comenzado en el Espíritu, ¿sois hechos perfectos por la carne?”, Preguntó Pablo (Gálatas 3: 3), y ves esto ilustrado en la casa de Abraham. Él y Sara habían comenzado en el Espíritu cuando pusieron su fe en el Señor, pero ahora se habían vuelto a la carne en busca de ayuda, y algunas de las obras de la carne estaban comenzando a aparecer (Gálatas 5: 19-21). Abraham, Sara y Agar estaban en guerra unos con otros porque estaban en guerra con el Señor, y estaban en guerra con el Señor porque tenían deseos egoístas en guerra dentro de sus propios corazones (Santiago 4: 1–10).

Lo primero que debieron haber hecho fue construir un altar, adorar al Señor y decirle sus problemas. Debieron haber confesado sus pecados y recibido Su perdón de gracia. Una vez que dejes de pelear con Dios y contigo mismo, te será más fácil no pelear con otros. El primer paso hacia la reconciliación con los demás es estar bien con Dios.

Sin embargo, en lugar de enfrentar sus pecados con honestidad, cada una de las personas involucradas tomó un rumbo diferente, y esto solo empeoró las cosas. La solución de Sarah fue *culpar a su esposo y maltratar a su sirviente* mientras ella desahogaba su ira. Ella parece haber olvidado que ella fue la que hizo la sugerencia de matrimonio en primer lugar. La solución de Abraham fue rendirse ante su esposa y *abdicar la autoridad espiritual* en el hogar. Debería haber tenido lástima por un sirviente indefenso que estaba embarazada, pero permitió que Sarah la maltratara. Debería haberlos convocado a todos al altar, pero no lo hizo.

La solución de Agar fue *huir del problema*, una táctica que todos aprendimos de Adán y Eva (Gen. 3: 8). Sin embargo, pronto descubres que no puedes resolver los problemas huyendo. Abraham aprendió eso cuando huyó a Egipto (12: 10 en adelante). Hubo paz en el hogar por un corto tiempo, pero no fue la "paz de Dios". Fue solo una tregua frágil y temporal que pronto fracasaría.

PRESENTACIÓN (16: 7-16)

Santiago 4: 1–10 explica por qué los cristianos luchan y cómo los cristianos pueden estar en paz. Nuestras batallas entre nosotros son causadas porque obedecemos a nuestros tres enemigos: el mundo (Santiago 4: 4), la carne (v. 1) y el diablo (v. 7). ¡Cómo podemos esperar estar en paz con Dios y con los demás si estamos viviendo para el enemigo! “Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes”. Por lo tanto, sométete a Dios”(4: 6–7 NKJV).

Agar tuvo que someterse a Dios (vv. 7–14). Esta es la primera aparición en las Escrituras del Ángel del Señor, que generalmente se identifica como nuestro Señor Jesucristo. En Génesis 16:10, el ángel prometió hacer lo que solo Dios puede hacer, y en el versículo 13, Agar llamó al ángel "Dios". Estas visitas de Jesucristo a la tierra antes de la encarnación debían satisfacer necesidades especiales y cumplir tareas especiales. El hecho de que el Hijo de Dios tomó un cuerpo temporal, dejó el cielo y bajó para ayudar a una sirvienta rechazada, seguramente revela

su gracia y amor. Sus siervos Abraham y Sara habían pecado contra el Señor y contra Agar, pero el Señor no los abandonó.

El ángel la llamó "la doncella de Sara", lo que sugiere que Dios no aceptó su matrimonio con Abraham. Aparentemente, Agar regresaba a Egipto cuando se encontró con el ángel, pero Dios le dijo que regresara al campamento de Abraham y se sometiera a su amante. Eso requeriría mucha fe, porque Sarah había maltratado a Agar antes y podría volver a hacerlo.

Dios le dijo que estaba embarazada de un hijo, a quien debería llamar Ismael ("Dios oye"). Si bien él no sería el heredero de Abraham en las bendiciones del pacto, Ismael todavía disfrutaría de las bendiciones de Dios porque era el hijo de Abraham. Dios prometió multiplicar los descendientes de Ismael y convertirlos en grandes naciones (21:18; 25: 12–18), y lo hizo, ya que Ishmael es el fundador de los pueblos árabes.

Ismael sería un "burro salvaje de un hombre" (16:12 NVI), que no es una descripción muy halagadora. Lo identificó con el desierto donde vivió por su habilidad como arquero (21: 20–21; Job 24: 5). También reveló su naturaleza independiente y combativa.

Sería un hombre odiado, viviendo "en hostilidad hacia todos sus hermanos" (Gen. 16:12 NIV). Si bien no debemos aplicar estos rasgos a *todos los* descendientes de Ismael, la hostilidad de un siglo entre judíos y árabes es demasiado conocida como para ignorarla. Las naciones árabes son pueblos independientes, que habitan en las tierras del desierto y resisten las invasiones de otras naciones, especialmente Israel y sus aliados.

La experiencia en el desierto de Agar la llevó a estar cara a cara con Dios en el pozo, y Él le enseñó algunas verdades importantes sobre él. Ella aprendió que Él es el Dios viviente que nos ve y escucha nuestros gritos cuando nos duele. El nombre del pozo significa "el pozo de Uno que vive y me ve". Es un Dios personal, preocupado por las personas maltratadas y los bebés por nacer. Él conoce el futuro y se preocupa por aquellos que confiarán en él.

Agar regresó y se sometió a Sarah. Seguramente se disculpó por ser arrogante, por despreciar a su amante y por huir. Ella confió en Dios para protegerla a ella y a su hijo y para cuidarlos en los años venideros. Nunca resolvemos los problemas de la vida huyendo. Sométete a Dios y confía en Él para resolver las cosas para tu bien y para Su gloria.

Sara tuvo que someterse a Dios. ¿Cómo se sintió Sarah cuando Agar regresó al campamento e informó que Dios había hablado con ella? ¿Tuvo Dios tiempo para un pobre siervo? ¿Estaba Dios preocupado por el bebé de una esclava? ¿El Dios de Israel cuidaba a un egipcio? Sí, porque el bebé de ese egipcio tenía a Abraham como padre, y Dios tenía un pacto con Abraham. El registro no nos dice cómo respondió Sarah, pero parece que ella aceptó tanto a Agar como a su informe y la tomó como sirvienta. ¡Sarah no la volvió a maltratar, porque, después de todo, Dios estaba observando!

Abraham tuvo que someterse a Dios. En todo este episodio, Abraham jugó un papel bastante pasivo. Dejó que Sarah lo convenciera de que se casara con Agar, y le permitió que maltratara a Agar y la sacara del campamento. Aparentemente, Abraham no se ofreció a ayudar a Agar de ninguna manera. (Más tarde, él compensó eso — Gen. 21: 9ff.) Pero cuando nació su hijo, Abraham lo reconoció y le dio obedientemente el nombre que Dios había designado.

Tanto Abraham como Sara tuvieron que aprender a vivir con sus errores. Ciertamente, Abraham disfrutó viendo crecer al niño, y el corazón del anciano estaba lleno de amor por él (17:18). Pero Abraham sabía que Ismael no sería una parte permanente de la familia del pacto. La solución de Dios para el "problema de Ismael" no fue culpar a Abraham, Sara o Agar, sino *enviar a otro bebé al hogar: Isaac*. Ismael no le dio ningún problema a Abraham y

Sara *hasta que llegó Isaac*; luego comenzó a crear problemas (21: 1–11). Como veremos en capítulos posteriores, todas estas cosas tienen un profundo significado teológico para el creyente cristiano de hoy.

A medida que revise el capítulo, verá que varios textos clave de Romanos están ilustrados por lo que se registra aquí.

"Porque todo lo que no es de fe, es pecado" (Rom. 14:23). Asegúrese de que sus planes y procedimientos puedan pasar las cuatro "pruebas de fe" descritas anteriormente en este capítulo. La gente puede estar de acuerdo contigo y la ley puede defenderte, pero si Dios no puede bendecirte, *¡no lo hagas!* Deja que Dios cumpla su voluntad a su manera y en su tiempo. Sarah trató de correr delante de Dios, y ella creó problemas que todavía están con nosotros hoy.

"Los que reciben abundancia de la gracia y del don de la justicia reinarán en la vida" (Rom. 5:17). En Génesis 15, la gracia reinaba por la justicia debido a la fe de Abraham (v. 6), y Abraham reinaba en vida para la gloria de Dios. Pero él abdicó el trono en el capítulo 16, y el pecado comenzó a reinar. La incredulidad, la impaciencia, la ira, el orgullo y la indiferencia se apoderaron de la casa de Abraham y casi la destruyeron. El pueblo de Dios es reyes y sacerdotes (Ap. 1: 6), quienes deben "reinar en la vida" al rendirse a Jesucristo (Rom. 6: 11–14).

"Pero donde abundó el pecado, la gracia abundó mucho más" (Rom. 5:20). Esto no significa que Dios guiña un ojo al pecado o que el pecado abundante es la clave de la gracia abundante (6: 1–7). Más bien, significa que la gracia de Dios es mayor que el pecado del hombre y puede lograr lo mejor de Dios incluso cuando los hombres hacen lo peor. En gracia, Dios vio a Agar huir a Egipto, y Él vino a ella y satisfizo sus necesidades. La hizo la madre de una gran nación. Por supuesto, lo hizo a causa de Abraham, pero el pacto de Dios con Abraham fue un pacto de gracia.

Desde el punto de vista humano, este "desvío" fue una tragedia que paralizó el gran plan de salvación de Dios. Consideremos, sin embargo, el punto de vista divino. Dios nunca es sorprendido. Cuando Él no puede gobernar, Él anula, y Él siempre cumple Sus propósitos.

Satanás quiere que pensemos que nuestros "desvíos de desobediencia" deben convertirse en el camino permanente para el resto de nuestras vidas, pero esto es una mentira. Al igual que Abraham y Sara, podemos confesar nuestros pecados, aceptar la limpieza de Dios (1 Juan 1: 9) y luego aprender a vivir con nuestros errores. Sí, habrá dolor y arrepentimiento, pero la gracia de Dios vencerá al final.

Vale la pena volver a citar a George Morrison: "La vida cristiana victoriosa es una serie de nuevos comienzos".

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Por qué Dios esperó tanto tiempo para dar a Abraham y Sara un hijo?

2. ¿Quiénes fueron algunas personas en la Biblia que eligieron esperar al Señor para hacer su voluntad en sus vidas?

3. ¿Cómo revela la espera si estamos interesados en la gloria de Dios o solo en nuestras propias metas?

4. ¿Cómo a veces dudamos de Dios, como lo hizo Sarah? ¿Por qué hacemos esto?

5. ¿Qué resultados negativos se produjeron cuando Sara y Abraham intentaron adelantarse a Dios?

6. ¿Cómo mostró Dios la gracia y el amor hacia Agar?

7. "Las demoras de Dios no son sus negaciones". ¿Por qué a menudo es una verdad difícil de creer para nosotros?

8. ¿Crees que "la gracia de Dios puede lograr lo mejor de Dios incluso cuando los hombres hacen lo peor"? Da un ejemplo que no sea Abraham.

9. ¿Cómo puede Satanás usar nuestra impaciencia para evitar que seamos cristianos efectivos?

10. ¿Estás experimentando un "retraso divino" en tu vida? Si es así, ¿qué estás esperando y cómo lo tratas?

Capitulo seis

¿Lo que hay en un nombre?

(Génesis 17)

En algún momento de su educación, es posible que haya leído *Romeo y Julieta de Shakespeare*, y descubrió en el acto 2 esa famosa cita: "¿Qué hay en un nombre? Lo que llamamos una rosa con cualquier otro nombre olería tan dulce".

Juliet pronunció esas palabras mientras hablaba consigo misma en su balcón, sin darse cuenta de que Romeo estaba escuchando a continuación. Estaba reflexionando sobre el hecho de que pertenecía a la familia Capuleto y él al rival Montagues, y que este accidente de nacimiento les impedía casarse. ¿Qué diferencia hicieron dos nombres? No importaba cómo se llamara, ¡Romeo seguía siendo su amor!

A pesar de Shakespeare, si le hubiera hecho a un personaje bíblico la pregunta: "¿Qué hay en un nombre?", Esa persona habría contestado: "¡Todo! ¡Nuestros nombres son muy importantes!" Los nombres pueden registrar algo significativo sobre el nacimiento (Gen. 29: 31—30: 24) o sobre alguna experiencia que cambia la vida. A Jacob se le cambió el nombre a Israel luego de una noche de lucha con Dios (32: 24—32), y Simón recibió el nombre de Pedro (roca) cuando se encontró con Jesucristo (Juan 1: 40—42). Los nombres asignados a los bebés por nacer incluso llevan mensajes (Gén. 16:11; Mat. 1: 18—25).

En este capítulo, descubrirá cuatro nombres nuevos y un nombre que siempre será antiguo porque no se puede cambiar.

DIOS TODOPODEROSO (17: 1-2)

Revelación. El nombre hebreo es *El Shaddai* (shuh-DYE), y esta es la primera vez que aparece en las Escrituras. *Shaddai* se traduce como "Todopoderoso" cuarenta y ocho veces en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, el equivalente griego se usa en 2 Corintios 6:18 y Apocalipsis 1: 8; 4: 8; 11:17; 15: 3; 16: 7 y 14; 19: 6 y 15; y 21:22. Se traduce como "Todopoderoso", excepto en Apocalipsis 19: 6 ("omnipotente").

El es el nombre de Dios que habla de poder; ¿Pero qué significa *Shaddai*? Los estudiosos no están de acuerdo. Algunos dicen que proviene de una palabra hebrea que significa "ser fuerte"; otros prefieren una palabra que significa "montaña" o "pecho". Metafóricamente, una montaña es un "pecho" que se eleva desde la llanura, y ciertamente una montaña es un símbolo de fuerza. Si combinamos estas varias ideas, podríamos decir que *El Shaddai* es el nombre de "el Dios todopoderoso y todo suficiente que puede hacer cualquier cosa y satisfacer cualquier necesidad".

Pero, ¿por qué Dios le revelaría este nombre a Abraham en este momento, después de trece años de silencio? *Porque Dios iba a decirle a su amiga que Sara tendría un hijo.* El Señor quería que Abraham supiera que Él es el Dios que es todo suficiente y todo poderoso, y que nada es demasiado difícil para él. Dios dice "lo haré" doce veces en este capítulo; Él está a punto de hacer lo milagroso.

Después de la batalla de Abraham con los cuatro reyes, Dios vino a él como un guerrero y le dijo que era su "escudo". Cuando Abraham se preguntó sobre su negativa a la riqueza de

Sodoma, Dios le dijo que era su "recompensa extremadamente grande" (Gén. 15). : 1 NKJV). Ahora, cuando Abraham y Sara estaban "tan muertos como muertos", Dios les aseguró que era más que suficiente para lograr el nacimiento milagroso. Dios viene a nosotros de la manera que más lo necesitamos.

Responsabilidad. La revelación siempre trae responsabilidad. Enoc y Noé habían caminado *con* Dios (5:22; 6: 8–9), pero Abraham debía caminar *delante de* Dios, es decir, vivir con el conocimiento de que los ojos de Dios estaban siempre sobre él (Hebreos 4:13). . La palabra *perfecto* no significa "sin pecado", ya que esa sería una meta imposible de alcanzar para cualquiera (1 Reyes 8:46). La palabra significa "solo corazón, sin culpa, sincero, totalmente dedicado al Señor". En Éxodo 12: 5, la palabra se refiere a un sacrificio "perfecto" sin mancha. Fue un llamado a la integridad.

Esto no sugiere que el pueblo de Dios deba conformarse con nada menos que esforzarse por conformarse a su voluntad. "Su deseo por nosotros debe ser nuestro objetivo y nuestro deseo por nosotros mismos", escribió Alexander Maclaren. "Es más bendecido estar enamorado del anhelo de ganar la falta de unión que de estancarse en una satisfacción innoble con logros parciales. Es mejor escalar, con las caras giradas hacia el pico inaccesible, que descansar en los valles gruesos "(*Exposiciones de la Sagrada Escritura*, volumen 1 [Baker Book House, 1974], 120).

El secreto de un andar perfecto ante Dios es una adoración personal de Dios. Como Abraham, todo creyente debe caer ante el Señor y entregarle todo a Él. Si Él es *El Shaddai*, "Dios Todopoderoso", ¿quiénes somos nosotros para resistir Su voluntad?

Relación. La frase "Mi pacto" se usa nueve veces en este capítulo y define la relación de Dios con Abraham. Este no era otro pacto, diferente del que Dios ya había establecido con Abraham (Gn. 12: 1–3; 15: 1–21). Fue una reafirmación de ese pacto, con la importante adición de la circuncisión, la señal y el sello del pacto.

Dios prometió una vez más multiplicar la familia de Abraham, aunque él y su esposa no tuvieron hijos. Sus descendientes serían "como el polvo de la tierra" (13:16) y como las estrellas de los cielos (15: 5). Estas dos comparaciones (tierra y cielo) sugieren que Abraham tendría una familia física, los judíos (Mateo 3: 9) y una familia espiritual formada por todos los que creen en Jesucristo (Gálatas 3: 26–29).

ABRAHAM (17: 3-14, 23-27)

La gente. "Abram" significa "padre exaltado"; "Abraham" significa "padre de una multitud". Cuando Abraham informó a la gente en su campamento que tenía un nuevo nombre, algunos de ellos debieron sonreír y dijeron: "¡Padre de una multitud! ¡Porque él y su esposa son demasiado viejos para tener hijos! "Ya sea que mirara bajo sus pies o hacia los cielos, o cada vez que alguien lo llamara por su nombre, a Abraham le recordaron la promesa de la gracia de Dios de darle muchos descendientes.

Tenga en cuenta que los descendientes de Abraham incluyen no solo al pueblo judío, sino también al mundo árabe (a través de Ismael) y las naciones enumeradas en Génesis 25: 1–4. Todos los que confían en Jesucristo como Salvador son hijos espirituales de Abraham (Gálatas 3: 6–9), y eso será una vasta multitud (Ap. 7: 9).

Al ser fructíferos para Dios, no tenemos nada en nosotros que pueda cumplir la tarea. Abraham y Sara habían probado su propio plan, y fracasó miserablemente. Jesús dijo: "Sin mí, nada podéis hacer" (Juan 15: 5). "Decimos que dependemos del Espíritu Santo", escribió Vance Havner, "pero en realidad estamos tan conectados con nuestros propios dispositivos que si

el fuego no cae del cielo, podemos encender un interruptor y producir un fuego falso de nuestra propio."

Leí acerca de un joven ministro escocés que caminó orgulloso en el púlpito para predicar su primer sermón. Tenía una mente brillante y una buena educación y tenía confianza en sí mismo cuando se enfrentó a su primera congregación. Pero cuanto más predicaba, más conscientes estaban todos de que "el Señor no estaba en el viento". Terminó su mensaje rápidamente y bajó del púlpito con la cabeza inclinada, su orgullo ahora desaparecido. Después, uno de los miembros le dijo: "Si hubieras entrado en el púlpito por la forma en que bajaste, es posible que hayas bajado del púlpito por la forma en que subiste".

La tierra. El pacto eterno de Dios también incluía una posesión eterna: la tierra de Canaán. Esta tierra es un campo de batalla hoy y siempre lo será hasta que el Señor regrese a reinar. Pero en lo que respecta al pacto de Dios, la tierra pertenece a Israel.

La *propiedad* de los judíos de la tierra depende únicamente del pacto de gracia de Dios con Abraham: Dios les dio la tierra. Pero su *posesión* y *disfrute* de la tierra depende de su fidelidad para obedecer al Señor. Este fue el tema de los mensajes de Moisés en Deuteronomio. Más de sesenta veces en ese libro, Moisés le dijo a la gente que heredarían o poseerían la tierra, y al menos veinticinco veces, Moisés les recordó que la tierra era un regalo del Señor. El nombre de Dios estaba allí (Deut. 12: 5, 11, 21), y Él cuidaría la tierra para bendecirla si Su pueblo caminara en Sus caminos.

El único terreno que todos los patriarcas poseían era la cueva que Abraham compró a Ephron, el hijo de Zohar, para convertirse en un lugar de entierro familiar (Gen. 23; 49: 29–31). Jacob y su familia tuvieron que abandonar la tierra e ir a Egipto (Gen. 46), pero Dios había prometido que regresarían a Canaán a la hora señalada (15: 13–17).

Josué los condujo a su tierra donde conquistaron a los habitantes y reclamaron su herencia. Pero la gente no se mantuvo fiel al pacto, por lo que Dios tuvo que disciplinarlo *en la tierra* (Jueces 2: 10–23). Levantó naciones enemigas para derrotar a Israel y ponerla en esclavitud. Israel estaba en la tierra, pero ella no la *controló* ni la *disfrutó* (Deut. 28: 15 en adelante).

Durante los reinados de David y Salomón, la gente disfrutó de su herencia y sirvió fielmente al Señor. Pero después de que el reino se dividió, Israel y Judá decayeron espiritualmente (a excepción de los intervalos ocasionales de avivamiento) y terminaron en esclavitud: Asiria derrotó a Israel y Babilonia conquistó a Judá. Fue entonces cuando Dios disciplinó a su pueblo *fuera de su tierra*. Era como si Él estuviera diciendo: "Has contaminado Mi tierra con tus ídolos, así que te pondré en una tierra que es adicta a los ídolos. ¡Consíguelo! Después de haber estado lejos de tu tierra durante setenta años, tal vez aprendas a apreciar lo que te di".

Dios permitió que un remanente volviera a la tierra, reconstruyera la ciudad y el templo, y restaurara la nación, pero nunca más se convirtió en un gran poder. Sin embargo, si Israel es fiel o no tiene fe, la tierra le pertenece a ella, y un día ella la heredará y la disfrutará para la gloria de Dios. El título de propiedad de Israel a la tierra es una parte vital del pacto eterno de Dios con Abraham.

La señal. En Génesis 17: 4, Dios dijo: "En cuanto a mí", pero en el versículo 9, Él dijo: "En cuanto a ti" (NKJV, NASB, NIV). La parte de Abraham en el pacto fue obedecer a Dios y marcar a cada hombre en su casa con la señal del pacto. La circuncisión no era un nuevo rito, porque otras naciones lo practicaban en el tiempo de Abraham; Pero ahora Dios le dio nueva importancia y

significado especial. Para los descendientes de Abraham, la circuncisión no era una opción; Era una obligación.

Es importante tener en cuenta que la circuncisión no fue un "sacramento". Su realización no transmitió bendiciones espirituales al receptor. Un bebé de ocho días (Lev. 12: 3) ni siquiera entendería lo que estaba pasando, y cuando se hiciera mayor, el ritual tendría que explicárselo. Lo importante era la obediencia de los padres, porque si no obedecían a Dios en este asunto, su hijo sería separado de su pueblo (Gen. 17:14). El pueblo del pacto debe llevar la marca del pacto.

Dado que el pacto de Dios involucraba la "simiente" de Abraham, era apropiado que la marca del pacto estuviera en el órgano masculino de la generación. Ya que todas las personas son concebidas en pecado (Sal. 51: 5), esta marca especial les recordará que fueron aceptadas por Dios debido a Su pacto de gracia. Fue Dios quien eligió a los judíos, no los judíos que eligieron a Dios (Deut. 7: 1–11), y Él los eligió para ser un pueblo santo. La inmoralidad era rampante entre los pueblos cananeos, e incluso era parte de su religión, pero el pueblo de Israel estaba "marcado" para estar separado del mal que los rodeaba.

Desafortunadamente, el pueblo judío finalmente hizo de este ritual un medio de salvación. La circuncisión fue una garantía de que fuiste aceptado por Dios. (Algunas personas hoy depositan la misma confianza falsa en el bautismo, la comunión y otros ritos religiosos que pueden ser muy significativos si se usan correctamente). *No se dieron cuenta de que la circuncisión significaba algo mucho más profundo: la relación de la persona con Dios.* Dios quiere que “circuncidemos nuestros corazones” y estemos totalmente dedicados a Él con amor y obediencia (Deut. 10:16; 30: 6; Jer. 4: 4; Rom. 2: 28–29).

Romanos 4: 9–12 deja claro que la operación física no tuvo nada que ver con la salvación eterna de Abraham. Abraham había creído a Dios y había recibido la justicia de Dios *antes de ser circuncidado* (Gn. 15: 6). La circuncisión no era el *medio* de su salvación, sino la *marca* de su separación como hombre en una relación de pacto con Dios. El elemento legalista en la iglesia primitiva trató de hacer que la circuncisión y la obediencia a la ley fueran un requisito para la salvación de los gentiles, pero esta herejía fue refutada (Hechos 15: 1–35). En su epístola de Gálatas, Pablo argumenta convincentemente por la salvación solo por gracia.

¿Qué significa todo esto para los creyentes cristianos de hoy? El sello de nuestra salvación no es un rito externo, sino la presencia de un testigo interno en la persona del Espíritu Santo de Dios (Ef. 1:13; 4:30; Rom. 8: 9, 16). Hemos experimentado una “circuncisión espiritual” (Col. 2: 9–12) que nos hace parte de la “verdadera circuncisión” (Fil. 3: 1–3 NASB). Cuando confiamos en que Cristo nos salvaría, el Espíritu de Dios realizó una "cirugía espiritual" que nos permite tener victoria sobre los deseos de la vieja naturaleza y la vieja vida. La circuncisión elimina solo una parte del cuerpo, pero la verdadera "circuncisión espiritual" apaga "el cuerpo de los pecados de la carne" (Col. 2:11) y trata radicalmente con la naturaleza del pecado.

Esta "circuncisión espiritual" se lleva a cabo en la conversión cuando el pecador cree en Cristo y es bautizado por el Espíritu en el cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:13). Este bautismo identifica al creyente con Cristo en Su muerte, sepultura, resurrección y ascensión, y también en Su circuncisión (Col. 2: 11–12; Lucas 2:21). No es "la circuncisión de Moisés" sino "la circuncisión de Cristo" lo que es importante para el creyente cristiano.

Donald Gray Barnhouse ha dicho: "Tenemos una naturaleza de pecado que debe ser tratada con el cuchillo ... La cosa debe ser tratada como un todo, y no fragmentada". En Cristo, podemos "caminar en el Espíritu, y ... no cumplir con los deseos de la carne "(Gálatas 5:16).

Abraham inmediatamente obedeció a Dios y le dio a cada hombre en su casa la marca del pacto. Sin duda, cuando les dijo su nuevo nombre, también explicó lo que significaba este ritual.

SARA (17: 15–17)

El tercer nombre nuevo era "Sarah", que significa "princesa". (No estamos seguros de lo que significa "Sarai". Algunos dicen "burlarse" o "ser polémicos". También podría ser otra forma de la palabra "princesa". ".) Como se convertiría en la madre de los reyes, ¡era justo que la llamaran princesa!

No debemos minimizar el lugar de Sara en el gran plan de salvación de Dios. Al igual que su esposo (y todos nosotros), ella tenía sus fallas, pero también como su esposo, ella confiaba en Dios y cumplía sus propósitos (Hebreos 11:11). No solo es la madre de la nación judía (Isaías 51: 2), sino que también es un buen ejemplo para que sigan las esposas cristianas (1 Pedro 3: 1–6). El esposo cristiano debe tratar a su esposa como una princesa porque eso es lo que ella es en el Señor.

Tres ocasiones diferentes de risas están asociadas con el nacimiento de Isaac: Abraham se rió de alegría cuando escuchó que su esposa daría a luz al hijo prometido (Gen. 17:17); Sara se rió con incredulidad cuando escuchó las noticias (18: 9-15); y Sarah se echó a reír de alegría cuando nació el niño (21: 6–7). El nombre de Isaac significa "se ríe".

La maternidad debe ser altamente estimada, y el nacimiento de un bebé es bienvenido con alegría. Si bien Dios no llama a todas las mujeres a casarse, ni a todas las mujeres casadas a tener hijos, tiene una preocupación especial por las madres y los hijos (Sal. 113: 9; 127: 3–5; Mat. 19:14). En una sociedad egoísta, demasiadas personas ven la maternidad como una barrera y los niños como una carga. De hecho, algunas personas consideran que los niños son una carga tan grande que los destruyen antes de tener la oportunidad de convertirse en una bendición.

El vientre de la madre es un Lugar Santísimo donde Dios está obrando (Sal. 139: 13–18). Qué trágico es que convertimos esa matriz en una tumba, ese Lugar Santísimo en un holocausto.

ISAAC (17: 18–22)

El primer bebé en la Biblia que fue nombrado antes de nacer fue Ismael (Gen. 16:11), y el segundo fue Isaac. Como veremos cuando estudiemos Génesis 21, estos dos niños representan dos nacimientos diferentes: (1) Ismael, nuestro primer nacimiento después de la carne, y (2) Isaac, nuestro segundo nacimiento por medio del Espíritu. (Vea Juan 3: 1–8 y Gálatas 4: 21–31, especialmente vv. 28–29.)

Desde el punto de vista humano, podemos entender por qué Abraham intercedió por Ismael. Ismael era su hijo, y el padre lo amaba profundamente. Habían estado juntos durante trece años, e Ismael estaba en la edad adulta. ¿Acaso Dios iba a desperdiciar todo lo que Abraham había invertido en Ismael? ¿No habría futuro para el muchacho? Después de todo, ¡no fue culpa de Ismael el haber nacido! Fueron Abraham y Sara los que pecaron, no el niño.

Pero desde el punto de vista espiritual, Ismael no podría reemplazar a Isaac ni siquiera ser igual a él en el plan del pacto de Dios. Dios ya había prometido bendecir a Ismael (Gen. 16:11), y Él cumplió su promesa (25: 12–16), pero las bendiciones del pacto no eran parte de la herencia de Ismael. Isaac solo debía ser el heredero de todas las cosas (25: 5–6; Rom. 9: 6–13).

Aquí hay una lección práctica para todos los que buscan vivir por fe: *cuando Dios está preparando un futuro brillante para usted, no se aferre a las cosas del pasado*. Ismael representó

el pasado, Isaac el futuro. Ismael simbolizó la manera carnal del hombre de lograr algo para Dios, pero Isaac fue un bebé milagroso, nacido por el poder de Dios. Ismael trajo la disensión al hogar, pero Isaac provocó la risa. Si tienes un "Ismael" en tu vida, entrégalo a Dios. Dios tiene un plan perfecto, y lo que Él planea es lo mejor. Puede dolerle renunciar a sus preciados sueños, pero el camino de Dios es siempre el camino correcto.

Amy Carmichael, misionera en la India, le escribió a una amiga que estaba perpleja por una experiencia dolorosa: "Diré lo que nuestro Padre Celestial me dijo hace mucho tiempo y me dice muy a menudo: 'Vea en esto la posibilidad de morir. '"

Tal vez todos necesitamos orar: "¡Oh, para que Ismael muera dentro de mí!"

Ismael no recibió un nombre nuevo, porque representa la carne, y la carne no puede ser cambiada. "Lo que es nacido de la carne es carne" (Juan 3: 6) y *siempre será carne*. "Porque yo sé que en mí (es decir, en mi carne) no habita nada bueno" (Rom. 7:18). "Es el Espíritu el que da vida; la carne no aprovecha nada" (Juan 6:63 NVI). La vieja naturaleza puede ser disciplinada, tenue e incluso controlada en cierta medida, pero no puede cambiarse. Hasta que recibamos nuestros cuerpos glorificados en la presencia del Señor, la lucha entre la carne y el Espíritu continuará (Gálatas 5: 16-26).

Fue el comienzo de un nuevo día para Abraham y Sarah, ¡porque Sarah iba a tener un bebé!

"Tu padre Abraham se regocijó al ver mi día", dijo Jesús; "Y él lo vio, y se alegró" (Juan 8:56).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Sabes el significado de tu nombre? Si es así, explícalo.
2. ¿Cuál es tu respuesta al nombre de Dios "El Shaddai"?
3. ¿Por qué Dios usó este nombre con Abraham en este momento?
4. ¿Cuál fue el significado de la circuncisión?
5. ¿Qué tiene que ver el Espíritu Santo con nuestra "circuncisión espiritual" hoy?

6. ¿Por qué Dios cambió los nombres de Abraham y Sara?

7. “Cuando Dios está preparando un futuro brillante para ti, no te aferres a las cosas del pasado”. ¿Qué significa eso para ti?

8. ¿Por qué Dios no le dio a Ismael un nombre nuevo también?

9. Cuando una persona se hace cristiana, ¿desaparece su antigua naturaleza? Explique.

10. ¿Tienes un Ismael que necesitas ceder a Dios? Si es así, explique.

Capítulo siete

Así como por fuego

(Génesis 18-19)

"Nunca en el campo del conflicto humano fue tan debido a tan pocos".

Sir Winston Churchill habló esas palabras a la Cámara de los Comunes británica el 20 de agosto de 1940. Revisó el primer año de la guerra y luego rindió un homenaje especial a los valientes pilotos de combate de la Fuerza Aérea Real que estaban "cambiando la tendencia de la guerra mundial". Su destreza y su devoción".

Los ciudadanos de Gran Bretaña *sabían* lo que la Real Fuerza Aérea estaba haciendo por ellos, pero los ciudadanos de Sodoma y Gomorra y las otras ciudades de la llanura no sabían que tres personas (Abraham, Lot y Jesucristo) se interponían entre ellos y estaban en total destrucción.

1. ABRAHAM, EL AMIGO DE DIOS (18)

Abraham recibe este título especial en 2 Crónicas 20: 7; Isaías 41: 8; y Santiago 2:23; y él es la única persona en la Biblia que la tiene. Jesús llamó a Lázaro su amigo (Juan 11:11), y llamó "amigos" a todos los que creen en Él y lo obedecen (15: 13–15). Como sus amigos, podemos compartir su amor y compañerismo, y podemos conocer su voluntad. "Si un enemigo invisible nos acosa", escribió Vance Havner, "también nos hace amigos un amigo invisible. Grande es nuestro adversario, pero mayor es nuestro Aliado".

La amistad implica el ministerio, y en este capítulo encontrará a Abraham ministrando en tres áreas diferentes: al Señor (Gn. 18: 1–8), a su hogar (vv. 9–15), y a un mundo perdido (vv. 16–33).

Él ministró al Señor (vv. 1–8). Todo ministerio debe ser primero para el Señor, porque si no somos una bendición para el Señor, nunca seremos una bendición para los demás. Esto fue cierto para los sacerdotes judíos (Ex. 28: 1, 3–4, 41; 29: 1) y para los siervos de Dios en la iglesia primitiva (Hechos 13: 1–2). "Y hagas lo que hagas, hazlo de buena gana, en cuanto al Señor y no a los hombres ... porque sirves al Señor Cristo" (Col. 3: 23–24 NKJV).

Abraham tomaba su descanso diario durante el calor del día cuando vio a tres extraños acercándose. Pocas personas viajaban cuando el sol estaba tan caliente, por lo que Abraham se mostró inmediatamente curioso y cortés. La hospitalidad es la primera ley de Oriente, y Abraham la obedeció fielmente.

Los tres extranjeros fueron el Señor Jesucristo y dos de sus ángeles (Gen. 18: 1, 22; 19: 1). No había nada en su apariencia que le dijera a Abraham quiénes eran, pero cuando se reunió con ellos, se enteró de que estaba recibiendo visitantes reales. Su ministerio al Señor fue tan aceptable que deberíamos seguir su ejemplo hoy.

Para empezar, él sirvió al Señor personalmente. Recuerde, Abraham tenía noventa y nueve años y un jeque rico, y él podría haber confiado esta tarea a su mayordomo principal o a uno de

sus más de trescientos sirvientes (14:14). En cambio, decidió ministrar a su Señor personalmente.

Él también ministró *inmediatamente*. Abraham podría haberlos ignorado pretendiendo estar dormido, o podría haberles pedido que se sentaran y esperaran hasta que hubiera terminado su siesta. Pero Abraham fue un hombre de fe, y la fe no se demora cuando se trata de servir al Señor.

Este capítulo enfatiza que Abraham ministró al Señor *rápidamente*. Él *corrió* para satisfacer los visitantes (18: 2) y *se apresuró* a decirle a Sarah para hornear pan (v. 6). Él *corrió* para conseguir un becerro tierno y se encargó de que el joven *se apresuró* a vestirse la carne (v. 7). ¡Ten en cuenta que este es un anciano corriendo en el calor del día! Solo después de haber servido a sus invitados, Abraham se detuvo (v. 8).

Abraham sirvió al Señor con *generosidad* y le dio lo mejor que tenía. Sarah horneaba pan de "buena comida" (v. 6), y la carne estaba "tierna y buena" (v. 7). ¡Sin sobras o tarifas de segunda clase para tales huéspedes importantes! Qué contraste con los sacerdotes en los días de Malaquías, que no dieron lo mejor de Dios (Mal. 1: 6–14).

El servicio de Abraham fue marcado con *humildad*. Se inclinó ante sus invitados (Gén. 18: 2), se llamó a sí mismo un sirviente (vv. 3, 5), y llamó a la fiesta solo "un bocado de pan". Sirvió a los tres visitantes y luego se quedó cerca para estar disponible si necesario. Interrumpió una cómoda siesta de la tarde para convertirse en un sirviente de tres desconocidos, pero debido a ese servicio, recibió tremendas bendiciones para él y su esposa.

Finalmente, él sirvió al Señor *cooperativamente* e involucró a los ministerios de otros. Sarah cocinó el pan; un hombre joven vestía la carne; Y sin duda otros sirvientes trajeron a Abraham la mantequilla y la leche. "Preferiría poner a trabajar a diez hombres en lugar del trabajo de diez hombres", dijo el evangelista DL Moody, y tenía razón.

A lo largo de los años, he estudiado las biografías de los grandes cristianos y he aprendido que los siervos dedicados de Dios alientan e inspiran a otros a servir al Señor. DL Moody fue usado por Dios para reclutar y ayudar a una gran cantidad de trabajadores, incluidos F. B. Meyer, G. Campbell Morgan y R. A. Torrey. Paul Rader tenía un ministerio similar en su generación, ayudando a dar a luz a ministerios que todavía están con nosotros hoy. Cuando nos servimos a nosotros mismos o a nuestros propios ministerios, nuestro trabajo perezca, pero cuando servimos al Señor, Él da frutos duraderos y abundantes (Juan 12: 20–28).

Antes de abandonar esta sección, debo decir una palabra sobre la importancia de la hospitalidad cristiana. En este día de moteles y hoteles convenientes, rara vez pensamos en lo que significa entretener a los extraños (Hebreos 13: 1-2), pero la hospitalidad es una parte importante del ministerio cristiano (Rom. 12:13; 1 Pedro 4: 9). De hecho, "dado a la hospitalidad" es uno de los requisitos para el liderazgo en la iglesia local (1 Tim. 3: 2; Tito 1: 8). Al servir amorosamente a los demás, servimos a Jesucristo nuestro Señor (Mateo 25: 34–40), y promovemos la difusión de la verdad de Dios (3 Juan 5–8).

Él ministró a su esposa (vv. 9-15). Debido a que Abraham fue fiel al Señor, se convirtió en un canal de bendición para su esposa y, finalmente, para su familia (Gen. 18:19). Sara tenía un papel importante que desempeñar en la elaboración del plan de salvación de Dios para el mundo, e hizo su parte (Hebreos 11:11; 1 Pedro 3: 1–7; Rom. 4: 18–21). Sarah tenía ahora ochenta y nueve años, pero aún era una mujer deseable con encanto y belleza (Gen. 20), en parte porque su esposo la amaba y la trataba como a la princesa que era.

El Señor había venido desde el cielo para hacer un anuncio a Abraham y Sara: ¡En ese mismo momento, el próximo año, Sara daría a luz al hijo prometido! La noticia fue tan increíble

que Sarah se echó a reír y se preguntó si algo así podría pasarle a dos personas mayores. La risa de Abraham había nacido de gozosa fe (17:17), pero la risa de Sara estaba marcada por la incredulidad, aunque ella trató de negarlo.

Por supuesto, cada vez que dudamos de Dios, estamos cuestionando tanto su veracidad como su capacidad. ¿Él cumple sus promesas? ¿Tiene el poder para hacer lo que dice que hará? ¡La respuesta a ambas preguntas es sí (Romanos 4: 20-21)!

“¿Alguna cosa es demasiado difícil para el SEÑOR?” (Gen. 18:14). ¡Por supuesto no! Si necesita una prueba, escuche a Job (42: 2), Jeremías (32:17, 27), el ángel Gabriel (Lucas 1:37) y el apóstol Pablo (Ef. 3: 20-21). Si Dios hace una promesa, puede estar seguro de que tiene el poder para cumplirla, y permanecerá fiel incluso si somos infieles (2 Tim. 2:13). Sarah finalmente se arrepintió y, con su esposo, confió en Dios, y Él les dio el hijo prometido.

El esposo que ministra al Señor se encontrará ministrando a los miembros de su propia familia, especialmente a su esposa. Él será una fuente de bendición en el hogar. Cuando estudiemos Génesis 19, veremos el contraste en Lot, un hombre mundano que no tuvo influencia espiritual en su propio hogar.

Él ministró a un mundo perdido (vv. 16–33). Abraham pertenecía a esa selecta compañía del pueblo de Dios conocida como intercesores, individuos como Moisés, Samuel, Elías, Jeremías, los apóstoles y nuestro propio Señor. De hecho, el ministerio de nuestro Señor hoy en el cielo es un ministerio de intercesión (Ro. 8:34); por lo tanto, nunca nos parecemos más a nuestro Señor que cuando intercedemos por los demás. No es suficiente que seamos una bendición para nuestro Señor y nuestro hogar; también debemos buscar ganar un mundo perdido y traer pecadores al Salvador.

Charles Spurgeon dijo: “Si ellos [los pecadores perdidos] no te escuchan hablar, no pueden evitar que ores. ¿Se burlan de tus exhortaciones? No pueden molestarte en tus oraciones. ¿Están lejos para que no puedas alcanzarlos? Tus oraciones pueden alcanzarlos. ¿Han declarado que nunca más te escucharán, ni te verán la cara? No importa, Dios tiene una voz que deben escuchar. Habla con Él, y Él los hará sentir. Aunque ahora te tratan a pesar de que son malvados para tu bien, síguelos con tus oraciones. Nunca dejes que perezcan por falta de tus súplicas” (*Metropolitan Pulpit*, vol. 18, 263–64).

El Señor y los dos ángeles abandonaron el campamento de Abraham y se dirigieron hacia Sodoma, pero el Señor se quedó mientras los ángeles avanzaban (Gn. 18:16, 22; 19: 1). En la primera mitad del capítulo, Abraham está corriendo aquí y allá, pero en la última mitad, está de pie con respeto ante el Señor e intercede por Lot y las otras personas en Sodoma. ¡Bienaventurados los equilibrados!

Un intercesor debe conocer al Señor personalmente y ser obediente a su voluntad. Él debe estar lo suficientemente cerca del Señor para aprender Sus "secretos" y saber sobre qué orar (Amós 3: 7; Sal. 25:14). Las palabras del Señor "Lo conozco" (Gen. 18:19) significan "Lo he elegido, y él es mi amigo íntimo" (Juan 15:15). Abraham sabía más sobre el futuro de Sodoma que los propios ciudadanos, incluido Lot. Es el creyente separado quien comparte los secretos de Dios.

Sara y los sirvientes ayudaron a Abraham cuando preparaba una comida para los tres visitantes, pero cuando se trataba del ministerio de intercesión, Abraham tenía que servir solo. Abraham se acercó al Señor (Santiago 4: 8), y la palabra hebrea significa "ir a la corte para discutir un caso". Abraham estaba gobernado por la familia de Lot y Lot, así como por los

pecadores perdidos en las cinco ciudades de la llanura, y él tuvo que compartir esa carga con el Señor.

La oración de Abraham no se basó en la misericordia de Dios sino en la justicia de Dios. “¿No hará bien el Juez de toda la tierra?” (Gen. 18:25; Deut. 32: 4). Un Dios justo y santo no podía destruir a los creyentes justos con incrédulos malvados, y Lot era un creyente (2 Pedro 2: 6–9), a pesar de que sus acciones y palabras parecían desmentir el hecho.

Las ciudades de Sodoma y Gomorra eran extremadamente malvadas (Gn. 13:13) porque los hombres de estas ciudades estaban dedicados a prácticas sexuales que eran contrarias a la naturaleza (19: 5; Judas 7; Rom. 1:27). Las palabras *sodomía* y *sodomización* son sinónimos de estas prácticas homosexuales. Los hombres no trataron de ocultar su pecado (Isaías 3: 9), ni se arrepentirían (Jeremías 23:14). La repentina destrucción de Sodoma y Gomorra se usa en las Escrituras como un ejemplo del juicio justo de Dios sobre los pecadores (Isa. 1: 9; 3: 9; Lam. 4: 6; Zef. 2: 9; 2 Pedro 2: 6ff.) , y Jesús lo usó como una advertencia para las personas en los últimos tiempos (Lucas 17: 28–32).

Pero, ¿por qué querría Abraham que Dios perdonara a esas personas malvadas? ¡Mucho mejor que sean borrados de la faz de la tierra! Por supuesto, la primera preocupación de Abraham fue por Lot y su familia. De hecho, Abraham ya había rescatado a la gente de Sodoma únicamente debido a Lot (Gen. 14: 12-16), aunque ninguno de los ciudadanos parecía apreciar lo que había hecho por ellos. Todos regresaron a la vieja forma de vida y no prestaron atención a la advertencia de Dios.

Pero incluso al margen de la situación de Lot (y, en primer lugar, no debería haber estado en Sodoma), *Abraham no quería ver a todas esas personas morir y perderse para siempre*. Dios "no está dispuesto a que nadie perezca" (2 Pedro 3: 9), y "Él tendrá a todos los hombres para ser salvos" (1 Timoteo 2: 4). “No tengo placer en la muerte de los impíos; sino que los impíos se aparten de su camino y vivan” (Ezequiel 33:11). El problema no es qué tipo de pecados cometen las personas, aunque algunos pecados son ciertamente peores que otros, sino que "la paga del pecado es la muerte" (Rom. 6:23) y más allá de esa muerte es un infierno eterno. Los intercesores deben tener corazones compasivos y una profunda preocupación por la salvación de los perdidos, sin importar cuáles sean sus pecados (9: 1–3; 10: 1).

No debemos tener la idea de que Abraham discutió con el Señor, porque no lo hizo. Fue muy humilde ante el Señor cuando presentó su caso (Gn. 18:27, 30–32). Abraham estaba seguro de que había al menos diez creyentes en la ciudad.

Nunca subestime la importancia de un pequeño número de creyentes. ¡Tan solo diez personas habrían salvado a una ciudad entera de la destrucción! Si Lot hubiera ganado solo a su propia familia para creer en el Señor, el juicio habría sido evitado. Tu testimonio personal hoy es importante para Dios, sin importar cuán insignificante puedas sentir.

2. LOT, EL AMIGO DEL MUNDO (19)

Este capítulo registra las tristes consecuencias de la decadencia espiritual de Lot; luego Lot pasa de la escena mientras la historia de Abraham continúa (1 Juan 2:17). Abraham era el amigo de Dios, pero Lot era el amigo del mundo (Santiago 4: 4), y los contrastes entre estos dos hombres son fáciles de ver.

Ubicaciones (v. 1). Cuando el contingente celestial vino a visitar a Abraham, él estaba en la puerta de su tienda, pero Lot estaba sentado en la puerta de una ciudad malvada. Abraham era un peregrino y un extraño, solo pasaba por este mundo, pero Lot gradualmente había abandonado su

tienda y se había establecido en Sodoma. En lugar de mantener sus ojos en la ciudad celestial (Hebreos 11:10, 14–16), Lot miró hacia Sodoma y comenzó a caminar de vista (Gn. 13: 10–11). Luego movió su tienda cerca de Sodoma (v. 12), y finalmente se mudó a Sodoma (14:12). La ubicación de Lot en la puerta indica que él era un hombre de cierta autoridad, ya que era allí donde se realizaban los asuntos oficiales (Rut 4: 1ss).

Si Lot hubiera ido a Sodoma porque Dios lo había dirigido, su presencia allí habría cumplido los propósitos divinos. Después de todo, Dios puso a José en Egipto, Daniel en Babilonia y Ester en Persia, y su presencia resultó ser una bendición. La mundanalidad no es una cuestión de geografía física sino de actitud del corazón (1 Juan 2: 15–17). *El corazón de Lot estaba en Sodoma mucho antes de que su cuerpo llegara allí.* No hay duda de que obtuvo su primer amor por el mundo cuando fue a Egipto con Abraham (Gen. 13: 1, 10), y nunca lo superó.

Tiempos (v. 1). Era temprano en la tarde cuando el Señor y Sus ángeles visitaron a Abraham (18: 1), pero fue en la tarde cuando los ángeles entraron a Sodoma. Abraham estaba "caminando en la luz", mientras que Lot estaba "caminando en la oscuridad" (1 Juan 1: 5–10).

Visitantes (v. 1). Solo los dos ángeles visitaron a Lot, porque el Señor no pudo tener comunión con Lot y su familia como lo hizo con Abraham y Sara. Aunque Lot era un creyente, su vida era tal que el Señor no se sentía "en casa" con él. Es el creyente separado quien disfruta la caminata cercana (2 Cor. 6: 14–18) y la comunión (Juan 14: 21–24) con el Señor. El erudito griego Kenneth Wuest tradujo la oración de Pablo en Efesios 3:17 "para que Cristo pueda finalmente establecerse y sentirse completamente en casa en sus corazones a través de su fe" (WUEST). A diferencia de Abraham, Lot no tenía tienda ni altar, y el Señor no podía tener comunión con él.

Hospitalidad (vv. 2–11). Lot se llamó a sí mismo "siervo", pero usted no lo ve *apresurarse* a preparar una comida como lo hizo Abraham; ni se quedó a la espera de ver qué otro servicio podía prestar. Pero la llegada de los hombres de la ciudad a la puerta por motivos inmorales fue el clímax de la noche. ("Sáquenlos para que podamos tener relaciones sexuales con ellos" es la traducción de la NIV del versículo 5). Lot estaba dispuesto a sacrificar a sus dos hijas solteras a los deseos de la multitud (Jueces 19), pero los ángeles intervinieron. ¿Qué les había pasado a los valores personales de Lot que ofrecería a sus hijas para satisfacer los apetitos sensuales de una multitud? (En contraste, Abraham ofrecería a su hijo al Señor).

Mensajes (vv. 2–13). El mensaje de Dios a Abraham fue alegre: Él y Sara tendrían el hijo prometido dentro de un año. Pero el mensaje a Lot fue aterrador: ¡Dios iba a destruir a Sodoma y todo lo que contenía! Dios hubiera ahorrado la ciudad si los ángeles hubieran encontrado a diez creyentes, pero como eso no era posible, Dios rescató misericordiosamente a los creyentes que encontraron (Gen. 19:16). El mensaje de Dios para el mundo perdido es que el juicio está llegando, pero su promesa a su propio pueblo es que los rescatará (1 Tes. 5: 1–11; 2 Pedro 2: 4–10).

Influencia (v. 14). Debido a su fe y obediencia, Abraham fue una bendición para su hogar y para todo el mundo. Debido a su mundanalidad, Lot no tenía influencia espiritual ni en la ciudad ni en su propio hogar. Sus hijas casadas y sus maridos se reían de él y se negaban a abandonar la ciudad. Incluso su esposa estaba tan enamorada de Sodoma que tuvo que echar un último vistazo, y esa mirada la mató (Gen. 19:26; Lucas 17:32). Las dos hijas solteras de Lot lo acompañaron a salir de la ciudad, pero terminaron en una cueva, emborrachando a su padre y cometiendo incesto con él. Después de separarse de Abraham, Lot había permitido que su carácter se deteriorara y su influencia disminuyó con él.

Actitudes (vv. 15-26). La primera vez que Dios rescató a Lot, él era un prisionero de guerra (14:12, 16), y regresó a Sodoma. Esa experiencia dolorosa debería haberle advertido que estaba fuera de la voluntad de Dios, pero si Lot escuchó la advertencia, ciertamente no la escuchó. ¡Ahora Dios tiene que tomar a Lot *de la mano* y sacarlo a la fuerza de Sodoma! Primero, Lot se demoró; entonces él discutió; entonces le rogó que le permitieran ir por su propio camino. En lugar de estar agradecido por la misericordia de Dios y obedecer a sus rescatadores, Lot se resistió a ellos y creó problemas para ellos. En contraste, Abraham obedeció la voluntad de Dios hasta el punto de ofrecer a su propio hijo.

Consecuencias (vv. 27–38). El resultado de la visita del Señor a Abraham fue una nueva esperanza y emoción, ya que Abraham y Sara anticiparon con alegría el nacimiento de un hijo. Lot, sin embargo, perdió todo cuando Sodoma fue destruida, y él mismo fue salvado "aún así como por fuego" (1 Cor. 3:15). Sus hijas dieron a luz a dos hijos, cuyos descendientes serían enemigos de la nación judía. Abraham vio las ciudades de la llanura destruidas (Sal. 91: 8) y supo que Dios no había encontrado a diez personas justas. Pero Dios libró a Lot por *causa de Abraham* (Gén. 19:29). Era totalmente un asunto de la gracia y la misericordia de Dios (v. 19).

Lot fue conformado al mundo (Romanos 12: 2). Todo por lo que él vivió se convirtió en humo y fue enterrado en ruinas en algún lugar del área alrededor del Mar Muerto. Lot es una advertencia para todos los creyentes de no amar al mundo, hacerse amigos del mundo o ser manchados por el mundo (Santiago 1:27 NASB), porque finalmente llega el día del recuento.

3. JESÚS, EL AMIGO DE LOS PECADORES

Si bien es cierto que la destrucción de Sodoma y Gomorra es un ejemplo del juicio justo de Dios (Judas 7), también es cierto que el amor de Dios por los pecadores perdidos se ve claramente en esta historia. Jesús ciertamente no aprobó el estilo de vida de los hombres de Sodoma, pero vino a salvar a los pecadores como los de Sodoma y Gomorra (Mat. 9: 9–17). Cuando ministró en la tierra, fue conocido como "un amigo de los recaudadores de impuestos y los pecadores" (11:19 NASB), *¡y lo fue!*

Considera el amor de nuestro Señor por la gente de las ciudades malvadas de la llanura. Para empezar, Él estaba sufriendo mucho hacia ellos cuando vio sus pecados (Gn. 18:20; 19:13). Así como la sangre de Abel clamó a Dios desde la tierra (4:10), los pecados de las personas clamaron desde las ciudades malvadas. Dios soporta largamente y retiene su juicio para que los pecadores tengan tiempo para arrepentirse (2 Pedro 3: 1–9).

No solo nuestro Señor sufrió, sino que estuvo dispuesto a escuchar la intercesión de Abraham y considerar la posibilidad de salvar a Sodoma por diez personas justas. Cuando llegó el momento de que las ciudades se quemaran, envió a sus ángeles a rescatar a Lot y su familia , *¡aunque no se pudo encontrar a las diez personas justas!* "Pero donde abundó el pecado, abundó la gracia mucho más" (Rom. 5:20 NVI). ¿Merecía Lot ser entregado? ¿Por supuesto no! ¿Pero alguno de nosotros merece ser salvado de la ira venidera? *¡Por supuesto no!*

¡Lo más sorprendente es que Jesucristo *murió por los pecadores en Sodoma y Gomorra!* "Porque Cristo también sufrió una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios" (1 Pedro 3:18 NVI). Cristo no murió por las buenas personas, porque no hay ninguno. Él murió por los *impíos* (Romanos 5: 6) y por los *pecadores* (v. 8). Puede que no hayamos cometido los mismos pecados que la gente de Sodoma y Gomorra, pero somos igualmente pecadores y, aparte de la fe en Jesucristo, no podemos ser salvos del juicio venidero.

La situación no es diferente hoy. Jesús sigue siendo el amigo de los pecadores y salvará a todos los que acudan a Él con verdadero arrepentimiento y fe. Necesita intercesores y testigos que orarán y contarán a los pecadores perdidos que Jesús murió por ellos y que pueden comenzar de nuevo si confían en él.

Los habitantes de las ciudades de la llanura no tenían idea de que estaban despertando esa mañana hasta el último día de sus vidas (Gén. 19:23). La vida continuaba como siempre, y luego el fuego cayó (Lucas 17: 26-30).

Cuando llegue el juicio, ¿serás como Abraham y no tendrás que preocuparte por la ira de Dios? O, como Lot, ¿serás salvado "como por fuego"? O, como la gente de Sodoma, ¿estarás perdido para siempre?

“Buscad a Jahveh mientras lo encuentren, invocadlo mientras esté cerca. Dejen que los impíos abandonen su camino, y al hombre injusto sus pensamientos: y que vuelva a la L ORD , y tendrá misericordia de él. él; y a nuestro Dios, porque él perdonará abundantemente ”(Isaías 55: 6-7).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué crees que significa ser amigo de Dios? ¿Cómo es o no ser amigos con una persona?

2. “Si no somos una bendición para el Señor, nunca seremos una bendición para los demás”. ¿Qué significa ser una bendición para el Señor?

3. ¿Por qué crees que la hospitalidad era tan importante en los días de Abraham? ¿Por qué es una parte importante del ministerio de cada cristiano?

4. ¿Por qué es la oración una parte importante de ministrar a las personas perdidas?

5. ¿Qué actitud demostró Abraham cuando intercedió por Sodoma y Gomorra?

6. Abraham le pidió a Dios que perdonara a Sodoma y Gomorra si se encontraban diez

creyentes allí. ¿Cómo pudo Lot haber salvado la ciudad?

7. "El corazón de Lot estaba en Sodoma mucho antes de que su cuerpo llegara allí".
¿Qué significa eso?

8. ¿Qué nos dice acerca de su carácter la reacción de los yernos de Lot ante su advertencia?

9. ¿Cómo es la vida de Lot una advertencia para los creyentes de hoy?

10. ¿Cómo se demostró la gracia de Dios en esta historia?

11. ¿Los incrédulos de hoy son más fáciles o más difíciles de alcanzar con el evangelio que las personas de Sodoma y Gomorra? Explique.

Capítulo ocho

Abraham el prójimo

(Génesis 20; 21: 22–34)

Hacemos nuestros amigos y nuestros enemigos ", escribió G. K. Chesterton," pero Dios designa a nuestro vecino de al lado ". Alguien ha definido a un vecino como " una persona que puede entrar a su casa en un minuto, pero se tarda dos horas en llegar. él fuera ". Los vecinos pueden ser una gran fuente de bendiciones e incluso acercarse más a nosotros que algunos de nuestros familiares. "Mejor es el vecino que está cerca que el hermano que está lejos", aconsejó Salomón (Prov. 27:10). Sin embargo, los vecinos pueden ser un problema a veces, ya sean creyentes o incrédulos. De hecho, podemos ser un problema para nuestros vecinos!

Por lo general, pensamos que Abraham era un hombre que siempre estaba realizando grandes hazañas de fe, y olvidamos que su vida diaria era algo rutinaria. Tenía que cuidar a una esposa embarazada y un hijo pequeño, y tenía que manejar grandes rebaños y manadas y manejar los asuntos de negocios del campamento. Abraham y su administrador principal fueron responsables de resolver las disputas diarias y tomar decisiones importantes.

Además, había vecinos con quienes tratar, como Abimelec, el rey de Gerar. En el trato de Abraham con sus vecinos, el patriarca es visto primero como un alborotador (Gen. 20) y luego como un pacificador (21: 22–34). Al estudiar estas dos experiencias, podemos aprender cómo relacionarnos positivamente con aquellos que están fuera de la fe y ser mejores testigos de ellos (Col. 4: 5; 1 Tesalonicenses 4:12; 1 Timoteo 3: 7).

ABRAHAM EL ALBOROTADOR (20)

Si no supieras quién era Abraham y leíste este capítulo por primera vez, ¿cuál de los dos hombres dirías que era el creyente? Seguramente no Abraham, el mentiroso! No fue Abraham quien mostró integridad, y no fue Abraham a quien Dios evitó el pecado. Lo que Abraham hizo fue egoísta, pero Abimelec respondió con generosidad. Si alguien revela un excelente carácter, es Abimelec y no Abraham, "el amigo de Dios".

Pero antes de sacar algunas conclusiones injustificadas, tómese un tiempo para considerar los hechos revelados en este evento. Los fracasos de Abraham fueron trágicos, pero de ellos aprendemos algunas lecciones valiosas para ayudarnos en nuestro camino de fe.

Los creyentes hacen pecado. Este capítulo sería una vergüenza para nosotros, excepto por una cosa: la Biblia dice la verdad sobre todas las personas, y eso incluye al pueblo de Dios. No oculta el hecho de que Noé se emborrachó y se expuso a sí mismo (Gn. 9: 20-23), o que Moisés perdió la paciencia (Núm. 20: 1-13), o que David cometió adulterio y planificó la muerte de un soldado valiente (2 Sam. 11). Pedro negó al Señor tres veces (Mat. 26: 69–75), y Bernabé cayó en falsa doctrina (Gálatas 2:13).

Estas cosas están registradas, no para alentarnos a pecar, sino para advertirnos que tengamos cuidado con el pecado. Después de todo, si estos grandes hombres de fe

desobedecieron al Señor, entonces, ¡los "santos ordinarios" tendremos que ser muy cuidadosos! "Por lo tanto, el que piense que está parado, tenga cuidado, no sea que caiga" (1 Cor. 10:12 NVI).

¿Por qué Abraham pecó?

Por una parte, aunque Abraham tenía una naturaleza pecaminosa, había sido justificado por la fe (Gn. 15: 6). Dios le dio un nuevo nombre (de "Abram" a "Abraham"), pero eso no cambió su antigua naturaleza. "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros" (1 Juan 1: 8). Debido a la morada del Espíritu Santo (Gálatas 5: 16 en adelante) y la obra de Cristo en la cruz (Rom. 6), los creyentes pueden tener victoria sobre la vieja naturaleza, pero esto no es automático. Debemos caminar en el Espíritu si esperamos vencer la tentación.

Eso lleva a una segunda consideración: Abraham se mudó al "territorio enemigo". Después de vivir en Hebrón ("comunidad") durante unos veinte años, decidió ir a la tierra de los filisteos. Gerar está solo dentro del país filisteo, pero aún era un lugar peligroso para estar. Tal vez fue la destrucción de Sodoma y Gomorra lo que hizo que Abraham quisiera moverse, pero cualquiera que fuera su motivo, la decisión no fue acertada. Es cierto que Abraham no bajó a Egipto como lo había hecho antes (Gén. 12). Todavía estaba dentro de los límites de la tierra que Dios prometió darle, pero su movimiento lo puso en una posición peligrosa. "Velad y orad, no sea que entréis en tentación" (Mat. 26:41 NKJV).

Después de llegar a Gerar, Abraham comenzó a caminar por la vista y no por la fe, porque comenzó a tener miedo (Gén. 20:11). El miedo al hombre y la fe en Dios no pueden vivir juntos en el mismo corazón. "El temor del hombre trae una trampa, pero el que confíe en la L ORD estará a salvo" (Prov. 29:25 NKJV). Abraham olvidó que su Dios era "el Dios Todopoderoso" (Gen. 17: 1), que podía hacer cualquier cosa (18:14) y que había convenido en bendecir a Abraham y Sara.

Pero la causa básica del fracaso de Abraham fue el triste hecho de que él y Sarah *no habían juzgado este pecado cuando lo habían tratado en Egipto* (12: 10-20). Habían admitido su pecado al Faraón y se lo habían confesado a Dios, pero el hecho de que surgiera nuevamente indica que no juzgaron el pecado y lo abandonaron (Prov. 28:13). De hecho, el pecado había empeorado, por ahora *Sarah compartió la mentira* (Gn. 20: 5). Una casa mantenida unida por una mentira está en mal estado.

Una admisión alegre de pecado no es lo mismo que una confesión de pecado de corazón quebrantado (Sal. 51:17). Si nuestra actitud es correcta, odiaremos nuestros pecados, nos odiaremos por haber pecado (Ezequiel 6: 9; 36:31) y despreciaremos la memoria misma de nuestros pecados. Las personas que recuerdan sus pecados con placer y "los disfrutaban de nuevo" en sus mentes nunca han juzgado sus pecados ni han visto cuán pecaminosos son realmente sus pecados. El padre de la psicología estadounidense, William James, escribió: "Para el que confiesa, las farsas han terminado y las realidades han comenzado".

Abraham y Sara se habían convencido a sí mismos de que no estaban diciendo una mentira en absoluto. Era solo una "media verdad" (Gen. 20:12), y se supone que las medias verdades no son tan perversas como las simples mentiras. *¡Son peores!* "Una mentira consiste tanto en el motivo como en las palabras reales", escribió F. B. Meyer. Una verdad a medias tiene suficiente información para hacerla plausible y el engaño suficiente para hacerla peligrosa.

Entonces, los creyentes cometen pecados, pero eso no anula su fe ni destruye su salvación, aunque puede desacreditar su testimonio. Abraham todavía era un hijo de Dios, a pesar de que su

testimonio para el Señor se había debilitado mucho. Sin embargo, Abimelec estaba en una posición más peligrosa que Abraham, *porque Abimelec estaba bajo una sentencia de muerte* (vv. 3, 7).

Abimelec era un hombre íntegro, y cuando Dios le habló, obedeció. Tenía muchas cualidades, pero no era un creyente y, por lo tanto, era un hombre muerto (Efesios 2: 1–3). Esto no es para minimizar la enormidad del pecado de Abraham, ya que un creyente no debe hacer lo que hizo Abraham. Pero Abraham y Abimelec tenían dos posiciones diferentes ante Dios: una se salvó y la otra se perdió.

Entonces, cualquier persona no salva que quiera usar Génesis 20 como “munición” contra los creyentes (“¡Todos ustedes son hipócritas!”) Es mejor que consideremos su condición espiritual ante Dios. Si las personas que no son salvas aceptan lo que la Biblia dice acerca de Abraham, que él mintió, entonces también deben aceptar lo que la Biblia dice acerca de ellos: están muertos en delitos y pecados. A pesar de su desobediencia, Abraham fue aceptado ante Dios, pero Abimelec fue rechazado y bajo la condenación divina (Juan 3: 18-21). Dios castigó a Abraham, pero condenó a Abimelec.

Cuando los creyentes pecan, sufren. Charles Spurgeon dijo: "Dios no permite que sus hijos pecen con éxito". Cuando desobedecemos deliberadamente a Dios, sufrimos tanto las consecuencias de nuestros pecados como la disciplina de Dios, a menos que nos arrepintamos y nos sometamos (Heb. 12: 5 –11). Dios en su gracia perdonará nuestros pecados (1 Juan 1: 5–10), pero Dios en su soberanía debe permitir que el pecado produzca una cosecha triste (Gá. 6: 7). Lee los Salmos 32 y 51 para ver qué le sucedió a David física y espiritualmente porque no se arrepentía ni confesaba sus pecados al Señor.

Abraham tardó solo unos segundos en decir una mentira, pero esa mentira era más que sonidos y soplos de aire en el aire. Esa mentira se convirtió en una semilla que fue plantada y creció y produjo frutos amargos. Dios odia las mentiras (Prov. 6:17; 12:22). Él es un Dios de verdad (Deut. 32: 4), el Espíritu es el Espíritu de verdad (Juan 14:17) y la Palabra es la Palabra de verdad (Santiago 1:18). "Una lengua mentirosa no es más que por un momento", escribió Matthew Henry. "La verdad es hija del tiempo; Y con el tiempo, saldrá".

¿Cuánto le costó esta mentira a Abraham? Para empezar, le costó *carácter*. Phillips Brooks dijo: "El propósito de la vida es construir el carácter a través de la verdad". Dios no es solo "salvar almas" y llevar a las personas al cielo. A través de las pruebas y pruebas de la vida, Él está haciendo que las personas salvas se parezcan más a Jesucristo y, por lo tanto, se glorifique a sí mismo. Abraham dejó de preguntar: "¿Qué es lo correcto?" Y comenzó a preguntar: "¿Qué es seguro?" Y esto lo llevó a su caída. Una vez que la sal ha perdido su sabor, ¿cómo la restauras?

También perdió su *testimonio*. ¿Cómo podría Abraham hablar con sus vecinos paganos acerca del Dios de la verdad cuando él mismo había dicho una mentira? Lot perdió su testimonio en Sodoma, y Abraham perdió su testigo en Gerar. "El ejemplo de un hombre malo tiene poca influencia sobre los hombres buenos", escribió James Strahan en *Los ideales hebreos* (Kregel, 1982, 141). "Pero el mal ejemplo de un hombre bueno, eminente en la estación y establecido en la reputación, tiene un enorme poder para el mal".

Imagínese cuán humillado fue Abraham cuando Abimelec lo llamó, lo confrontó y lo reprendió. Ya es bastante difícil someterse a la reprensión de un hermano o hermana cristiana, pero aceptar la reprensión de una persona que no es salva exige mucha honestidad y humildad. "Me has hecho cosas que no se deberían hacer" (Gen. 20: 9 NVI). ¡Esas palabras

cortan profundo! Los cristianos deben tener cuidado al relacionarse con aquellos que están "afuera" (Col. 4: 5 NVI ; 1 Tesalonicenses 4:12 NIV).

Perdió su *ministerio*, porque en lugar de ser una fuente de bendición (Gn. 12: 1–3), fue la causa del juicio. Ningún bebé nació durante la estadía de Abraham en Gerar (vv. 17–18). Cuando un hijo de Dios sale de la voluntad de Dios, la disciplina de Dios generalmente sigue. Jonás causó una tormenta que casi destruyó la nave (Jonás 1); Acán trajo la derrota al ejército (Jos. 7); y David trajo tristeza a su familia (2 Sam. 12:10).

Abraham casi pierde a *Sara e Isaac*. En ese día, un rey tenía derecho a llevar en su harén a cualquier mujer soltera que lo complaciera. Abimelec pensó que Sara era una mujer soltera, por lo que la tomó, y si no fuera por la intervención de Dios, el rey habría tenido relaciones normales con ella. Lo que hizo el rey amenazó el gran plan de salvación de Dios, por lo que el Señor tuvo que actuar para proteger a Sara e Isaac. Cada vez que hacemos algo que obliga a Dios a intervenir milagrosamente, estamos tentando a Dios, y tentando a Dios es pecado (Deut. 6:16; Mat. 4: 7).

Quizás una de las consecuencias más tristes del pecado de Abraham fue *la repetición de Isaac años más tarde* (Gen. 26: 7–11). Es triste cuando nuestros pecados afectan a los forasteros, pero es aún más triste cuando nuestros pecados se duplican en nuestras propias familias. De hecho, la mentira de Isaac era peor que la de su padre porque Sarah realmente era la media hermana de Abraham, mientras que Rebekah era solo la prima de Isaac.

Cuando los creyentes pecan, son disciplinados por Dios hasta que llegan a un lugar de arrepentimiento y confesión. Esta disciplina no es agradable, pero es rentable y, al final, produce felicidad y santidad para la gloria de Dios.

Los creyentes pecadores pueden ser perdonados y restaurados. Mientras que Dios no defendió el pecado de Abraham, Él sí defendió a Abraham y así las circunstancias controladas. Como resultado, su siervo no fue completamente derrotado. De hecho, Dios llamó a Abraham un profeta y dejó en claro que la intercesión de Abraham era lo único que se interponía entre Abimelec y la muerte (Gen. 20: 7). El hecho de que Dios contestó la oración de Abraham por Abimelec es una evidencia de que Abraham había confesado sus pecados y que el Señor lo había perdonado (Sal. 66: 18-20).

Dios no rechaza a sus hijos cuando ellos pecan más de lo que un padre rechaza a un hijo o hija desobediente (Isaías 49: 13–16). Abraham fue justificado por la fe y tuvo una posición justa ante Dios (Ro. 4: 1–5). La justificación no cambia; Somos aceptados en Jesucristo, no importa lo que somos en nosotros mismos (2 Cor. 5:17, 21; Ef. 1: 6). Por supuesto, el hecho de que somos justificados ante Dios significa que habrá un cambio en nuestras vidas, porque "la fe sin obras está muerta" (Santiago 2:20). Pero nuestra *posición en Cristo* (justificación) no está alterada por nuestra *práctica en la tierra* (santificación).

Lo importante es que tratamos nuestros pecados con humildad y honestidad, los confesamos a Dios, los juzgamos y los abandonamos, y reclamamos Sus promesas de perdón (1 Juan 1: 9; Mic. 7: 18–19; Isa. 55: 6-13). Abraham y Sara hicieron un nuevo comienzo, y tú también puedes.

ABRAHAM EL PACIFICADOR (21: 22-34)

Juramento (vv. 22-24). Es posible que hayan pasado cuatro años desde los eventos de Génesis 20, y durante ese tiempo, fue evidente que Dios estaba bendiciendo a Abraham y Sara. Cada vez que un creyente es restaurado a la comunión con el Señor, Dios puede bendecir una vez más. El propósito de la disciplina es la restauración, y el propósito de la restauración es el ministerio y la

bendición. No solo aumentaba la riqueza de Abraham, sino que Isaac había nacido, y este "hijo milagroso" debía haber sido el tema principal de conversación entre los vecinos.

Abimelec fue un título oficial en lugar de un nombre personal, por lo que no podemos estar seguros de que el abimelec de este episodio sea el mismo hombre que previamente reprendió a Abraham. El hecho de que él quería asegurarse de la fidelidad de Abraham indica que el engaño del patriarca había llevado a una falta de confianza por parte de sus vecinos. Querían tener la seguridad de que Abraham "jugaría limpio" con ellos porque era un hombre tan poderoso.

Qué testimonio: "Dios está contigo en todo lo que haces" (21:22 NKJV). Abraham no permitió que un lapso de fe lo paralizara; Él se puso bien con Dios e hizo un nuevo comienzo. James Strahan dijo: "Los hombres no deben ser juzgados por la presencia o ausencia de faltas, sino por la *dirección* de sus vidas" (*ideales hebreos*, 142). Dios está dispuesto a bendecir cuando estamos en el lugar de la bendición (Sal. 1: 1-3).

Mientras vivía en Hebrón, Abraham se había aliado con algunos de los líderes locales (Gen. 14:13), por lo que no hubo ningún problema en llegar a un acuerdo con Abimelec. No comprometió el testimonio de Abraham. El pueblo de Dios coopera con diferentes personas en diferentes momentos para diferentes propósitos, y el creyente discernidor sabe cuándo una alianza no está en la voluntad de Dios.

Reprobación (vv. 25-26). El agua sigue siendo un bien muypreciado en Tierra Santa. Hoy en día, se utilizan varios métodos de riego, pero en los días de Abraham, era necesario cavar pozos y protegerlos cuidadosamente. Si no cuidaste tu pozo, tus enemigos podrían agarrarlo o llenarlo (26:18). Algunos de los sirvientes de Abimelec se habían apoderado del pozo de Abraham, por lo que el tratado entre los dos hombres no había servido de mucho.

Abraham hizo lo correcto y confrontó a su vecino con los hechos, pero Abimelec declaró que no sabía nada al respecto. ¿Estaba diciendo la verdad? Solo Dios lo sabe, pero Abraham se aseguró de que el problema nunca volviera a aparecer.

Testificando (vv. 27-32). La palabra hebrea para "jurar" significa "unir por siete cosas", y las palabras *jurar* (*saba*) y *siete* (*seba*) son muy similares. Esta vez, los dos hombres fueron más allá de meramente prestar su juramento: hicieron un pacto que involucraba matar animales (21:27; 15: 9-10). Mientras Abraham y Abimelec caminaban entre los cadáveres de los sacrificios, decían, en efecto, "Que Dios nos haga algo más si no mantenemos nuestro pacto entre nosotros". Este fue un asunto serio.

Pero Abraham fue un paso más allá: puso a un lado siete ovejas muy valiosas como testigos vivos de que había cavado el pozo y que el agua le pertenecía. Le dio los corderos a Abimelec, quien los cuidaría cuidadosamente. Eran como "recibos" que garantizaban que Abraham era el dueño del pozo. El nombre del pozo (Beersheba significa "bien del juramento") fue otro testigo de la transacción. Ambos hombres juraron defender el pacto, y el problema se resolvió.

Toda esta transacción involucró tres elementos: sacrificios (21:27), testigos (vv. 28-30) y promesas (vv. 31-32). Encuentra estos mismos elementos en el pacto de Dios con nosotros a través de nuestro Señor Jesucristo, como se describe en Hebreos 10: 1-18. Primero, está el sacrificio de Jesucristo en la cruz (vv. 1-14); luego, el testimonio del Espíritu dentro del creyente (v. 15); y finalmente, la promesa de la Palabra de Dios (vv. 16-18). El pacto de Abraham con Abimelec solo garantizó la posesión de un pozo que proporciona agua para sostener la vida. El pacto de Dios con su pueblo garantiza que tenemos el agua viva que da vida eterna a todos los que confiarán en el Salvador.

Plantación (v. 33). Esta arboleda (o árbol de tamarisco) también fue parte del pacto, un

testigo de las promesas que Abraham y Abimelec habían hecho. El tamarisco es un árbol shrublíke que tiene madera muy dura y hojas de hoja perenne. Mientras construía un oasis, Abraham estaba ciertamente interesado en la ecología (agua y árboles), pero aún más, estaba dando testimonio de lo que Dios había hecho por él. Había pasado por una experiencia difícil en la vida y había dejado algunas bendiciones para los demás. Era como los peregrinos descritos en el Salmo 84: 6, que pasan por el Valle de Baca ("llanto") y lo convierten en un lugar de manantiales que refrescará a los demás.

Adorando (v. 33). Puedes seguir el viaje de Abraham buscando los pozos que cavó y los altares que construyó (Gn. 12: 7–8; 13: 4, 18). No se avergonzó de construir su altar en presencia de sus vecinos y ofrecer su adoración al Señor. Aquí se presenta un nuevo nombre para Dios: *El Olam*, "el Dios Eterno". Abraham ya conocía a *El Elyon* ("Dios Altísimo" —14: 19, 22 NASB) y *El Shaddai* ("Dios Todopoderoso, el Todo Suficiente" —17: 1 NASB), pero ahora tenía un nuevo nombre para usar en su adoración. Es importante a medida que avanzamos por la vida que aprendamos más y más acerca de Dios para que podamos adorarlo mejor.

¡Qué aliento para conocer al "Dios eterno"! Los pozos desaparecerían, los árboles se cortarían, las ovejas crecerían y morirían, los altares se desmoronarían y los tratados perecerían, pero el Dios Eterno permanecería. Este Dios Eterno había hecho un pacto eterno con Abraham y sus descendientes (17: 7, 13, 19), y les había dado la tierra de Canaán como una posesión eterna (v. 8; 48: 4). Cuando Abraham se enfrentó a los años venideros, supo que Dios no cambiaría y que "debajo [de] los brazos eternos" (Deut. 33:27).

Esperando (v. 34). Los "muchos días" de este verso podrían significar de diez a quince años porque Isaac era un hombre joven cuando acompañó a Abraham al Monte Moriah (Gén. 22). Debe haber sido un momento de paz para Abraham, Sara e Isaac, y un momento de gran felicidad al ver crecer a su precioso hijo. Poco sabían la gran prueba que tenían ante ellos, pero Dios los estaba preparando, y estarían listos.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Por qué la Biblia describe los pecados y fallas de las personas usadas por Dios? ¿Qué podemos aprender de ellos?

2. Cuando Abraham fue a Gerar, ¿cómo comenzó a "caminar por la vista y no por la fe"?

3. Charles Spurgeon dijo: "Dios no permite que sus hijos pecen con éxito". ¿Qué quiso decir?

4. ¿Qué perdió Abraham al decir una mentira?

5. ¿Qué nos enseña la repetición de Isaac de la mentira de Abraham años después sobre la responsabilidad de los padres?

6. ¿Cómo fue Abraham un pacificador en el episodio del pozo?

7. ¿Por qué Abraham plantó un árbol después de que se resolvió la cuestión del pozo?

8. ¿Cómo pueden los cristianos plantar "árboles de recuerdo" para compartir lo que Dios ha hecho por ellos?

9. ¿Cómo es el nombre de Dios "El Olam", el Dios Eterno, relevante para ti?

10. ¿Qué nos enseña la lección de este capítulo acerca de ser buenos vecinos?

Capítulo nueve

"Un tiempo para llorar, un tiempo para reír"

(Génesis 21: 1–21; Gálatas 4: 21–31)

La vida cristiana es una tierra de colinas y valles ", dijo el predicador escocés George Morrison, basando sus palabras en Deuteronomio 11:11. Salomón expresó la misma idea cuando escribió en Eclesiastés 3: 4 que "[hay] un tiempo para llorar y un tiempo para reír". El cielo es un lugar de alegría interminable; El infierno es un lugar de sufrimiento interminable. Pero mientras estemos aquí en la tierra, debemos esperar alegría y tristeza, risa y lágrimas. No puedes tener cerros sin valles.

Esto es especialmente cierto en la vida familiar, ya que las mismas personas que nos traen alegría también pueden traernos tristeza. Las relaciones pueden volverse tensas y luego cambiar de la noche a la mañana, y nos preguntamos qué pasó con un hogar feliz. Un proverbio chino dice: "La familia de nadie puede colgar el letrero 'Aquí no pasa nada'".

La llegada de Isaac a su hogar trajo tristeza y alegría a Abraham y Sara. Mientras observa a las personas involucradas en este importante evento, puede aprender algunas lecciones valiosas sobre la doctrina cristiana básica y cómo vivir la vida cristiana.

ABRAHAM Y SARAH: FE Y PROMESA (21: 1-7)

Sarah había soportado la carga de la falta de hijos durante muchos años, una pesada carga, de hecho, en esa cultura y en ese momento. La gente debe haber sonreído cuando escuchó que el nombre de su esposo era Abraham, "padre de una multitud". Era el padre de *un* hijo, Ismael, pero eso estaba lejos de ser una multitud, y Sarah *nunca* había dado a luz. Pero ahora todo su reproche había terminado, y se estaban regocijando con la llegada de su hijo.

Pero el nacimiento de Isaac involucró mucho más que la alegría de los padres, ya que su nacimiento significó el *cumplimiento de la promesa de Dios*. Cuando Dios llamó a Abraham, Él prometió hacer de él una gran nación que bendeciría a todo el mundo (Gn. 12: 1-3). Luego, repetidamente prometió dar la tierra de Canaán a los descendientes de Abraham (17: 7) y multiplicarlos en gran medida (13: 15–17). Abraham sería el padre de la simiente prometida (15: 4), y Sara (no Agar) sería la madre (17:19; 18: 9–15). El nacimiento de Isaac nos recuerda que Dios cumple sus promesas a su manera y en su propio tiempo. A pesar de sus fracasos ocasionales, Abraham y Sara creyeron a Dios, y Dios honró su fe (Hebreos 11: 8–11).

El nacimiento de Isaac también significó *la recompensa de la paciencia*. Abraham y Sara tuvieron que esperar veinticinco años para que nazca su hijo, porque es "a través de la fe y la paciencia [nosotros] heredamos las promesas" (Heb. 6:12; véase también 10:36). Confiar en las promesas de Dios no solo te da una bendición *al final*, sino que también te da una bendición *mientras esperas*. Así como los atletas olímpicos desarrollan sus habilidades mientras practican mucho y mucho antes del gran evento, los hijos de Dios crecen en piedad y fe mientras esperan el cumplimiento de las promesas de Dios. La fe es un viaje, y cada destino feliz es el

comienzo de un nuevo viaje. Cuando Dios quiere aumentar nuestra paciencia, nos da promesas, nos envía pruebas y nos dice que confiemos en Él (Santiago 1: 1–8).

El nacimiento de Isaac fue ciertamente la revelación del poder de Dios. Esa fue una de las razones por las que Dios esperó tanto: quería que Abraham y Sara estuvieran "tan bien como muertos" para que el nacimiento de su hijo fuera un milagro de Dios y no una maravilla de la naturaleza humana (Rom. 4: 17-21) . Abraham y Sara experimentaron el poder de la resurrección de Dios en sus vidas porque se entregaron a Él y creyeron en Su Palabra. La fe en las promesas de Dios libera el poder de Dios (Efesios 3: 20-21; Fil. 3:10), "porque ninguna palabra de Dios estará libre de poder" (Lucas 1:37 ASV).

Finalmente, el nacimiento de Isaac fue un paso adelante en el *cumplimiento del propósito de Dios*. ¡La futura redención de un mundo perdido descansó con un pequeño bebé! Isaac engendraría a Jacob, y Jacob daría al mundo las doce tribus de Israel, y de Israel nacería el Mesías prometido. A lo largo de los siglos, algunos de los "eslabones vivientes" en la cadena de la promesa pueden haber parecido insignificantes y débiles, pero ayudaron a cumplir los propósitos de Dios.

Puede preguntarse si lo que hace es realmente importante para Dios y su obra en este mundo, pero lo es si usted es fiel a confiar en su Palabra y hacer su voluntad. La próxima vez que se sienta derrotado y desanimado, recuerde a Abraham y Sara, y recuerde que la *fe* y la *promesa* van juntas. Dios cumple Sus promesas y te da el poder que necesitas para hacer lo que Él quiere que hagas. No importa cuánto tiempo tengas que esperar, puedes confiar en que Dios cumplirá sus propósitos.

ISAAC E ISMAEL: ESPÍRITU Y CARNE (21: 8-11)

En Gálatas 4: 28–29, Pablo deja claro que Ismael representa el primer nacimiento del creyente (la carne) y Isaac representa el segundo nacimiento (el Espíritu). Ismael "nació de la carne" porque Abraham todavía no había "muerto" y todavía podía engendrar un hijo (Gén. 16). Isaac "nació del Espíritu" porque en ese momento sus padres estaban "muertos" y solo el poder de Dios podría haber traído la concepción y el nacimiento. Ismael nació primero, porque lo natural viene antes que lo espiritual (1 Co. 15:46).

Cuando confías en Jesucristo, experimentas un nacimiento milagroso de parte de Dios (Juan 1: 11–13), y es la obra del Espíritu Santo de Dios (Juan 3: 1–8). Abraham representa la *fe* y Sara representa la *gracia* (Gálatas 4: 24-26), por lo que Isaac nació "por gracia ... por medio de la fe" (Efesios 2: 8-9). Esta es la única manera en que un pecador perdido puede entrar en la familia de Dios (Juan 3: 16–18).

Vale la pena señalar que, en el registro bíblico, Dios a menudo rechazó a los primogénitos y aceptó a los primogénitos. Rechazó a Caín y eligió a Abel (Gn. 4: 1–15). Rechazó a Ismael, el primogénito de Abraham, y eligió a Isaac. Pasó por alto a Esaú, el primogénito de Isaac, y eligió a Jacob (Ro. 9: 8–13), y eligió a Efraín en lugar de Manasés (Gn. 48). En Egipto, el Señor condenó a *todos* los primogénitos (Ex. 11-12) y perdonó solo a los que nacieron dos veces porque estaban protegidos por la fe en la sangre del cordero.

Isaac representa al hijo de Dios no solo en su nacimiento sino también en *el gozo que trajo*. Isaac significa "risa", y esta vez no fue la risa de la incredulidad (Gn. 18: 9-15). En las parábolas registradas en Lucas 15, Jesús enfatizó el gozo que se obtiene cuando los pecadores perdidos se arrepienten y vienen al Señor. El pastor se regocijó cuando encontró la oveja perdida, y la mujer se regocijó cuando encontró la moneda perdida, y ambos pidieron a sus amigos que se

regocijaron con ellos. El padre se regocijó cuando su hijo pródigo regresó a casa e invitó a los vecinos a una fiesta para que pudieran compartir su alegría. Incluso hay gozo en el cielo cuando los pecadores se vuelven a Dios (Lucas 15: 7, 10).

En ningún lugar leemos que Ismael causó gran alegría en el hogar de Abraham. Abraham amaba a su hijo y quería lo mejor para él (Gen. 17:18). Desde antes de su nacimiento, Ismael fue una fuente de problemas dolorosos (Gen. 16), y después de que maduró, causó un conflicto aún mayor en la familia (21: 9). La vieja naturaleza no es capaz de producir el fruto del Espíritu, por mucho que lo intente (Gá. 5: 16-26).

Note una tercera comparación entre Isaac y el hijo de Dios: *Él creció y fue destetado* (Gén. 21: 8). El nuevo nacimiento no es el final, sino el comienzo, y el creyente debe alimentarse de la Palabra de Dios y crecer espiritualmente (Mat. 4: 4; 1 Cor. 3: 1-3; Heb. 5: 12-14; 1 Pedro 2 : 1-3; 2 Pedro 3:18). A medida que maduramos en el Señor, debemos "dejar de lado las cosas infantiles" (1 Cor. 13: 9-11) y permitir que Dios nos "destete" (Sal. 131) de las ayudas temporales que pueden convertirse en obstáculos permanentes.

La madre desteta al niño porque lo ama y quiere que sea libre para crecer y no depender de él. Pero la niña interpreta sus acciones como una expresión de rechazo y odio. El niño se aferra a las comodidades del pasado mientras la madre trata de alentarlo a crecer y a enfrentar los desafíos del futuro. En cada vida cristiana llega el momento en que los juguetes deben ser reemplazados por herramientas y la seguridad egoísta por un servicio desinteresado (Juan 12: 23-26).

Como todo hijo de Dios, *Isaac experimentó la persecución* (Gn. 21: 9; Gálatas 4:29). Ismael fue aparentemente un hijo obediente *hasta que Isaac entró en la familia*, y luego la "carne" comenzó a oponerse al "Espíritu". Se ha dicho bien que la vieja naturaleza no conoce ninguna ley, pero la nueva naturaleza no necesita ninguna ley, y esto es ciertamente Ilustrado en los dos hijos de Abraham.

Los niños judíos solían ser destetados aproximadamente a los tres años, por lo que Ismael probablemente tenía diecisiete años en ese momento (Gén. 16:16). ¡Qué arrogancia que un niño de diecisiete años debería atormentar a un niño de solo tres años! Pero Dios había dicho que Ismael se convertiría en "un burro salvaje de hombre" (16:12 NVI), y la predicción se hizo realidad. La carne y el Espíritu están en conflicto entre sí y siempre lo estarán hasta que veamos al Señor (Gálatas 5: 16-26).

Cuando, como Isaac, naciste del Espíritu, *naciste rico* (Gn. 21:10). Isaac fue el heredero de todo lo que su padre poseía, y los hijos de Dios son "herederos de Dios, y herederos conjuntos con Cristo" (Rom. 8:17). Abraham cuidó de Ismael mientras el niño estaba en el hogar, pero "Abraham le dio todo lo que tenía a Isaac" (Gen. 25: 5).

Finalmente, *Isaac nació libre*, mientras que Ismael era el hijo de un esclavo (Gálatas 4:22). La libertad es uno de los temas clave en Gálatas (5: 1) y una de las bendiciones clave en la vida cristiana (4:31). Por supuesto, la libertad cristiana no significa anarquía; porque ese es el peor tipo de esclavitud. Significa la libertad de ser y hacer todo lo que Dios tiene para nosotros en Jesucristo. "Ningún hombre en este mundo se libera de la esclavitud, excepto por la entrada en una servidumbre más alta", dijo Phillips Brooks, y esa "servidumbre más alta" es una entrega personal a Jesucristo. Nadie es más libre que el hijo de Dios que se deleita en la voluntad de Dios y lo hace desde el corazón.

SARA Y AGAR: GRACIA Y LEY (21: 9-13)

Sarah estaba equivocada cuando le dijo a Abraham que se casara con Agar (Gén. 16: 1-2), pero tenía razón cuando le dijo a Abraham que enviara a Agar e Ismael fuera del campamento. El apóstol Pablo vio en este evento una alegoría relacionada con la ley de Moisés y la gracia de Dios (Gál. 4: 21–31). Sara representa la gracia (la Jerusalén celestial), y Agar representa la ley (la Jerusalén terrenal bajo esclavitud). La lección es simplemente que los hijos de Dios deben vivir bajo las bendiciones de la gracia y no bajo la esclavitud de la ley.

Los conflictos en el hogar de Abraham podrían haberse resuelto de cuatro maneras. Isaac pudo haber sido expulsado, pero eso significaría rechazar las promesas de Dios y todo lo que Dios había planeado para el futuro. Isaac e Ismael podrían haber vivido juntos, pero eso significaría conflicto constante. La naturaleza de Ismael podría haber cambiado para hacerlo más agradable, pero eso habría requerido un milagro. “Lo que es nacido de la carne es carne” (Juan 3: 6), *y siempre será carne*. La única solución era enviar a Ismael y su madre fuera del campamento y convertir a Isaac en el único heredero.

Cuando considere los hechos acerca de Agar, comprenderá mejor la relación entre la ley y la gracia en la vida cristiana.

Para empezar, *Agar era la segunda esposa de Abraham*. Ella fue agregada junto con Sarah. Del mismo modo, la ley fue "agregada" junto con las promesas ya existentes de Dios y fue temporal (Gálatas 3:19, 24–25). Dios no comenzó con la ley; Él comenzó con la gracia. Su relación con Adán y Eva se basaba en la gracia, no en la ley, a pesar de que Él los probó por medio de una simple restricción (Gn. 2: 15–17). La redención de Israel de Egipto fue un acto de la gracia de Dios, como lo fue Su provisión, los sacrificios y el sacerdocio. Antes de que Moisés diera la ley, Israel ya estaba en una relación de pacto con Dios ("casado con Dios") a través de Sus promesas a los patriarcas (Ex. 19: 1–8).

Segundo, *Agar era una sirvienta*. “¿Para qué sirve la ley?”, Pregunta Pablo en Gálatas 3:19, y él da la respuesta. La ley era el siervo de Dios (un "maestro de escuela" o "tutor de niños") para mantener a la nación infante de Israel bajo control y prepararlos para la venida del Redentor (3: 24–25; 4: 1–5). La ley fue dada para revelar el pecado (Romanos 3:20) pero no para redimirnos del pecado. La gracia no sirve a la ley; ¡Es la ley la que sirve a la gracia! La ley revela nuestra necesidad de gracia, y la gracia nos salva completamente aparte de las obras de la ley (vv. 20, 28).

Un tercer hecho es obvio: *se suponía que Agar nunca tendría un hijo*. La ley no puede dar lo que solo Jesucristo puede dar: vida (Gálatas 3:21), justicia (2:21), el Espíritu Santo (3: 2) o una herencia eterna (v. 18). Todas estas bendiciones vienen solo "por gracia [Sara] ... por medio de la fe [Abraham]" (Ef. 2: 8–9).

Esto lleva a un cuarto hecho: *Agar dio a luz a un esclavo*. Si decides vivir bajo la ley, entonces te conviertes en un hijo de Agar, un esclavo, porque la ley produce esclavitud y no libertad. La primera batalla doctrinal que tuvo que pelear la iglesia fue sobre este tema, y se decidió que los pecadores se salvan totalmente por gracia, además de guardar la ley de Moisés (Hechos 15: 1–32). Los legalistas en la iglesia hoy están convirtiendo a los hijos en esclavos y reemplazando la libertad con la esclavitud (Gálatas 4: 1–11), ¡sin embargo, Dios nos llama a la libertad (5: 1)!

Agar fue expulsada. No hubo compromiso: fue expulsada completa y permanentemente y se llevó a Ismael con ella. En lugar de someter a la carne, la ley despierta a la carne (Romanos 7: 7–12) porque "la fuerza del pecado es la ley" (1 Co. 15:56). Los creyentes no necesitan someterse a algún tipo de ley religiosa para llegar a ser como Cristo, porque ya están completos y

completos en Cristo (Col. 2: 8-23) y tienen el Espíritu Santo para permitirles vencer el pecado (Romanos 8: 1-4).

Finalmente, *Agar nunca se volvió a casar*. Dios dio su ley a la nación judía *única* y nunca se lo dio a los gentiles ni a la iglesia. Nueve de los Diez Mandamientos se mencionan en las Epístolas que se aplican a los creyentes hoy en día, y debemos obedecerlos, pero no se nos ordena obedecer las leyes ceremoniales que se dieron solo a Israel (Rom. 13: 8-10). Pablo afirma que es el amor el que cumple la ley. Cuando amamos a Dios y nos amamos unos a otros, *queremos* obedecer a Dios; y en el poder del Espíritu, hacemos lo correcto.

Antes de abandonar esta sección, debemos notar que hay un uso legal de la ley (1 Tim. 1: 1-11). Si bien la ley no puede salvarnos ni santificarnos, sí revela la santidad de Dios y el horror del pecado. La parte ceremonial de la ley ilustra la persona y obra de Jesucristo. La ley es un espejo que nos ayuda a ver nuestros pecados (Santiago 1: 21-25), ¡pero no te lavas la cara en el espejo! También es un espejo que revela la gloria de Jesucristo y, al meditar en Él, podemos ser transformados para ser más como Él (2 Cor. 3:18). Cualquier sistema religioso que lo guíe a la esclavitud no magnifica el evangelio de la gracia de Dios del Nuevo Testamento (2 Cor. 3:17; Juan 8: 31-36).

DIOS Y AGAR: PROMESA Y PROVISIÓN (21: 12-21)

Fue "grave" (Gen. 21: 11-12) que Abraham se despidiera de su hijo, pero este era el mandato de Dios, y él tenía que obedecer. Poco se dio cuenta de que su obediencia era la preparación para una prueba aún mayor cuando tendría que poner a Isaac en el altar. La palabra traducida como "grave" significa "agitar violentamente", como cortinas que soplan en el viento. Abraham estaba profundamente conmovido por dentro y tal vez algo disgustado por este giro de los acontecimientos.

Sin embargo, Dios no abandonó a Agar e Ismael, porque Ismael era el hijo de Abraham, el amigo de Dios (v. 13). Si Ismael y Agar tenían malos sentimientos hacia Abraham, ciertamente estaban equivocados; todo lo que Dios hizo por ellos fue debido a su fidelidad a Abraham. El Señor reafirmó su promesa de que Ismael se convertiría en una gran nación (vv. 13, 18; 17:20), y Él cumplió su promesa (vv. 12-16). El mundo árabe es una fuerza a tener en cuenta hoy, y todo comenzó con Ismael.

A pesar de las fotos en algunos papeles de la escuela dominical y libros de historias bíblicas, Ismael era un adolescente y no un niño cuando se llevó a cabo este evento. La palabra traducida "niño" puede referirse a un feto (Ex. 21:22), niños recién nacidos (1: 17-18), niños pequeños (1 Reyes 17: 21-23), o incluso adultos jóvenes (12: 8-14; Dan. 1: 4ss.). En este caso, se refiere a un niño de al menos quince años.

Ismael y Agar se perdieron en el desierto, se les agotó el agua y se dieron por vencidos en la desesperación. Esta experiencia fue bastante diferente de la época en que Agar conoció a Dios en el desierto (Gén. 16: 7 en adelante). Dieciséis años antes, había encontrado una fuente de agua, pero ahora no veía ninguna esperanza. Al parecer, Agar había olvidado las promesas que Dios había hecho con respecto a su hijo, pero Ismael debió haberlas recordado, ya que pidió ayuda al Señor. Dios escuchó los gritos del muchacho y los rescató a ambos por causa de Abraham.

Muy a menudo, en las pruebas de la vida, no vemos las provisiones divinas que Dios ha hecho para nosotros, y nos olvidamos de las promesas que nos ha hecho. Abrimos nuestras manos para recibir lo que creemos que necesitamos en lugar de pedirle que abra los ojos para ver

lo que ya tenemos. La respuesta a la mayoría de los problemas está a la mano, si solo tenemos ojos para ver (Juan 6: 1–13; 21: 1–6).

Agar es ciertamente una imagen de las multitudes necesitadas en el mundo de hoy: errante, cansada, sedienta, ciega y desamparada en la desesperación. ¡Cómo debemos decirles las buenas nuevas de que el agua de la vida está disponible y que el pozo no está muy lejos (Juan 4: 10–14; 7: 37–39)! Dios es amable y bondadoso con todos los que lo invocan, a causa de su amado Hijo, Jesucristo.

Horacio Bonar escribió estas palabras:

Oí la voz de Jesús decir:
"He aquí, yo doy libremente
El agua viva; sediento
Agáchate, y bebe, y vive.
Vine a Jesús y bebí
De esa corriente vivificante;
Mi sed se apagó, mi alma revivió,
Y ahora vivo en él.

“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Juan 7:37). "Y el que quiera, tome el agua de la vida libremente" (Ap. 22:17).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo aumenta Dios nuestra paciencia?
2. ¿Cómo representan Isaac y Ismael al Espíritu y la carne?
3. ¿Cómo representa Sara la gracia?
4. ¿Qué dice el tratamiento de Dios de Agar acerca de Él?
5. “En cada vida cristiana llega el momento en que los juguetes deben ser

reemplazados por herramientas". ¿Qué significa eso para ti?

6. ¿Por qué los cristianos no necesitan ponerse bajo la ley religiosa?

7. ¿Qué hace la ley del Antiguo Testamento por nosotros?

8. ¿Cómo el nacimiento de Isaac trajo alegría y tristeza a Abraham y Sara?

9. ¿Cómo estaba preparando Dios a Abraham al enviar a Ismael lejos?

10. "Abrimos nuestras manos para recibir lo que creemos que necesitamos en lugar de pedirle a Dios que abra los ojos para ver lo que ya tenemos". ¿Alguna vez has hecho esto? ¿Si es así cuando? ¿Por qué hacemos esto?

Capítulo diez

La prueba más grande de todas

(Génesis 22)

Una inscripción en el reloj de una catedral dice:

Cuando, como un niño, me reí y lloré, el tiempo se deslizó.
Cuando, cuando era joven, soñaba y hablaba,
El tiempo caminó.
Cuando me convertí en un hombre adulto,
El tiempo corrió
Y más tarde, a medida que crecía,
El tiempo voló.
Pronto encontraré, mientras viajo,
El tiempo se fue

A la edad de setenta y cinco años, Abraham se inscribió en la "escuela de la fe". Ahora tenía más de cien años, y aún tenía experiencias de estiramiento de alma. Nunca somos demasiado viejos para enfrentar nuevos desafíos, pelear nuevas batallas y aprender nuevas verdades. Cuando dejamos de aprender, dejamos de crecer; Y cuando dejamos de crecer, dejamos de vivir.

"Los primeros cuarenta años de vida nos dan el texto", escribió Arthur Schopenhauer, "y los próximos treinta suministran el comentario". Para el creyente cristiano, el texto es Habacuc 2: 4: "El justo vivirá por su fe". El "comentario" se escribe mientras escuchamos a Dios y obedecemos Sus instrucciones un día a la vez. Lamentablemente, algunas personas no entienden ni el texto ni el comentario, y sus vidas se terminan antes de que realmente hayan comenzado a vivir.

Génesis 22 registra la prueba más grande que Abraham jamás enfrentó. Es cierto que también presenta una hermosa imagen del sacrificio de nuestro Señor en el Calvario, pero la lección principal es la *fe obediente que vence en las pruebas de la vida*. Abraham nos enseña cómo enfrentar y manejar las pruebas de la vida para la gloria de Dios. Considere cinco instrucciones simples.

1. ESPERAR PRUEBAS DE DIOS (22: 1-2)

En la "escuela de fe" debemos tener pruebas ocasionales, o nunca sabremos dónde estamos espiritualmente. Abraham tuvo su cuota de pruebas desde el principio. Primero fue la "prueba familiar", cuando tuvo que dejar a sus seres queridos y salir por fe para ir a una nueva tierra (Gen. 11: 27—12: 5). Esto fue seguido por la "prueba de hambre", que Abraham falló porque dudó de Dios y bajó a Egipto en busca de ayuda (12: 10—13: 4).

Una vez de regreso en la tierra, Abraham pasó la "prueba de hermandad" cuando le dio a Lot la primera opción al usar los pastizales (vv. 5–18). También pasó la "prueba de lucha" cuando derrotó a los reyes (14: 1-16), y la "prueba de fortuna" cuando dijo que no a la riqueza de Sodoma (vv. 17-24). Pero falló la "prueba de la paternidad" cuando Sarah se impacientó con Dios y sugirió que Abraham tuviera un hijo de Hagar (Gen. 16). Cuando llegó el momento de despedir a Ismael, Abraham pasó la "prueba de despedida", aunque le rompió el corazón (21: 14-21).

No toda experiencia difícil en la vida es necesariamente una prueba personal de Dios. (Por supuesto, cualquier experiencia podría convertirse en una prueba o una tentación, dependiendo de cómo la manejemos. Vea Santiago 1: 12–16.) Algunas veces nuestra propia desobediencia causa el dolor o la decepción, como cuando Abraham fue a Egipto (Gen. 12:10) Y a Gerar (Gen. 20). A veces, nuestras heridas son simplemente una parte de la vida humana normal: a medida que envejecemos, los amigos y seres queridos se mudan o incluso mueren, la vida cambia a nuestro alrededor y debemos hacer ajustes dolorosos.

Aprende a distinguir entre *pruebas* y *tentaciones*. Las tentaciones provienen de nuestros deseos dentro de nosotros (Santiago 1: 12–16), mientras que las pruebas provienen del Señor, que tiene un propósito especial que cumplir. El diablo usa las tentaciones para sacar lo peor de nosotros, pero el Espíritu Santo usa las pruebas para sacar lo mejor de nosotros (vv. 1–6). Las tentaciones parecen lógicas, mientras que las pruebas parecen muy poco razonables. ¿Por qué Dios le daría un hijo a Abraham y luego le pediría a Abraham que lo matara?

Todos los creyentes enfrentan tentaciones similares al pecado (1 Co. 10:13), pero no todos los creyentes experimentan las mismas pruebas de fe. Las pruebas de Dios están hechas a medida para cada hijo de Dios, y cada experiencia es única. Dios nunca le pidió a Lot que enfrentara las pruebas que Abraham enfrentó. ¿Por qué? Porque Lot estaba siendo tentado por el mundo y la carne y nunca creció hasta el lugar de madurez que Abraham alcanzó. En cierto sentido, es un cumplido cuando Dios nos envía una prueba; muestra que Dios quiere "promovernos" en la "escuela de la fe". Dios nunca envía una prueba hasta que Él sabe que usted está listo para ello.

"La vida es difícil", escribió el psiquiatra M. Scott Peck. "Una vez que realmente sabemos que la vida es difícil, una vez que realmente la entendemos y la aceptamos, entonces la vida ya no es difícil" (*The Road Less Traveled*, 15). Esa es la primera lección que debemos aprender: esperar pruebas de Dios, porque la vida cristiana no es fácil.

2. ENFOCARSE EN PROMESAS, NO EN EXPLICACIONES (22: 3-5)

"En el comienzo de la vida espiritual", escribió la mística francesa Madame Guyon, "nuestra tarea más difícil es soportar a nuestro prójimo; en su progreso, con nosotros mismos; y al final, con Dios". *Nuestra fe no se prueba realmente hasta que Dios nos pide que soportemos lo que parece insoportable, que hagamos lo que parece irrazonable y que esperemos lo que parece imposible*. Ya sea que mire a José en la cárcel, a Moisés e Israel en el Mar Rojo, a David en la cueva o a Jesús en el Calvario, la lección es la misma: vivimos por promesas, no por explicaciones.

Considera cuán irrazonable fue la petición de Dios. Isaac fue el único hijo de Abraham, y el futuro del pacto descansó en él. Isaac fue un niño milagroso, el regalo de Dios para Abraham y Sara en respuesta a su fe. Abraham y Sara amaban mucho a Isaac y habían construido todo su futuro a su alrededor. Cuando Dios le pidió a Abraham que le ofreciera a su hijo, Él estaba

probando la fe, la esperanza y el amor de Abraham, y parecía que Dios estaba borrando todo por lo que Abraham y Sara habían vivido.

Cuando Dios nos envía una prueba, nuestra primera respuesta suele ser: "¿Por qué, Señor?" Y luego, "¿Por qué yo?" De inmediato, queremos que Dios nos dé explicaciones. Por supuesto, sabemos que Dios tiene razones para enviar pruebas, quizás para purificar nuestra fe (1 Pedro 1: 6–9), o perfeccionar nuestro carácter (Santiago 1: 1–4), o incluso para protegernos del pecado (2 Cor. 12: 7–10), pero no vemos cómo estas cosas se aplican a nosotros. El hecho de que le pidamos explicaciones a nuestro Padre sugiere que tal vez no nos conocamos a nosotros mismos como deberíamos o a Dios como deberíamos.

Abraham escuchó la palabra de Dios e inmediatamente la obedeció por fe. Él sabía que la voluntad de Dios nunca contradice la promesa de Dios, así que se aferró a la promesa "en Isaac te será llamada tu simiente" (Gén. 21:12). Abraham creyó que aunque Dios le permitiera matar a su hijo, podría resucitar a Isaac de los muertos (Hebreos 11: 17–19). *La fe no exige explicaciones; La fe descansa en las promesas.*

Abraham les dijo a los dos siervos: "Yo y el muchacho iremos allá a adorar, y volveremos a ti" (Gen. 22: 5). ¡Porque creía a Dios, Abraham no tenía intenciones de devolver un cadáver! Se ha señalado que Abraham creyó a Dios y lo obedeció cuando no sabía *dónde* (Hebreos 11: 8), cuando no sabía *cuándo* (vv. 9–10, 13–16), cuando no sabía *cómo* (vv. 11–12), y cuando no sabía *por qué* (vv. 17–19).

3. DEPENDER DE LA PROVISIÓN DE DIOS (22: 6-14)

Dos declaraciones revelan el énfasis de este pasaje: "Dios se proveerá un cordero para un holocausto" (v. 8); y Jehová-jireh (22:14), que significa: "El Señor se encargará de ello", es decir, "El Señor proveerá". Al escalar el monte Moriah con su hijo, Abraham confiaba en que Dios satisfaría todas las necesidades .

¿De qué podría depender Abraham? Ciertamente, no podía depender de sus sentimientos, ya que debe haber habido un dolor terrible en su interior mientras contemplaba matar a su hijo en el altar. Amaba a su hijo, pero también amaba a su Dios y quería obedecerlo.

Abraham tampoco podría depender de otras personas. Sarah estaba en casa y los dos sirvientes que lo acompañaban estaban de vuelta en el campamento. Damos gracias a Dios por los amigos y familiares que pueden ayudarnos a llevar nuestras cargas, pero hay algunas pruebas en la vida que debemos enfrentar solos. *¡Solo entonces podemos ver lo que nuestro Padre realmente puede hacer por nosotros!*

Abraham podría depender de la promesa y provisión del Señor. Él ya había experimentado el poder de la resurrección de Dios en su propio cuerpo (Romanos 4: 19–21), por lo que sabía que Dios podía resucitar a Isaac de la muerte si ese era Su plan. Al parecer, ninguna resurrección había tenido lugar antes de ese tiempo, por lo que Abraham estaba ejerciendo una gran fe en Dios.

De acuerdo con Efesios 1: 19–20 y 3: 20–21, los creyentes de hoy tienen el poder de la resurrección de Cristo disponible en sus propios cuerpos mientras se rinden al Espíritu de Dios. Podemos conocer "el poder de su resurrección" (Fil. 3:10) cuando enfrentamos las demandas diarias y las pruebas de la vida. Cuando parezca que la situación es desesperada, pregúntese: "¿Hay alguna cosa demasiado difícil para la ORD ?" (Gen. 18:14) y recuérdese: "Puedo hacer todas las cosas a través de Cristo que me fortalece" (Fil. 4) : 13 NKJV).

Dios proveyó el sacrificio que se necesitaba, y un carnero tomó el lugar de Isaac en el altar (Gn. 22:13). Abraham descubrió un nuevo nombre para Dios, Jehovah-jireh, que se puede traducir como "El Señor lo cuidará" o "El Señor se verá". La declaración "En el monte del Señor se verá" nos ayuda a entender. Algunas verdades sobre la provisión del Señor.

¿*Dónde* provee el Señor nuestras necesidades? En el lugar de su asignación. Abraham estaba en el lugar correcto, para que Dios pudiera satisfacer sus necesidades. No tenemos derecho a esperar la provisión de Dios si no estamos en la voluntad de Dios.

¿*Cuándo* satisface Dios nuestras necesidades? Justo cuando tenemos la necesidad y no un minuto antes. Cuando lleva sus peticiones al trono de la gracia, Dios responde con misericordia y gracia "en tiempo de necesidad" (Hebreos 4:16). A veces parece que Dios espera hasta el último minuto para enviar ayuda, pero eso es solo desde nuestro punto de vista humano. *Dios nunca llega tarde.*

¿*Cómo* nos provee Dios para nosotros? En formas que suelen ser bastante naturales. Dios no envió un ángel con un sacrificio; Simplemente permitió que un carnero quedara atrapado en un arbusto en un momento en que Abraham lo necesitaba y en un lugar donde Abraham podía ponerle las manos encima. Todo lo que Abraham necesitaba era un animal, así que Dios no envió un rebaño completo de ovejas.

¿*A quién* le da Dios su provisión? A los que confían en Él y obedecen Sus instrucciones. Cuando estamos haciendo la voluntad de Dios, tenemos el derecho de esperar la provisión de Dios. Un diácono en la primera iglesia que pastoreaba solía recordarnos: "Cuando la obra de Dios se realiza a la manera de Dios, no le faltará el apoyo de Dios". Dios no está obligado a bendecir mis ideas o proyectos, pero está obligado a apoyar su obra Si se hace a su manera.

¿*Por qué* Dios provee todas nuestras necesidades? ¡Por la gran gloria de su nombre! "Santificado sea tu nombre" es la primera petición en la Oración del Señor (Mateo 6: 9–13), y rige todas las demás solicitudes. Dios fue glorificado en el monte Moriah porque Abraham e Isaac hicieron la voluntad del Señor y glorificaron a Jesucristo. Debemos hacer una pausa para considerar esta importante verdad.

4. BUSCA GLORIFICAR UN CRISTO

En tiempos de prueba, es fácil pensar solo en *nuestras* necesidades y *nuestras* cargas; en lugar de eso, deberíamos enfocarnos en traer gloria a Jesucristo. Nos encontramos preguntando "¿*Cómo* puedo salir de esto?" En lugar de "¿*Qué* puedo salir de esto que honre al Señor?" A veces malgastamos nuestros sufrimientos al descuidar o ignorar las oportunidades de revelar a Jesucristo a otros que están observando Pasemos por el horno.

Si alguna vez dos personas que sufrieron revelaron a Jesucristo, fueron Abraham e Isaac en el Monte Moriah. *Su experiencia es una imagen del Padre y el Hijo y la cruz* y es uno de los tipos más hermosos de Cristo que se encuentran en el Antiguo Testamento. Jesús dijo a los judíos: "Tu padre Abraham se regocijó al ver mi día: y él lo vio y se alegró" (Juan 8:56). En el nacimiento milagroso de Isaac, Abraham vio el día del nacimiento de Cristo, y en el matrimonio de Isaac (Gén. 24), vio el día de la venida de Cristo por su novia. Pero en el monte Moriah, cuando Isaac se puso voluntariamente en el altar, Abraham vio el día de la muerte y resurrección de Cristo. Varias verdades sobre la expiación se ven en este evento.

El Padre y el Hijo actuaron juntos. La frase conmovedora "fueron los dos juntos" se encuentra dos veces en la narrativa (22: 6, 8). En nuestro testimonio evangelístico, a menudo

enfaticamos el amor del Padre por los pecadores perdidos (Juan 3:16) y el amor del Hijo por aquellos por quienes murió (1 Juan 3:16), pero no mencionamos que el Padre y el Hijo *aman El uno al otro*. Jesucristo es el "Hijo amado" del Padre (Mateo 3:17), y el Hijo dijo: "Para que el mundo sepa que amo al Padre" (Juan 14:31). Abraham no retuvo a su hijo (Gen. 22:16), y el Padre no escatimó a Su Hijo, sino que "lo entregó por todos nosotros" (Rom. 8:32).

El Hijo tuvo que morir. Abraham llevaba un cuchillo y una antorcha, ambos instrumentos de muerte. El cuchillo acabaría con la vida física de Isaac, y el fuego quemaría la madera en el altar donde yacía su cuerpo. En el caso de Isaac, un sustituto murió por él, *pero nadie pudo tomar el lugar de Jesús en la cruz*. Fue el único sacrificio que pudo, por fin y por completo, quitar los pecados del mundo. Dios proveyó un *carnero*, pero Isaac había preguntado acerca de un *cordero*. La respuesta a la pregunta: "¿Dónde está el cordero?" Fue dada por Juan el Bautista: "He aquí el Cordero de Dios, [quien] quita el pecado del mundo" (Juan 1:29).

En la Biblia, el fuego a menudo simboliza la santidad de Dios (Deut. 4:24; 9: 3; Heb. 12:29). La cruz fue el instrumento físico de la muerte, pero en el Calvario, Jesús experimentó mucho más que la muerte. Él experimentó el juicio de Dios por los pecados del mundo. Isaac no sintió ni el cuchillo ni el fuego, pero Jesús sintió ambos. El amoroso padre de Isaac estaba allí, pero Jesús fue abandonado por su Padre cuando se convirtió en pecado por nosotros (Mateo 27: 45–46; 2 Co. 5:21). ¡Qué maravilloso amor!

El Hijo llevó la carga del pecado. Es interesante que la madera se menciona cinco veces en la narrativa y que Isaac no comenzó a cargarla hasta que llegó al Monte Moriah. La madera no es una imagen de la cruz, porque Jesús no llevó su cruz hasta el Calvario. La madera parece imaginar la carga del pecado que Jesús cargó por nosotros (1 Pedro 2:24). Abraham tomó la leña y "la puso sobre Isaac su hijo" (Gn. 22: 6), y "el SEÑOR impuso sobre Él [a Jesús] la iniquidad de todos nosotros" (Isa. 53: 6). El fuego consumió la madera como una imagen del juicio de Dios contra el pecado.

El Hijo fue resucitado de entre los muertos. Isaac no murió realmente, pero "en un sentido figurado" (Hebreos 11:19 NVI), murió y resucitó de entre los muertos. Sin embargo, Jesús realmente murió, fue sepultado y resucitó triunfalmente. Es interesante que *Abraham* regresó a los dos siervos (Gen. 22:19), *pero no se dice nada acerca de Isaac*. De hecho, a Isaac no se le vuelve a mencionar hasta que se lo ve reuniéndose con su novia (24:62). Si bien es obvio que Isaac regresó a casa con su padre, el tipo de Biblia nos recuerda que el próximo evento en el calendario de Dios es el regreso de Jesucristo para reclamar a su esposa, la iglesia.

Lo mejor que puede suceder al experimentar las pruebas que Dios envía es que nos acercamos más a nuestro Padre y nos volvamos más como el Señor Jesucristo. *El Calvario no solo es el lugar donde Jesús murió por nuestros pecados, sino que también es el lugar donde Él santificó el sufrimiento y, mediante Su resurrección, transformó el sufrimiento en gloria*. Busca glorificar al Señor, y Él hará el resto.

Dijo Martín Lutero: "Nuestro sufrimiento no es digno [del] nombre de sufrimiento. "Cuando considero mis cruces, tribulaciones y tentaciones, me avergüenzo casi hasta la muerte, pensando en lo que son en comparación con los sufrimientos de mi bendito Salvador Cristo Jesús".

5. ESPERE CON ANSIAS LO QUE DIOS TIENE PARA USTED (22: 15-24)

Siempre hay un "después" en las pruebas de la vida (Hebreos 12:11; 1 Pedro 5:10), porque Dios nunca desperdicia el sufrimiento. "Pero él sabe el camino que tomo: cuando me haya probado, saldré como oro" (Job 23:10). Abraham recibió varias bendiciones de Dios debido a su fe obediente.

Para empezar, recibió *una nueva aprobación de Dios* (Gen. 22:12). Abraham había descrito toda esta difícil experiencia como "adoración" (v. 5) porque para él, eso es lo que era. Él obedeció la voluntad de Dios y trató de complacer el corazón de Dios, y Dios lo alabó. Vale la pena pasar por pruebas si, al final, el Padre nos puede decir: "¡Bien hecho!"

Recibió *un nuevo hijo*. Isaac y Abraham habían estado juntos en el altar, e Isaac era ahora un "sacrificio vivo" (Rom. 12: 1-2). Dios le dio a Isaac a Abraham, y Abraham le devolvió a Isaac a Dios. *Debemos tener cuidado de que los dones de Dios no tomen el lugar del Dador.*

Dios le dio a Abraham *nuevas garantías* (Gén. 22: 16–18). Había escuchado estas promesas antes, pero ahora adquirieron un nuevo significado. Charles Spurgeon solía decir que las promesas de Dios nunca brillan más que en el horno de la aflicción. ¡Lo que dos hombres hicieron en un altar solitario un día traerían bendiciones a todo el mundo!

Abraham también aprendió un *nuevo nombre para Dios* (22:14). Como hemos visto, Jehová-jireh significa "el Señor será visto" o "el Señor se ocupará de ello". El templo judío se construyó en el Monte Moriah (2 Crónicas 3: 1), y durante la ministerio terrenal, fue visto allí. Él fue el verdadero Cordero de Dios, provisto por Dios para morir por los pecados del mundo.

El fundador de China Inland Mission (ahora la Overseas Missionary Fellowship), J. Hudson Taylor, solía colgar en su casa una placa con dos palabras hebreas: *Ebenezer* y *Jehovah-jireh*. Significan: "Hasta ahora nos ha ayudado la L ORD" (1 Sam. 7:12) y "El Señor se encargará de ello". Ya sea que mirara hacia atrás o hacia adelante, Hudson Taylor sabía que el Señor estaba trabajando, y no tenía nada que temer.

Cuando llegó a casa, Abraham escuchó otro nombre nuevo: Rebeca (Gen. 22:23), la niña que Dios estaba salvando para Isaac. La lista de los nombres de la familia del hermano de Abraham podría haber desanimado a un hombre con tan pocos hijos, pero Abraham no se preocupó. Después de todo, ¡tenía la promesa de Dios de que sus descendientes serían tan numerosos como las estrellas en el cielo y la arena en la orilla del mar (22:17)!

Finalmente, Abraham salió de esta prueba con *un amor más profundo por el Señor*. Jesús nos habla de este amor más profundo en Juan 14: 21–24, y Pablo ora al respecto en Efesios 3: 14–21. ¿Lo has experimentado?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Toda experiencia difícil es una prueba de Dios? ¿Por qué o por qué no?

2. ¿Cuáles fueron algunas de las otras pruebas que Abraham enfrentó ante Dios le pidió que sacrificara a Isaac?
3. ¿Cuál es la diferencia entre las pruebas (o pruebas) y las tentaciones?
4. ¿Prueba Dios a cada cristiano? Explique.
5. ¿Te ha pedido Dios alguna vez que soportes lo que parecía insoportable, hicieras lo que parecía irrazonable o esperabas lo que parecía imposible? Si es así, ¿cómo respondiste y cuáles fueron los resultados?
6. ¿Qué hay de malo en preguntarle a Dios, “¿Por qué?” O “¿Por qué a mí?” ¿Cuál sería la mejor respuesta a una prueba o cualquier situación dolorosa?
7. ¿Cómo es esta historia de Abraham e Isaac en el Monte Moriah una imagen de la muerte de Jesús para nosotros?
8. ¿Cuál es la principal diferencia entre esta historia y la muerte de Jesús?
9. ¿Qué significa el nombre de Dios “Jehová-Jireh”? ¿Qué importancia tiene para usted?
10. ¿Has ido o estás pasando por un tiempo de prueba del Señor? Si es así, ¿qué te ha enseñado el Señor?

Capítulo once

¡Ahí viene la novia!

(Génesis 24)

Parece extraño que el capítulo más largo de Génesis cuenta la historia de cómo un hombre consiguió a su esposa. Si bien ese es un tema importante, y esta es ciertamente una historia hermosa, ¿merece ese espacio? Solo treinta y un versos están dedicados al relato de la creación en Génesis 1; Se permiten sesenta y siete versos para relatar cómo Rebeca se convirtió en la esposa de Isaac. ¿Por qué?

Por un lado, el capítulo enfatiza la separación. Abraham dejó en claro que su hijo no debía casarse con una mujer cananea (Gn. 24: 3). La ley de Moisés no permitía que los hombres judíos se casaran con mujeres paganas (Deut. 7: 1–11). Los creyentes tampoco se casarán hoy con los incrédulos (2 Cor. 6: 14–18; 1 Cor. 7: 39–40). Génesis 24 es un gran estímulo para aquellos que quieren la voluntad de Dios en la selección de una pareja. Hoy, mientras no usamos la misma manera que el siervo de Abraham, los principios aún se aplican: debemos querer la voluntad de Dios, debemos orar y buscar Su guía, debemos estar dispuestos a obedecer y debemos estar alertas a lo que Dios está haciendo. .

Por supuesto, cuando el esposo en la historia es Isaac, el hijo amado de Abraham, la narrativa adquiere mayor importancia. Después de todo, Isaac fue el siguiente "eslabón vivo" en la cadena de bendiciones que culminó con el nacimiento del Salvador, Jesucristo; así que lo que sea que le pase a Isaac es de suma importancia en el gran plan de salvación de Dios.

Pero el capítulo va más allá de la historia hacia la teología. Nos da una imagen del Padre celestial obteniendo una novia para Su Hijo (Mat. 22: 1–14). La iglesia se compara con una novia (2 Corintios 11: 2–3; Efesios 5: 22–33), y durante esta era actual, el Espíritu Santo está llamando a las personas a confiar en Cristo y estar "casadas con ... él" (Romanos 7: 4). Los elementos involucrados en el matrimonio de Isaac y Rebeca también están involucrados en el matrimonio de Cristo y su iglesia. Hay cuatro de ellos

1. LA VOLUNTAD DEL PADRE (24: 1-9)

Abraham tenía ahora 140 años (Gén. 21: 5; 25:20) y viviría otros treinta y cinco años (v. 7). Su gran preocupación era que, antes de morir, encontraría una esposa para su hijo Isaac. Solo entonces, Dios pudo cumplir las promesas de su pacto de bendecir a Abraham con muchos descendientes y darles Canaán por su herencia (12: 1–3; 13: 14–17; 15:18; 21:12). En aquellos días, los padres hicieron los arreglos matrimoniales. Un hombre y una mujer se casaron y luego aprendieron a amarse (24:67). En gran parte del mundo de hoy, el patrón es diferente.

No sabemos quién era este "siervo mayor". Si fue Eliezer (15: 2), entonces debe haber sido muy viejo; Los eventos registrados en Génesis 15 ocurrieron más de cincuenta años antes. Abraham le hizo jurar tres cosas: (1) no seleccionaría una esposa para Isaac entre las

mujeres cananeas; (2) la elegiría de los parientes de Abraham; y (3) no llevaría a Isaac de regreso a la antigua casa de Abraham.

Sabiendo que le había asignado una tarea difícil a su siervo, Abraham también le dio algunas palabras de aliento (24: 7, 39–41). Dios había guiado y bendecido a Abraham durante sesenta y cinco años y no lo abandonaría ahora. Además, Dios le había dado a Abraham una promesa específica de que su simiente heredaría la tierra, por lo que esto significaba que su hijo tenía que tener una esposa que le daría un hijo. Finalmente, el ángel de Dios iría ante el sirviente y lo guiaría a la mujer correcta.

Abraham fue un hombre de fe que creyó la palabra de Dios y supo aplicarla a situaciones y decisiones específicas. Él buscó obedecer la palabra de Dios porque la verdadera fe siempre resulta en obediencia. Cuanto más medites en la Palabra de Dios, más verdad verás en ella y más dirección obtendrás de ella. Esto se aplica a las decisiones sobre el matrimonio, la vocación, el ministerio o cualquier otra área de la vida. A menos que confiemos en la Palabra de Dios y la obedezcamos, Él no nos dirigirá (Pr. 3: 5–6).

Así como Abraham quiso una novia para su hijo, así también Dios Padre eligió proveer una novia para Su Hijo amado. ¿Por qué? No porque Jesús necesitaba algo, porque el Hijo eterno de Dios es autoexistente y autosuficiente y no necesita nada. *La novia es el regalo de amor del Padre a su Hijo*. Por lo general, hacemos hincapié en que el Hijo es el regalo de amor del Padre para el mundo (Juan 3:16) y olvidamos que la iglesia es el regalo de amor del Padre para Su Hijo (17: 2, 6, 9, 11–12, 24).

En los consejos divinos de la eternidad, el Padre eligió salvar a los pecadores perdidos por Su gracia, el Hijo aceptó morir por los pecados del mundo y el Espíritu Santo acordó aplicar esa obra a la vida de todos los que creen. Esto se revela en Efesios 1: 1–14, donde se ve la obra de Dios Padre (vv. 3–6), Dios el Hijo (vv. 7–12) y Dios Espíritu Santo (vv. 13–14). Tenga en cuenta especialmente que la razón de este gran plan de salvación *es la gloria de Dios* (vv. 6, 12, 14). Aquellos que confiaban en Cristo serían un pueblo especial, Su herencia (v. 18) y Su novia (5: 22–33). Su novia traería gloria a Cristo en la tierra y durante toda la eternidad. Un día, Jesucristo tendría el gozo de presentar a su esposa en gloria al Padre (Hebreos 12: 2; Judas 24).

La próxima vez que tenga el privilegio de ser testigo de Jesucristo, ¡recuerde que está invitando a la gente a asistir a la boda!

2. EL TESTIMONIO DEL SIERVO (24: 10-49)

El sirviente. Ni Abraham ni Isaac fueron a buscar a la novia; la tarea fue asignada a un servidor anónimo, que estaba completamente dedicado a Abraham. Su nombre favorito para Abraham era "mi maestro", que usó diecinueve veces en esta narrativa. Él vivió y sirvió solo para complacer a su maestro, y ese es un buen ejemplo que debemos seguir hoy.

El sirviente recibió las órdenes de su amo y no las cambió. Cuando hizo su voto de obediencia, lo dijo en serio y lo mantuvo. Si su misión tuvo éxito o fracasó, el sirviente sabía que tendría que rendir cuentas a su amo, y quería poder hacerlo sin vergüenza (Romanos 14: 10–12; 1 Juan 2:28).

Pero, ¿cómo haría para encontrar a la mujer adecuada para el hijo de su amo? *El siervo actuó por fe en el Dios de Abraham e Isaac* (Gen. 24:12). Él creyó la promesa de Dios y confió en la providencia de Dios para que lo dirigiera (v. 27). Tomó tiempo para orar y pedirle ayuda a Dios, y mantuvo los ojos abiertos para ver qué podía hacer Dios. De hecho, mientras estaba orando, Dios estaba enviando la respuesta (Isaías 65:24). El siervo no era impulsivo, sino que

esperaba que el Señor viera lo que podría hacer (Gn. 24:21). "El que crea no actuará apresuradamente" (Isa. 28:16 NKJV).

La novia. En su providencia, Dios llevó a Rebeca al pozo justo cuando el sirviente estaba orando, y ella hizo exactamente lo que el sirviente había estado orando. El sirviente hizo lo que Gideon haría años más tarde, sacó un vellón (Jueces 6: 36–40). Esta no es la mejor manera para que el pueblo de Dios determine la voluntad de Dios porque las condiciones que establecemos para que Dios las cumpla pueden no estar en Su voluntad. Estamos caminando por la vista y no por la fe, y podemos terminar tentando a Dios. Sin embargo, Dios se acomodó a las necesidades del sirviente (y Gedeón) y los guió según lo solicitaron.

Poco sabía Rebekah que hacer una tarea humilde para un extraño la convertiría en la novia de un hombre rico que estaba en una relación de pacto con Dios. Ella se convertiría en la madre de Jacob, ¡y él se convertiría en el padre de las doce tribus de Israel! Hace años, leí una cita de un escritor identificado solo como "Marsden", y se ha quedado conmigo: "Convierta cada ocasión en una gran ocasión, ya que nunca se puede saber cuándo alguien puede estar tomando su medida en un lugar más grande".

El sirviente estaba evaluando a Rebeca para ver si sería una buena esposa para Isaac. Podía ver que ella era amable, agradable, humilde, sana y trabajadora. ¡Regar diez camellos no es tarea fácil! Después de una larga caminata, un camello sediento podría beber hasta cuarenta galones de agua, y Rebekah tuvo que sacar toda esa agua con la mano.

“¿De quién eres hija?” (Gen. 24:23) es una pregunta clave para cualquier pretendiente. Por supuesto, la sirvienta estaba interesada en su familia, pero la pregunta tiene una aplicación más amplia para los creyentes cristianos de hoy, tanto hombres como mujeres. “¿Eres un hijo de Dios? ¿Has nacido de nuevo en la familia de Dios? ”. Qué tragedia cuando los creyentes se casan con incrédulos y tratan de establecer un hogar sin la bendición completa de Dios.

La familia. Rebekah tomó sus regalos y corrió a su casa para decirle a su padre, a su madre y a su hermano Laban (que parecía ser el líder en el hogar) que un generoso desconocido necesitaba un lugar donde quedarse por esa noche. La hospitalidad es la primera ley del este, por lo que la familia salió a reunirse con el visitante. El carácter de Labán se revela en el versículo 30: estaba más entusiasmado con los regalos caros que con el privilegio de mostrar hospitalidad a un extraño. Jacob, el hijo de Isaac y Rebeca, descubriría años más tarde lo que realmente era un hábil pícaro Labán (Gen. 29—31).

El sirviente no comería hasta que hubiera cumplido su misión (24:33; Juan 4:32). No habló de sí mismo, sino de Isaac y su gran riqueza. (El tren de diez camellos ayudó a contar la historia). Repasó su experiencia en el pozo y, por primera vez, Rebekah descubrió que había sido "medida" para una tarea nueva y emocionante. Pero, ¿la dejaría su familia y estaría dispuesta a ir?

Antes de que aprendamos la respuesta a esas preguntas, debemos hacer una pausa para ver cómo el siervo ilustra la obra del Espíritu Santo en el mundo de hoy cuando nos usa para dar testimonio acerca de Jesucristo (Hechos 1: 8). No habló de sí mismo, sino de su maestro y sus riquezas (Juan 15:26; 16: 13–14). Dio muestras de la riqueza de su maestro, así como el Espíritu nos da las "primicias" y el "pago inicial" de nuestras riquezas espirituales en Cristo (Efesios 1: 13–14). Lo mejor está por venir.

El trabajo del sirviente no era discutir o sobornar, sino simplemente dar testimonio de la grandeza de su amo. No obligó a Rebeca a casarse con Isaac; él simplemente le dio los hechos y la oportunidad de tomar una decisión. Si bien no hay nada de malo en instar a las personas a ser

salvas (Hechos 2:40), debemos tener cuidado de no tratar de tomar el lugar del Espíritu, quien solo hace la obra de convicción en el corazón humano (Juan 16: 7– 11).

3. LA VOLUNTAD DE LA NOVIA (24: 50-60)

El hermano y la madre de Rebekah estaban dispuestos a que ella se convirtiera en la esposa de Isaac, pero querían que ella esperara al menos diez días antes de salir de casa. Esta fue una petición natural, ya que los padres querían pasar el mayor tiempo posible con ella y quizás incluso invitar a los vecinos a celebrar con ellos (Gen. 31: 25–27). Por supuesto, estaban encantados con la riqueza que el sirviente les daba, que probablemente era la dote del matrimonio, y sin duda querían escuchar más sobre Isaac y el hogar que Rebekah compartiría con él.

Así como el sirviente no se demoraría en presentar su petición (24:33), tampoco se demoraría en completar su misión. Cuando el Señor está trabajando, ¡ese es el momento de seguir adelante! Pidió que dejaran que Rebekah tomara una decisión, y su respuesta fue: "Iré". Esta es la decisión que todo pecador debe tomar si él o ella debe estar "casado con Cristo" y compartir su hogar en el cielo.

¿Qué motivó a Rebekah a tomar la decisión correcta? Ella escuchó la palabra acerca de Isaac y la creyó. Ella vio la prueba de su grandeza, generosidad y riqueza y quiso pertenecerle por el resto de su vida. Ella nunca había visto a Isaac (1 Pedro 1: 8), pero lo que había oído sobre él la convenció de ir a Canaán con el sirviente.

Sus padres y amigos podrían haberle dado a Rebekah muchos argumentos para esperar o incluso para decir que no. ¡Nunca has visto al hombre! —¡A lo mejor el sirviente es un fraude! —Está a casi quinientas millas de donde vive Isaac. ¡Es un viaje largo! "" ¡Puede que nunca vuelvas a ver a tu familia! "Pero ella estaba decidida a hacer el largo y difícil viaje y convertirse en la esposa de un hombre que solo conocía de oídas.

La aplicación es obvia para las personas que no son salvas hoy: *no deben demorarse en tomar sus decisiones por Cristo*. Es una decisión de fe, basada en la evidencia provista por el Espíritu Santo a través de la Palabra y el testimonio de la iglesia. El pecador que se demora está en peligro de perder la oportunidad de pertenecer a la familia de Dios y vivir en el cielo (Juan 14: 1–6). "Hoy, si escuchas su voz, no endurezcas tu corazón" (Heb. 3: 7, 15 NVI). "He aquí, ahora es el tiempo aceptado; he aquí, ahora es el día de salvación "(2 Cor. 6: 2).

En el servicio de clausura de una gran cruzada de evangelización que dirigió en Fort Worth, Texas, el Dr. George W. Truett, entonces pastor de la Primera Iglesia Bautista de Dallas, dijo a una vasta congregación: "A Satanás no le importa que hombres y mujeres acudan a La casa de Dios y los servicios públicos como estos, y son atentos, serios y profundamente conmovidos, si tan solo dejan pasar la oportunidad religiosa y no se mejoran. Oh, terrible posibilidad, la oportunidad religiosa puede llegar y pasar, y las cosas más elevadas del alma se perderán y perderán para siempre "(*A Quest for Souls*, 362). ¡Posiblemente terrible posibilidad!

Un siglo y medio antes, Charles Spurgeon le dijo a su congregación de Londres: "Diez días no parecían demasiado largos; pero podrían haber llegado diez días demasiado tarde. Un día no parece mucho; pero un día más puede llegar un día demasiado tarde, y un día demasiado tarde es llegar demasiado tarde para siempre; sí, ¡un minuto demasiado tarde es una eternidad demasiado tarde!" (*Metropolitan Tabernacle Pulpit*, volumen 13, 533).

La historia completa deja en claro que Dios había escogido a Rebeca para Isaac, ya que su guía providencial se ve en cada paso del camino. *Sin embargo, Rebeca tenía que elegir a*

Isaac. No hay conflicto entre la soberanía divina (el plan de Dios) y la responsabilidad humana (la elección del hombre). De hecho, Jesús enseñó a *ambos* en una declaración: “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí [soberanía divina]; y al que venga a mí [responsabilidad humana] no lo echaré fuera de ninguna manera” (Juan 6:37).

“¿Soy uno de los elegidos de Dios?” No es la pregunta que debe hacer el pecador perdido. La advertencia de “hacer seguro su llamamiento y elección” se escribió a los creyentes (2 Pedro 1:10), no a los pecadores perdidos. La pregunta que debe hacer el pecador perdido es: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” (Hechos 16:30; cf. 2:37). Y la respuesta es: “Cree en el Señor Jesucristo” (16:31). Cuando Dios te está hablando, es el momento de responder y poner tu fe en Cristo (Isaías 55: 6–7).

“Tomamos nuestras decisiones”, escribió Frank Boreham, “y luego nuestras decisiones cambian y nos convierten”. Desde el momento en que abandonó su hogar (Gen. 35: 8), Rebekah estaba bajo el cuidado providencial especial de Dios y ahora estaba una parte de un plan emocionante que llevaría la salvación a todo el mundo (12: 1–3). Si se hubiera quedado en Mesopotamia y se hubiera casado con uno de los hombres locales, nunca habríamos vuelto a saber de ella.

4. LA ACOGIDA DEL NOVIO (24: 61-67)

Los camellos viajaban unas veinticinco millas por día y podían cubrir sesenta millas si tenían que hacerlo, mientras que el peatón promedio caminaba unas veinte millas por día. Un tren de diez camellos con sus asistentes y guardias podría hacer fácilmente el viaje desde Hebrón a Mesopotamia y regresar (aproximadamente novecientas millas) en menos de dos meses. El sirviente era el tipo de hombre que no permitía demoras y estaba ansioso por completar su tarea con éxito. Ciertamente, Abraham e Isaac estaban orando por él y por su misión, y sus oraciones fueron contestadas.

Isaac representa a nuestro Señor Jesucristo en su nacimiento milagroso (Gen. 21) y en su disposición a obedecer a su padre y dar su vida (Gen. 22). Ya hemos notado que el versículo 19 no nos dice que Isaac regresó con su padre del Monte Moriah, aunque ciertamente lo hizo (v. 5). Esta omisión sugiere la ascensión de nuestro Señor: regresó a la gloria para esperar el momento de recibir a su novia (1 Tes. 4: 13–18).

Isaac no vivía con su padre en ese momento, pero estaba al sur de Hebrón, preparándose para establecer su propio hogar. Isaac se identifica con los *pozos* (Gén. 24:62; 25:11; 26: 17–33) al igual que Abraham se identifica con los *altares*. El agua era un bien precioso y tenía que ser vigilado cuidadosamente.

El nombre del pozo sería un estímulo para Isaac mientras esperaba el regreso del siervo: “el pozo del que vive y me ve” (16:14). Si Dios cuidara de Agar y satisficiera sus necesidades, seguramente cuidaría de Isaac y le proporcionaría la esposa que necesitaba para mantener la línea mesiánica. Jehová es el Dios viviente, que ve todo y planifica todas las cosas para su gloria y el bien de sus hijos.

Génesis 24:63 sugiere que Isaac era un hombre tranquilo y meditativo que meditaba las cosas del Señor en soledad (Sal. 1: 2). Su esposa era más del tipo activista, por lo que habría un buen equilibrio en su hogar. Los dos se vieron a distancia, y Rebekah desmontó para poder encontrarse con él a pie. En ese día, se consideraba una violación de la etiqueta si las mujeres montaban bestias en presencia de hombres extraños. También se puso el velo largo que era una marca de su modestia y sumisión.

Es significativo que Isaac se encontró con su esposa "en el lado del evento" (Gen. 24:63), porque cuando Jesús venga por su iglesia, será un tiempo de oscuridad espiritual (Ro. 13: 11–14). Así como un nuevo día amaneció para Rebeca, así también la venida de Jesucristo marcará el comienzo de un nuevo día para su pueblo (1 Tes. 5: 1–11).

Pero esa reunión implicó mucho más que el reclamo de la novia por parte del novio. El sirviente también dio cuenta de sí mismo al hijo de su amo (Gen. 24:66). Cuando Jesucristo venga por su iglesia, no solo habrá una boda alegre (Ap. 19: 1–9) sino también un tribunal solemne (Romanos 14: 10–13; 2 Cor. 5: 9–10) donde nuestros trabajos serán examinados y las recompensas se entregarán (1 Cor. 3: 13–15; 4: 1–5).

Con Isaac, fue “amor a primera vista”, pero lo que hizo Jesucristo ver en nosotros que Él quiere que *nosotros* para ser su novia? Fuimos pecadores rebeldes sin ninguna belleza o mérito para jactarnos, y sin embargo, Jesús nos amó y murió por nosotros (Romanos 5: 6–8).

Rebekah había recibido algunos regalos de Isaac, pero ahora que ella era suya, poseía todo lo que él poseía. Sus vidas fueron una, y así sucede con Cristo y su iglesia (Efesios 5: 22–33).

Esto es mucho más que una historia de amor antigua e idílica. Puede ser *tu* historia de amor *hoy* si confías en Jesucristo y dices: "¡Iré!"

Si ya perteneces a Jesucristo, sé como el siervo fiel y dile a los demás las buenas nuevas sobre el matrimonio y la gloriosa fiesta de bodas que aún está por venir. Invítelos a decir: “¡Iré!”

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Por qué es tan importante la historia de Isaac obteniendo una novia?
2. ¿Qué le enseña esta historia al cristiano acerca de elegir un esposo o esposa?
3. ¿Qué significa decir que la iglesia es la novia que Dios ha provisto para Su Hijo?
4. ¿Cómo animó Abraham a su siervo para lo que parecía una tarea imposible?
5. ¿De qué manera el siervo de Abraham es un buen ejemplo para que los cristianos sigan hoy?

6. ¿Dios respondió a la oración del siervo en el pozo antes de que siquiera terminara de orar! ¿Te ha pasado alguna vez? Explique.

7. ¿Cómo ilustra el siervo la obra del Espíritu Santo hoy?

8. ¿Cómo es Rebekah un buen ejemplo de hacer siempre lo mejor que puedas sin importar el trabajo?

9. ¿Cuáles son algunas similitudes entre Isaac y Rebeca, y Cristo y su iglesia?

10. ¿Cómo es la respuesta del sirviente, cuando conoció a Rebeca, un ejemplo para nosotros hoy?

Capítulo doce

"Un tiempo para morir"

(Génesis 23; 25:1–11)

El rey Salomón dijo: "Un buen nombre es mejor que un ungüento precioso; y el día de la muerte que el día del nacimiento" (Ecl. 7: 1). No dijo que la muerte es mejor que el nacimiento, porque, después de todo, debemos nacer antes de que podamos morir.

El punto de Salomón fue que *el nombre* que te dieron al nacer es como ungüento fragante, y *debes mantenerlo así hasta que mueras*. Cuando recibiste tu nombre al nacer, nadie sabía qué harías con él, pero en la muerte, ese nombre es fragante o pútrido. Si está fragante en la muerte, entonces la gente puede regocijarse, porque después de la muerte, nada puede cambiarlo. Entonces, para una persona con un buen nombre, el día de la muerte es mejor que el día del nacimiento.

Los nombres de Abraham y Sara eran fragantes en la vida y en la muerte y aún hoy son fragantes. En estos capítulos, nos encontramos con Abraham y Sara al final del camino de la vida, y aprendemos de ellos lo que significa morir en la fe.

LA MUERTE DE UNA PRINCESA (23: 1-20)

Sara había sido una buena esposa para Abraham y una buena madre para Isaac. Sí, ella tuvo sus fallas, como todos nosotros, pero Dios la llamó princesa (Gen. 17:15) y la enumeró con los héroes y heroínas de la fe (Hebreos 11:11). El apóstol Pedro la nombró como un buen ejemplo para que la siguieran las esposas cristianas (1 Pedro 3: 1–6), y Pablo la usó para ilustrar la gracia de Dios en la vida del creyente (Gálatas 4: 21–31).

Las lágrimas de Abraham (vv. 1-2). Con cuánta frecuencia en mi ministerio pastoral he escuchado bien intencionados, pero personas ignorantes dicen a sus familiares o amigos en duelo: "¡Ahora, no lloren!" Eso es un consejo muy pobre, porque Dios nos hizo con la capacidad de llorar, y Él espera nosotros a llorar Incluso Jesús lloró (Juan 11:35). La aflicción es uno de los dones de Dios para ayudar a sanar los corazones rotos cuando las personas que amamos se nos quitan en la muerte. Pablo no les dijo a los cristianos tesalonicenses que no lloraran; les advirtió que no se lamentaran "como otros que no tienen esperanza" (1 Tesalonicenses 4: 13–18 NVI). El dolor de un creyente debe ser diferente del de un incrédulo.

Abraham amó a su esposa, y su muerte fue una experiencia dolorosa para él. Mostró su amor y su pena por su llanto. Estas son las primeras lágrimas registradas en la Biblia, y las lágrimas no terminarán hasta que Dios las borre con gloria (Ap. 21: 4). A pesar de que era un hombre de fe, Abraham no sentía que sus lágrimas eran una evidencia de incredulidad.

Sara murió con fe (Hebreos 11:11, 13), por lo que Abraham sabía que ella estaba al cuidado del Señor. En el Antiguo Testamento, se reveló muy poco sobre la vida después de la muerte, pero el pueblo de Dios sabía que Dios los recibiría cuando murieran (Sal. 73:24).

El difunto Vance Havner tuvo una esposa llamada Sarah. Poco después de su prematura muerte, estuve con el Dr. Havner en el Instituto Bíblico Moody y compartí mis condolencias con él.

"Lamento escuchar que perdiste a tu esposa", le dije cuando nos encontramos en el comedor.

Él sonrió y respondió: "Hijo, cuando sabes dónde está algo, *no lo has perdido*".

Para el creyente, estar "ausente del cuerpo" significa estar "presente con el Señor" (Fil. 1: 21-23; 2 Cor. 5: 1-8 NVI); por eso los cristianos no se acercan a la muerte con miedo. "Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor ... para que puedan descansar de sus labores; y sus obras los siguen "(Ap. 14:13).

La muerte de los malvados se describe vívidamente en Job 18, y ¡qué imagen tan temible es! Cuando los malvados mueren, es como apagar una luz (vv. 5-6), atrapar un animal o un pájaro (vv. 7-10), atrapar a un criminal (vv. 11-14), o arrancar de raíz un árbol (vv. 15-21). Qué diferencia hay cuando conoces a Jesucristo como tu Salvador y como "la resurrección y la vida" (Juan 11: 25-26; 2 Tim. 1:10).

El testimonio de Abraham (vv. 3-6). No podemos llorar por nuestros muertos para siempre; llega un momento en que debemos aceptar lo que ha sucedido, enfrentar la vida y cumplir nuestras obligaciones tanto con los vivos como con los muertos. Debido a que no era un ciudadano de la tierra (Hebreos 11:13), Abraham tuvo que solicitar un lugar para enterrar a su esposa. La verdad era que Abraham era dueño de toda la tierra. Dios se lo había dado, pero no había manera de que pudiera convencer a sus vecinos de eso.

Al igual que Abraham, el pueblo de Dios hoy en día es "peregrinos y extranjeros" en este mundo presente (1 Pedro 1: 1; 2:11). Vivimos en "carpas" (2 Cor. 5: 1-8), que un día serán derribadas cuando nos movamos hacia la gloria. Cuando Pablo escribió "el momento de mi partida está a la mano" (2 Timoteo 4: 6), usó una palabra militar que significaba "derribar una tienda y seguir adelante". Nuestro cuerpo actual es temporal, pero un día nosotros recibirá un cuerpo glorificado como el que Jesucristo tiene ahora en el cielo (Fil. 3: 20-21; 1 Juan 3: 1-3).

Los hombres de la tierra llamaron a Abraham "un príncipe poderoso" (Gén. 23: 6), que en hebreo es "un príncipe con Dios". Tenía un buen testimonio entre ellos y lo respetaban. Aunque este mundo no es nuestro hogar, debemos tener cuidado como peregrinos y extraños para tener un buen testimonio de aquellos que están fuera de la fe (1 Tes. 4:12; Col. 4: 5; 1 Pedro 2: 11 en adelante). . Estos hititas no adoraban al Dios de Abraham, pero respetaban a Abraham y su fe. De hecho, le ofrecieron el uso de una de sus propias tumbas (Gn. 23: 6), pero Abraham se negó.

Es algo maravilloso en un momento de tristeza cuando el hijo de Dios tiene un fuerte testimonio de los perdidos. Hay un dolor natural que todos esperan que nos manifestemos, pero también hay una gracia sobrenatural que Dios da para que podamos tener gozo en medio del dolor. Los que no son salvos pueden notar la diferencia, y esto nos da la oportunidad de compartir las buenas nuevas del evangelio.

El tacto de Abraham (vv. 7-16). En el este de ese día, la mayoría de las transacciones comerciales se llevaron a cabo en la puerta de la ciudad (Gn. 23:10) con las personas como testigos (v. 7). Llegar a un precio final por una propiedad generalmente implicaba una gran cantidad de negociaciones y cortesía deudora que a veces cubría la codicia y la intriga. Pero Abraham fue abierto y honesto en su solicitud: quería comprar la cueva de Machpelah a Ephron, que estaba en la multitud en ese momento.

Siguiendo la costumbre de Oriente, Ephron ofreció darle a Abraham no solo la cueva sino todo el campo en el que se encontraba la cueva. Por supuesto, esta fue solo una maniobra inteligente de su parte, ya que no tenía intenciones de entregar una valiosa propiedad, especialmente a un hombre tan rico como Abraham. Pero la respuesta de Ephron le dio a Abraham dos piezas de información: Ephron estaba dispuesto a vender, pero quería vender todo el campo y no solo la cueva.

Efrón tenía a Abraham en un rincón, y él lo sabía. Sarah tuvo que ser enterrada pronto, y Ephron tenía la única propiedad que satisfacía las necesidades de Abraham. Entonces, Abraham acordó comprar tanto la cueva como el campo incluso antes de que Ephron nombrara el precio. ¡Eso es realmente vivir por fe! El precio de Ephron era demasiado alto, pero Abraham lo pagó y reclamó la propiedad por sí mismo.

En Hechos 7: 15–16, Stephen parece contradecir el registro de Génesis al decir que Abraham compró la propiedad de Hamor y que estaba ubicada en Siquem en lugar de Hebrón (Gen. 23:19). Pero seguramente hay dos lugares de enterramiento diferentes a la vista aquí. Es probable que Abraham compró un segundo entierro de Hamor en Siquem y que Jacob tuvo que recomprarlo años más tarde (33: 18–19). Ya que Abraham, Isaac y Jacob se movieron un poco, sería difícil para los residentes de la tierra hacer un seguimiento de ellos y de sus bienes raíces familiares.

En nuestros tratos comerciales con la gente del mundo, debemos tener cuidado de mantener la honestidad y la integridad y de poner a nuestro testigo del Señor por delante de la ganancia monetaria. Abraham sabía que Ephron lo tenía atrapado y que era una tontería regatear el precio, tanto como a los orientales les encanta hacerlo.

La tumba de Abraham (vv. 17-20). La frase clave en el capítulo, utilizada siete veces, es "enterrar a mi [tu, tu] muerto". A pesar de que Sarah se había ido, Abraham mostró respeto por su cuerpo y quería darle un entierro adecuado. Este es el patrón para el pueblo de Dios a través de las Escrituras. Ni los judíos del Antiguo Testamento ni los cristianos del Nuevo Testamento incineraron a sus muertos. Más bien, lavaron el cuerpo, lo envolvieron en una tela limpia con especias y lo colocaron en el suelo o en una tumba. Si bien puede haber algunas situaciones en las que la cremación es la mejor manera de deshacerse del cuerpo, en su mayor parte, los cristianos prefieren el entierro. Esta es la forma en que se manejó el cuerpo de nuestro Señor después de Su muerte (Mateo 27: 57–61), y parece que Pablo enseña el entierro en 1 Corintios 15: 35–46.

Cuando Abraham compró la cueva de Machpelah para una tumba, él estaba haciendo una declaración de fe a todos los que estaban allí. No llevó a Sarah a su antiguo hogar en Ur, sino que la enterró en la tierra que Dios le había dado a él y a sus descendientes. Él no ignoró el cuerpo, pero le dio un entierro adecuado *en vista de la resurrección prometida*. Cuando Dios nos salva, Él salva a toda la persona, no solo a "el alma". El cuerpo tiene un futuro, y el entierro da testimonio de nuestra fe en el regreso de Cristo y la resurrección del cuerpo.

Debe señalarse, sin embargo, que la resurrección no es una "reconstrucción". Dios no volverá a ensamblar el polvo del cuerpo y restaurará el cuerpo a su estado anterior. ¡Dios nos promete un nuevo cuerpo! En 1 Corintios 15: 35–38, Pablo deja claro que hay *continuidad* pero no *identidad* entre el cuerpo antiguo y el cuerpo nuevo.

Ilustró este milagro con la plantación de una semilla. La semilla muere y se descompone, pero de ella viene una hermosa flor o algún grano. Hay continuidad pero no identidad: la misma

semilla no sale de la tierra, pero lo que salió vino de la semilla que se plantó. El entierro cristiano da testimonio de que creemos en una futura resurrección.

Cuando llegas al final del Génesis, encuentras que la tumba de Abraham está bastante llena. Sara fue enterrada allí, y luego Abraham, Isaac, Rebeca y Lea (Gen. 49: 29–31); y luego Jacob se unió a ellos (50:13). ¡Génesis termina con una tumba llena, pero los cuatro evangelios terminan con una tumba *vacía* ! Jesús ha vencido a la muerte y le ha quitado su aguijón (1 Co. 15: 55–58). Debido a su victoria, no debemos temer a la muerte ni a la tumba.

Abraham era dueño de toda la tierra, pero la única propiedad que legalmente era suya era *una tumba*. Si el Señor Jesús no regresa para llevarnos al cielo, ¡ *la única propiedad que cada uno de nosotros poseerá en este mundo será una parcela en el cementerio!* No llevaremos nada con nosotros; Dejaremos todo atrás (1 Tim. 6: 7). Pero si estamos invirtiendo en cosas eternas, podemos enviarlas por adelantado (Mateo 6: 19–34). Si vivimos por la fe, entonces podemos morir por la fe, y cuando mueres por la fe, tienes un futuro maravilloso.

En noviembre de 1858, el misionero John Paton desembarcó en las Nuevas Hébridas para establecer un ministerio entre la gente. El 12 de febrero de 1859, su esposa dio a luz a un hijo, y el 3 de marzo, su esposa murió. Diecisiete días después, el bebé murió. "Pero por Jesús y la comunión que me dio allí", dijo Paton, "debo haberme vuelto loco y morir junto a esa tumba solitaria".

¡Pero no lamentamos como los que no tienen esperanza! Hemos nacido de nuevo “para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos” (1 Pedro 1: 3 NVI), y estamos “aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo ”(Tito 2:13).

LA MUERTE DE LA PATRIARCA (25:1-11)

Después de que una persona muere, leemos el obituario, y después del entierro, leemos el testamento. Hagamos eso con Abraham.

El obituario de Abraham (vv. 7–8). Él murió "en una buena vejez" como el Señor le había prometido (Gn. 15:15). Él había caminado con el Señor por un siglo (12: 4) y había sido "el amigo de Dios" (Santiago 2:23). La vejez es "buena" si tienes la bendición del Señor en tu vida (Prov. 16:31). A pesar del deterioro físico y la debilidad, puede disfrutar de Su presencia y hacer Su voluntad hasta el final (2 Cor. 4: 16—5: 8).

Al igual que Sara antes que él, Abraham “murió con fe”. Durante cien años, había sido un extraño y un peregrino en la tierra, buscando un país celestial, y ahora sus deseos se cumplieron (Hebreos 11: 13–16). Su vida no había sido fácil, pero había caminado por la fe un día a la vez, y el Señor lo había llevado a cabo. Cada vez que Abraham le fallaba al Señor, él regresaba a Él y comenzaba de nuevo, y el Señor le dio un nuevo comienzo.

Él también murió "lleno de años" (Gen. 25: 8). Esto sugiere más que una cantidad de tiempo; Sugiere una calidad de vida. James Strahan lo traduce como "satisfecho con la vida" (*Ideales hebreos*, 197). Abraham, que fue floreciente y fructífero hasta el final, cumplió con la imagen de la vejez que figura en el Salmo 92: 12–15. ¡Cuán pocas personas realmente experimentan alegría y satisfacción cuando llegan a la vejez! Cuando miran hacia atrás, es con pesar; cuando miran hacia adelante, es con miedo; Y cuando miran a su alrededor, es con queja.

Un ingenio anónimo afirmó que preferiría estar "sobre la colina" que bajo ella. Pero la muerte no es una amenaza para la persona que confía en Jesucristo y vive por Su Palabra. La vejez puede ser un momento de gran experiencia en el Señor y oportunidades maravillosas para

compartirlo con la próxima generación (Sal. 48: 13–14; 78: 5–7). Luego, cuando llega la muerte, vas a encontrarte con el Señor con gozosa confianza.

Dios prometió que Abraham moriría "en paz" (Gn. 15:15), y así lo hizo. El poeta galés Dylan Thomas escribió que "la vejez debería arder y rave al final del día", pero ese no es el enfoque cristiano de la vejez o la muerte. Abraham fue salvo por la fe (v. 6), así que tuvo "paz con Dios" (Rom. 5: 1). Él había andado en el camino de la justicia, por lo que experimentó la paz de Dios (Isaías 32:17). El Dios que lo había guiado durante un siglo no lo abandonaría al final (46: 4).

Como todo lo demás en la vida, para tener éxito en la vejez, debes comenzar a trabajar muy joven. Ese es el consejo que Salomón da en Eclesiastés 12. El capítulo describe algunos de los problemas físicos inevitables de la vejez, pero también enfatiza que el *comienzo de una vida piadosa en la juventud* es una inversión que paga grandes dividendos cuando la vida se acerca a su fin.

La frase *reunida a su pueblo* (Gen. 25: 8) no significa "enterrado con la familia", ya que el cuerpo de Sarah era el único en la tumba familiar. Esta es la primera vez que aparece esta frase en la Biblia, y significa ir al reino de los muertos, refiriéndose al destino del espíritu, no al cuerpo (Santiago 2:26). La palabra del Antiguo Testamento para el reino de los muertos es *sheol*; El equivalente del Nuevo Testamento es *hades*. Es el "hogar" temporal de los espíritus de los muertos que esperan la resurrección (Ap. 20: 11-15).

El hogar permanente para los salvos es el cielo, y para los perdidos, es el infierno. Lucas 16: 19–31 indica que los sheol-hades tienen dos secciones, separadas por un gran abismo, y que los salvados están en un lugar de bendición, mientras que los perdidos están en un lugar de dolor. Es probable que Jesús haya vaciado la porción paradisíaca de sheol-hades cuando regresó al cielo en gloria (Ef. 4: 8-10). La porción de castigo de los hades se vaciará en la resurrección que precede al juicio del gran trono blanco (Ap. 20: 11-15). Para los perdidos, hades es la cárcel, mientras que el infierno es la penitenciaría.

Un día, usted estará "reunido con su gente". Si el pueblo de Dios fuera su vida en la vida, estará con ellos después de la muerte en el hogar que Jesús está preparando ahora (Juan 14: 1–6). Si la familia cristiana no es su "gente", entonces estará con la multitud que se está yendo al infierno, y se describe en Apocalipsis 21: 8, 27. Será mejor que tome la decisión correcta, porque la eternidad es para siempre.

La voluntad de Abraham (vv. 1–6). Abraham dejó su riqueza material a su familia y su riqueza espiritual a todo el mundo, a todos los que creerían en Jesucristo.

Cuando Dios renovó la fuerza natural de Abraham para el engendramiento de Isaac, Él no quitó esa fuerza, y Abraham pudo casarse nuevamente y tener otra familia. Sin embargo, hizo una distinción entre estos seis nuevos hijos y su hijo Isaac, porque Isaac fue la elección de Dios para continuar la línea del pacto. Los hijos de Keturah recibieron regalos, pero Isaac recibió la herencia y las bendiciones del pacto.

Todos los que han confiado en Jesucristo "como lo fue Isaac, son los hijos de la promesa" (Gálatas 4:28). ¡Esto significa que tenemos una participación en la voluntad de Abraham! ¿Qué nos dejó?

Para empezar, Abraham nos dejó *un claro testimonio de la salvación a través de la fe*. Pablo citó su ejemplo en Romanos 4: 1–5, relacionándolo con la experiencia de Abraham en Génesis 15. Abraham no pudo haberse salvado guardando la ley porque la ley aún no se había dado. El ritual de la circuncisión no lo pudo haber salvado porque Dios lo declaró justo antes de que

Abraham fuera circuncidado. Como todos los demás que han sido salvados, Abraham fue salvo por la fe y solo por la fe (Hebreos 11; Gálatas 3).

Pero Abraham también nos deja *el ejemplo de una vida fiel*. Santiago usó a Abraham para ilustrar la importancia de probar nuestra fe con nuestras obras (Santiago 2: 14–26). Dondequiera que Abraham iba, él acampaba en su tienda y construía su altar, y le hacía saber a la gente de la tierra que él era un adorador del verdadero y vivo Dios. Cuando ofreció a Isaac en el altar, Abraham demostró su fe en Dios y su amor por Dios. No fue salvo por las obras, pero probó su fe por sus obras.

De Abraham, aprendemos *a caminar por la fe*. Es cierto que él tuvo sus ocasionales lapsos de fe, pero la manera general de su vida evidenció la fe en la Palabra de Dios. "Por la fe, Abraham ... obedeció" (Hebreos 11: 8). "La médula, la esencia de la fe", dijo Charles Spurgeon, "se encuentra en esto: echarse a uno mismo sobre las promesas".

El difunto compositor y conductor Leonard Bernstein dijo a un entrevistador: "Creo en todo, en cualquier cosa en la que alguien crea, porque creo en la gente". En otras palabras, creo en la creencia. Creo en la fe "(*Maestro: Encounters With Conductors of Today*, por Helena Matheopoulos, Harper & Row, 1982, 7).

Pero "fe en la fe" no es lo mismo que la fe en Dios, porque no tiene fundamento. Se está construyendo sobre la arena (Mateo 7: 24-27). *La verdadera fe es nuestra respuesta obediente a la Palabra de Dios*. Dios habla, lo escuchamos y creemos, y hacemos lo que Él nos dice que hagamos. Abraham y Sara se aferraron a las promesas de Dios y Dios recompensó su fe.

Abraham le dio al mundo *el regalo de la nación judía*; y es a través de los judíos que tenemos el conocimiento del verdadero Dios más la Palabra de Dios y la salvación de Dios (Juan 4:22). Está más allá de mi comprensión cómo alguien podría ser antisemita cuando los judíos han dado tanto al mundo y han sufrido tanto en este mundo. Es desafortunado que el pueblo judío pensara que su relación con Abraham los salvó (Mateo 3: 7–12; Juan 8: 33–59), pero no son diferentes de los gentiles no salvos que piensan que van al cielo porque sus padres o Los abuelos eran cristianos (1: 11-13).

Finalmente, debido a Abraham, *tenemos un Salvador*. ¡En el primer verso del Nuevo Testamento (Mat. 1: 1), el nombre de Abraham está unido a los nombres de David y Jesucristo! Dios le prometió a Abraham que a través de él, todo el mundo sería bendecido (Gn. 12: 1–3), y Él ha cumplido esa promesa. El problema es que la iglesia no le está diciendo a todo el mundo que Jesús es realmente el Salvador del mundo (Juan 4:42). Estamos guardándonos las buenas nuevas cuando deberíamos estar haciendo todo lo posible para que todo el mundo lo sepa.

Solo puede haber un Abraham y Sara en el gran plan de redención de Dios, pero usted y yo tenemos nuestras tareas que cumplir en la voluntad de Dios (Ef. 2:10). *Hoy* estás escribiendo tu obituario y preparando tu "última voluntad y testamento" en lo que respecta a tu herencia espiritual. *Hoy* te estás preparando para la última etapa del viaje de la vida.

¿Estás haciendo buenos preparativos?

¿Estás viviendo por fe?

Si vives por la fe, entonces, como Abraham, *serás obediente* .

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿En qué se diferencia el dolor de un creyente del de un incrédulo?

2. ¿Cómo son los cristianos “peregrinos y extranjeros” en este mundo?

3. ¿Cómo deberían ser las relaciones comerciales de un cristiano? Da ejemplos de tu propia experiencia.

4. ¿Cómo demuestra un entierro cristiano nuestra creencia en una futura resurrección?

5. ¿Qué piensas del típico funeral norteamericano? Explica por qué crees que Dios está o no está glorificado por ello.

6. ¿Cuáles son algunas maneras en que Dios puede usarnos en nuestra vejez?

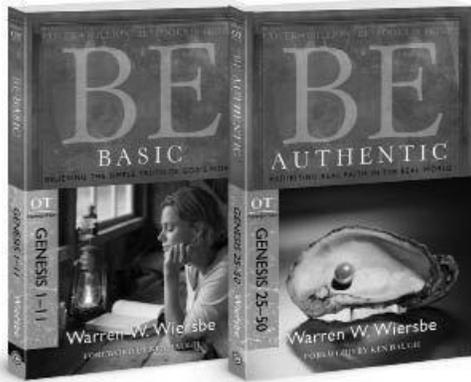
7. ¿Cuál es la diferencia entre hades y el infierno?

8. "Todos los que han confiado en Jesucristo son como Isaac, los hijos de la promesa". ¿Qué significa eso? ¿Qué importancia tiene para usted?

9. ¿Qué le deben hoy los cristianos a Abraham?

10. ¿Qué te gustaría que dijera tu epitafio?

Continue your studies in
Genesis



Be Basic (Genesis 1—11)

When life gets complicated, it's time to get back to basics. *The Be Basic* Bible commentary shares fundamental truths from the book of Genesis on relationships, faith, sin, and spiritual fulfillment.

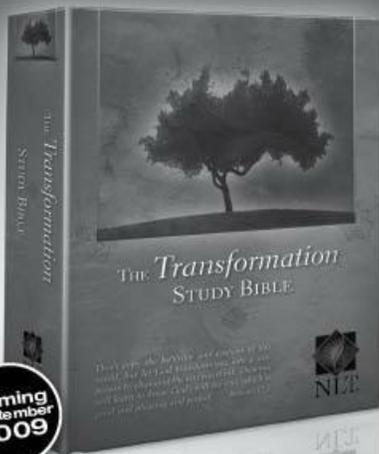
Be Authentic (Genesis 25—50)

Our world needs believers who live in a genuine, compelling way. Drawing from the book of Genesis, *Be Authentic* shares how we can pursue authentic relationships with others and God.

800.323.7543 • DavidCCook.com

DavidCook
Publishing Strategies

Be Transformed by GOD'S WORD



The Transformation Study Bible

General Editor: Warren W. Wiersbe

Now you can get more from your study of Scripture. Available for the first time, the trusted commentary of Pastor Warren Wiersbe's "BE" commentary series has been excerpted and included alongside the easy-to-read *New Living Translation* text. Accessible and insightful, it's an essential resource for growing motivated disciples.

Available at a Christian bookstore near you or at DavidCCook.com.

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

DavidCook
inspiring lives together

The “BE” series . . .

For years pastors and lay leaders have embraced Warren W. Wiersbe's very accessible commentary of the Bible through the individual “BE” series. Through the work of Cook International, the “BE” series is part of a library of books made available to indigenous Christian workers. These are men and women who are called by God to grow the kingdom through their work with the local church worldwide. Here are a few of their remarks as to how Dr. Wiersbe's writings have benefited their ministry.



“Most Christian books I see are priced too high for me . . .
I received a collection that included 12 Wiersbe
commentaries a few months ago and I have
read every one of them.
I use them for my personal devotions every day and they
are incredibly helpful for preparing sermons.
The contribution Cook International is making to the
church in India is amazing.”

—Pastor E. M. Abraham, Hyderabad, India.

Available at a Christian bookstore near you.

not just for
North American
readers!



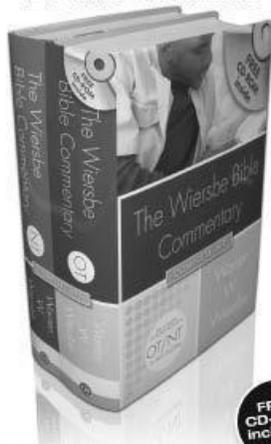
"Resources in China are insufficient. I found this 'BE' series
was very good for equipping and preaching . . .
We welcome more copies so that I can distribute them
to all coworkers in the county in our annual training."
—Rev. Wang, Central China

To learn more about Cook International visit:
www.cookinternational.org

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

David©Cook

Get the Entire Fifty-Book "BE" Series in Two Volumes



The Wiersbe Bible Commentary

Here in two volumes is all the exciting, life-changing truth of the Scriptures wrapped in the warm, personal wisdom of one of America's best-known Bible teachers, Dr. Warren W. Wiersbe. *The Wiersbe Bible Commentary* helps you study the entire Bible in easy-to-read sections that emphasize personal application as well as biblical meaning.

ISBN: 978-0-7614-4541-2

To learn more visit our Web site or a Christian bookstore near you.

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

David Cook
2008 by David Cook

Table of Contents

[IV.](#)

[V.](#)

[\(Genesis 11:27—12:9\)](#)

[\(Genesis 23; 25:1–11\)](#)